



“EDUCAR PARA TRANSFORMAR”

LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA

CAMPO: LECTURA Y ESCRITURA EN EDUCACIÓN BÁSICA

**ANDAR ENTRE IMÁGENES: LOS NIÑOS PREESCOLARES Y EL
LIBRO ÁLBUM**

TESIS QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA EN PEDAGOGÍA

PRESENTAN

BARANDA PALMA ALMA LAURA

GUZMÁN CONTRERAS NANCY GABRIELA

GENERACIÓN 2005-2009

DIRECTOR DE TESIS: RIGOBERTO GONZALEZ NICOLAS



INDICE

PRESENTACIÓN

CAPÍTULO I: NUESTRA EXPERIENCIA LECTORA

1.1 Encuentros y desencuentros	8
1.2 Recuerdo de otros tiempos (Autobiografía lectora de Laura)	14
1.3 El corazón de mi trabajo (Autobiografía lectora de Nancy)	28

CAPÍTULO II: CONTEXTO DE LA DELEGACIÓN IZTAPALAPA

2.1 Ubicación geográfica	45
2.2. Tipo de población	46
2.3 Niveles económicos	46
2.4 Recursos culturales	48
2.5 Festividades	49
2.6 Problemas sociales	49
2.7 Aspecto educativo	50

CAPÍTULO III ESPACIOS GENERADORES DE LENGUA ESCRITA EN TORNO A LA ESCUELA

3.1 Un vistazo a la zona	52
3.2 Descripción física de la escuela	54
3.3 Organización escolar	55
3.4 Descripción del aula	56
3.5 Descripción del grupo multigrado de preescolar	56

CAPÍTULO IV: UNA MIRADA A LA LITERATURA INFANTIL

4.1 La literatura infantil	59
----------------------------	----



4.2 ¿Qué es un libro álbum?	60
4.3 Un libro álbum es mucho más que un libro	63
4.4 ¿Qué tiene de original el libro álbum?	63
CAPÍTULO V: TRES INSTANTES NECESARIOS EN LA CONSTRUCCIÓN DEL PROYECTO	
5.1 El inicio del proyecto	68
5.2 Primer instante: La selección de libros	72
5.3 Segundo instante: La lectura de los libros	76
5.4 Tercer instante: La respuesta “Quiero disfrutarlo otra vez”	78
CAPÍTULO VI: LA MAGIA DE LA IMAGEN	
6.1 El recorrido de los libros	82
6.2 De las palabras a las categorías	95
CAPÍTULO VII: LOS LECTORES SALEN A ESCENA	
7.1 Anthony Browne y sus <i>Voces en el parque</i>	101
7.2 Análisis del libro álbum: <i>Voces en el parque</i>	109
7.3 <i>¿Cómo atrapar una estrella?</i> de Oliver Jeffers	119
7.4 Análisis del libro álbum: <i>¿Cómo atrapar una estrella?</i>	124
7.5 El inquieto <i>Trucas</i> de Juan Gedovius	131
7.6 Análisis del libro álbum: <i>Trucas</i>	136
7.7 <i>Mi león</i> de Mandana Sadat	145
7.8 Análisis del libro álbum: <i>Mi león</i>	151
7.9 Recogiendo nuestra experiencia	158
CONCLUSIONES	160
LA HISTORIA LLEGÓ AL FINAL	162
REFERENCIAS	165



PRESENTACIÓN

En esta tesis narraremos relatos de nuestra experiencia de trabajo en torno a la lectura de imágenes de niños preescolares a través del libro álbum, llevada a cabo en la delegación Iztapalapa.

Los niños con los que desarrollamos la propuesta de intervención didáctica acuden a una escuela particular en Iztapalapa, que se encuentra localizada cercana a la Central de Abasto, en la colonia Leyes de Reforma. Son niños con características económicas y sociales particulares, pues la mayoría de ellos provienen de familias en donde trabajan ambos padre. El proyecto se desarrolló en un grupo multigrado de preescolar, con catorce niños cuyas edades oscilaban entre los tres y los cinco años en su mayoría niñas.

Para llevar a cabo esta propuesta de intervención didáctica, utilizamos como instrumento de trabajo el *libro álbum*. Estos libros se caracterizan principalmente por permitir a los niños construir interpretaciones lectoras a partir de las ilustraciones y los textos. Los libros álbum se identifican por ser facilitadores del lenguaje oral y corporal así como por desarrollar la imaginación, además son textos destinados a un público fundamentalmente infantil. Este tipo de libros nos dio la oportunidad de acercar a los niños preescolares a un mundo escrito, adecuado a su edad.

Para nosotras, este proyecto nos permitió sumergirnos a un mundo que estaba casi olvidado, nuestra infancia y nuestra vida lectora. Nuestro paso por la Universidad significó una etapa muy importante en nuestra formación y con este proyecto logramos llevar a la práctica lo que aprendimos a lo largo de nuestra carrera profesional. El trabajo con el libro álbum implicó conocer gente, lugares, libros, objetos, que se hicieron nuestros amigos entrañables a lo largo de este tiempo de escritura.

La experiencia de acercar a los niños de Iztapalapa a los libros álbum fue en verdad gratificante, porque nos dio la oportunidad de ver con otros ojos cómo los



niños se apropiaron de los libros y de las historias. La intención de trabajar con niños preescolares descansó fundamentalmente en el acercamiento de los libros a una edad temprana que creemos puede facilitar el gusto por la lectura. Nuestro propósito fue facilitar la mejor vía para el conocimiento del niño hacia este género literario emergente.

Como parte de la metodología de investigación tomamos como herramienta la elaboración de un diario de campo, el cual nos permitió plasmar nuestra experiencia de manera inmediata de lo que ocurría en el aula; describíamos lo que pasaba con los niños, sus respuestas, sus movimientos, sus comportamientos lectores, sus sentimientos. Pero también en el diario plasmamos lo que pasaba con nosotras, cómo nos sentíamos respecto a un libro, cuál sería la mejor estrategia de lectura, entre otros acontecimientos afectivos y cognitivos. También grabamos en audio y video las clases a fin de documentar fehacientemente las participaciones de cada niño. Estos registros nos permitieron categorizar sus respuestas y sus comportamientos lectores.

La aplicación de la metodología de investigación nos permitió crear una narrativa auténtica de nuestra experiencia con niños en edad preescolar y con el libro álbum. Para narrar nuestra experiencia tuvimos que poner en orden nuestro mundo escrito, lo que implicó extensas jornadas de trabajo y diálogo entre nosotras, la lectura de diversas fuentes de información, el seminario de tesis en el que discutíamos y analizábamos nuestras experiencias teórico-prácticas, donde las posturas de diversos autores fueron una referencia importante para la escritura y la elaboración de diversos borradores, entre otras acciones y reflexiones. El producto principal que se obtuvo de este trabajo fue la categorización de las respuestas de los niños, que surgieron a lo largo de la lectura de imágenes con cada libro y que nos permitió comprender sus relaciones con el libro álbum.

En esta tesis, encontrarán seis capítulos que se dividen de la siguiente manera. En el primer capítulo, presentamos nuestras biografías lectoras; buscamos a través de su escritura las huellas de nuestros acercamientos a materiales impresos, en



particular al mundo de la imagen, de los libros y de las personas que nos acompañaron en el largo camino de nuestra alfabetización.

Consideramos que fue importante hacer una revisión del contexto donde se sitúa la escuela, porque las lecturas de los niños se dan a partir de su entorno sociocultural. Es por esto que dedicamos un capítulo completo a describir la ubicación geográfica, tipo de población, nivel económico y cultural así como algunos espacios generadores de lengua escrita, con la finalidad de comprender las características que influyen en la formación lectora de nuestro grupo de niños.

También fue necesario describir los componentes de la escuela en cuanto a la gestión escolar, infraestructura y descripción tanto del aula como del grupo en el que desarrollamos este proyecto, para lo cual dedicamos un tercer capítulo.

En el capítulo cuatro hacemos una revisión teórica de las aportaciones del libro álbum en la formación lectora, su historia como género literario, algunos autores más representativos y lo que ha representado su oferta editorial en el contexto mexicano, un tema que apenas incursiona en nuestro país.

En el capítulo cinco narramos la construcción del proyecto, cuyos orígenes se remontan a las conversaciones sostenidas en el campo la Lectura y la Escritura en Educación Básica, de la Universidad Pedagógica Nacional. Estas charlas se fueron convirtiendo en propuestas palpables entre nosotras, influidas por nuestras experiencias de trabajo escolar. El proyecto se fue reformulando a partir de la experiencia con los niños; iniciamos con una selección de libros álbum, una lectura en voz alta de los mismos y, finalizamos con una categorización surgida de las respuestas de los niños.

En el siguiente capítulo realizamos un recorrido por los libros que utilizamos, mencionando algunas características que para nosotras fueron relevantes. También se describe el surgimiento de cada una de las categorías las cuales son la base

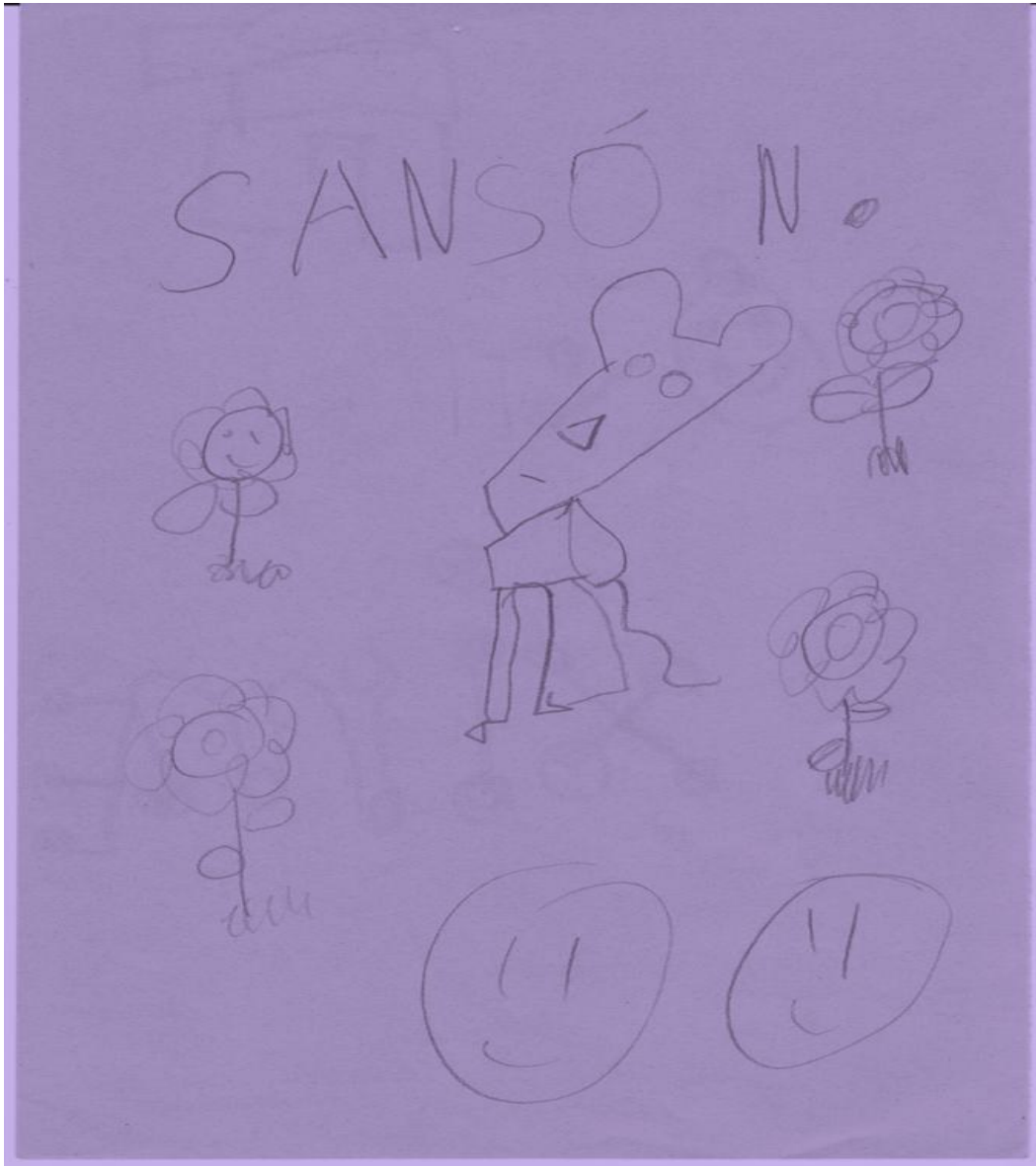


fundamental de este trabajo, con algunos ejemplos tomados de las participaciones de los niños.

Para dar un sentido de unidad a nuestro trabajo, en el último capítulo planteamos el recorrido de toda nuestra experiencia pedagógica con cuatro libros álbum leídos en el aula. En este capítulo presentamos nuestras narraciones que relatan el desarrollo del proyecto; partimos de lo general a lo particular, pues nos centramos en las narraciones de cuatro libros álbum que nosotras consideramos relevantes por los resultados en la producción oral y corporal de los niños; enseguida de estas narraciones hacemos un análisis de cada una de las categorías. Cerramos esta tesis con algunas reflexiones derivadas de dos meses de trabajo intenso con el libro álbum y que dejaron huella en nuestra formación pedagógica.



CAPÍTULO I: NUESTRA EXPERIENCIA LECTORA



Dibujo de Ximena Herrera (4 años) del libro álbum *Sansón*



1.1 Encuentros y desencuentros

(Las siguientes líneas son narradas por Laura.)

El año de 1984 da inicio a dos vidas, que en un principio parecían ajenas, sin embargo el destino tenía una sorpresa para ambas...

Nosotras nacimos cuando el Presidente de México era Miguel de la Madrid, y por si las coincidencias fueran pocas, no sólo el año de nuestra llegada al mundo sería tema de conversación, sino también el hecho de nacer en el mes de Junio.

Nancy y yo tenemos una vida familiar parecida, lo que nos lleva a coincidir en algunos aspectos significativos, yo soy la segunda de tres hijos, y juntos formamos una familia de cinco integrantes. Nancy también es la segunda de cuatro hijos y su familia se conforma de seis personas.

Para nosotras los textos escritos, en especial los libros nos eran familiares, ya que contábamos con pequeñas bibliotecas en casa, ninguno de aquellos era de literatura infantil, no había libros para niños, los que encontrábamos eran libros de texto gratuitos o de algunas especialidades escolares de personas cercanas a nosotras.

En mi casa el librero grande, empotrado de pared a pared, contenía libros acomodados por especialidades, los tamaños y colores hacia que se diferenciaban, los principales libros que encontraba eran de ciencias exactas, las matemáticas, la física y la química, comprendí que no eran para niños porque tenían un lenguaje que no conocía, las ecuaciones químicas y los demás temas no llamaban mi atención, no contenían imágenes, eran muy pesados y gruesos como para intentar leerlos. Para Nancy los libros estaban en un librero grande alto, color café en la sala de casa de sus abuelos, a los que pocas veces se acercaba porque se necesitaba de un banco para poder alcanzar los más atractivos, que en ese entonces eran revistas de *Conozca más* que contenían paisajes, animales y gente de diferentes lugares, era lo que le atraía. El resto de los libros estaban acomodados por tamaño, color o dueño, por lo que le pedían a Nancy que tomará sólo los libros que pertenecían a su mamá.



Nancy y yo asistimos al jardín de niños a la misma edad, y cursamos dos años y uno respectivamente; el tener ambas un hermano mayor fue un acontecimiento que nos hizo vivir y compartir momentos divertidos, pues fue en la primaria en donde el estar junto a los hermanos mayores resultaba atractivo. Por mi parte los libros infantiles aparecen a edad temprana a lado de mi hermano por una travesura.

El aspecto familiar en la vida de ambas tiene una razón de peso, los abuelos y bisabuelos formaron parte importante de nuestras infancias. Mis bisabuelos quienes me llevaban a imaginar, lugares, personas y acontecimientos de una época lejana a mí, con sólo escuchar lo que ellos hablaban. Para Nancy, vivir cerca de sus abuelos creó un lazo estrecho debido al tiempo compartido.

Al ingresar a la primaria descubrimos que había libros dedicados especialmente a los niños, un género que para nosotras era desconocido hasta ese momento. Para mí, la pequeña biblioteca escolar se encontraba en la dirección, en un estante de cristal en el que sólo tenían acceso los maestros y el director, así que cuando deseábamos leer alguno de los cuentos que ahí se encontraban, era necesario adquirir un vale firmado por la maestra, dirigirnos a la dirección y hacerlo efectivo, ¡todo un trámite!. Para Nancy, el acercamiento fue más novedoso el tener una biblioteca junto a su escuela le dio la oportunidad de tener los libros sin restricciones, su maestra prefería ahorrarse el trámite de préstamo de libros en la dirección, su maestra tenía la facilidad de llevar a todo su grupo al área infantil que estaba dentro de esta biblioteca, en donde las sillas pequeñas, los estantes a su alcance y sobre todo los libros eran los que entretenían a sus compañeros y a Nancy.

Los trece años, para nosotras se enfocaron en “lecturas para el corazón”. En mí, el enamoramiento trajo consigo canciones, versos y poemas que transcribía para sentirlos propios, los dedicaba con cariño para una persona; los cambios físicos me llevaron a interesarme por libros de autoestima y superación personal, estaban ligados a los sentimientos y emociones que en ese momento sentía, la soledad me prendía de los libros. El tener sobre mis manos los libros de Cuauhtémoc Sánchez, me



llevaban a sentir que leía algo prohibido, las clases de educación sexual eran todo un tabú. Esta etapa me invitaba a interesarme por los gustos y preferencias de mis compañeros, la curiosidad nos llevaba a elaborar los *chismógrafos*, cuaderno que contiene preguntas personales, en donde todos respondíamos para pasarlo de mano en mano.

En Nancy las lecturas para el corazón fueron a solas en un rincón de su casa, la soledad de un padre, la llevaron a refugiarse en poemas y relatos de historias pasadas, no precisamente de amor sino de soledad, y aunque no compartía ese gusto con sus amigos, era su secreto más íntimo que más adelante compartiría con su madre. La secundaria fue el punto crucial para que Nancy y yo nos acercáramos a la lectura de una manera más formal, libros del momento, libros por gusto o libros que los profesores nos pedían leer lecturas que independientemente de la lejanía entre ambas cada una se apropió de la historia.

La preparatoria nos preparó para una lectura más completa, los textos representaron un desafío, las relaciones con los compañeros nos llevaban a conversaciones más profundas sobre los libros. Tener a mi lado a una persona especialmente ligada a mi corazón para compartir las lecturas, le dio un significado a las novelas que pasaban por mis manos, encontrar entrelazados los libros que leía, las canciones y las películas hacían que se despertara mi interés. Encontrar un espacio “privado” para mis libros donde fueran sujetos de mi entera apropiación, eran tan míos que los forraba con plástico transparente, les escribía pequeñas notas de colores y les colocaba hojas con frases “especiales”, y posteriormente encontrar ese rinconcito en el aula para la rica discusión, hizo de esta etapa mi mayor acercamiento a la literatura.

En Nancy las cosas no pasaron diferente, la lectura se hizo placer, en especial la poesía y frases cortas que comenzaron a quedarse escritas en su libreta que siempre porta, ella transcribe lo que le gusta y le interesa. A su vez en este tiempo complementó su gusto por la lectura con libros de autores conocidos, para así platicar



en clase sus puntos de vista y darse cuenta que había géneros literarios que aún no conocía.

Conocí a Nancy en el año 2004 durante su estancia laboral en un jardín de niños, en la delegación Iztapalapa. Estaba como titular de un grupo de preescolar, donde ella era la maestra de inglés, así que cruzaba saludos y pláticas cuando se daba el cambio de materia. Estas pláticas nos llevaron a tener un compañerismo que más adelante se vería fracturado pues cada una tomaría rumbos diferentes, para mí la educación ya era un objetivo a seguir, mientras para Nancy comenzaba un mundo por descubrir, el de la enseñanza.

Ya en la Universidad las lecturas se volvieron más específicas, temas de educación, teorías, conceptos y autores fundamentales para la carrera de Pedagogía. En este sentido mi trayectoria lectora dio un giro impresionante, de las novelas y las historias de fantasía pase sigilosamente a un ámbito más intelectual que también me ha gustado, sobre todo porque el tema de la educación siempre lo he tenido presente y encontrar en la Universidad un espacio dedicado a la discusión y análisis de estos libros me ha dejado un rico sabor de boca. Mis gustos lectores no han cambiado, en este sentido sigo siendo constante al género de las novelas y si un libro no me atrapa con las primeras hojas pasa desapercibido para mí y se refugia en mi librero.

En Nancy, la Universidad tuvo cambios drásticos, quedaron atrás palabras suaves, delicadas y dulces que ahora eran cambiadas por palabras específicas, elementales y necesarias, las lecturas eran primordiales para cada materia lo que la invitaba a encontrar diferencias con todo lo que había leído a lo largo de los años con lo que ahora se le presentaba. Su formación profesional complemento su forma de ser y de pensar lo que la llevo a darse cuenta que todo lo que quería y anhelaba, estaba en esta carrera.

En el séptimo semestre de la carrera me encontré con Nancy nuevamente, en el campo de la Lectura y la Escritura en la Educación Básica, en la Universidad, también tuve la oportunidad de conocer a uno de los tres profesores que integran el campo.



Con cada una de sus clases, empezamos a reencontrarnos con el mundo de la literatura. Fue en noviembre de 2008 cuando el profesor González nos hizo una invitación a la librería Rosario Castellanos, lugar que ninguna conocía y cuando tuvimos el gusto de visitar nos impresionó la cantidad de libros que hallamos de nuestro agrado, tantos que no sabíamos hacía donde ir, cual tomar o por donde iniciar el recorrido.

En esta ocasión conocimos a la persona que sería responsable de acercarnos a los libros álbum: su nombre es Concepción, le dicen de cariño Conchita, es la encargada de llevar a cabo los talleres de cuentacuentos en la librería, su elocuencia para contar historias, fue lo que nos cautivó. Mientras la escuchábamos y veíamos como pasaba cada página del libro *Trucas*, nos mantenía atentas a cada palabra que salía de su boca, el movimiento de sus manos, la expresión en su rostro, el tono de su voz, todo en conjunto hicieron atractivo ese momento. Mientras realizaba el recorrido mis ojos se inclinaron hacia la literatura infantil, recordé por un momento *El libro de la selva* que compartí por muchos años con mis hermanos cuando era pequeña, poder imaginarme que tenía los libros en mi casa era toda una aventura, que podría dar un sinnúmero de clases y abordar para mis alumnos distintos temas, a través de ellos me hizo aferrarme en ese momento a *Cosita Linda* y no dejarlo escapar de mis manos. En realidad fue este mi primer acercamiento con los libros álbum, y como toda principiante en este género las imágenes fueron sin duda lo que me atrapó, ahora ya convertida en adulta es difícil suponer que serían de todo mi agrado, pero así fue.

Nancy cuando vio los libros acomodados en esta librería, al alcance de los niños, le recordó el momento cuando ella asistía a la biblioteca de su escuela, volvió a lo que de pequeña le gustaba hacer: hojear los libros. Pero esta vez no fue cualquier libro, ella también conoció un género particular, el libro álbum y del cual esta vez se engancharía. Ambas compartimos el gusto por leer, pero nunca habíamos leído libros álbum.



Recordar es volver a vivir y cada una de nosotras hizo memoria de sucesos que dejaron huella a lo largo de nuestras vidas, las cuales no fueron suficientes, así que recurrimos a los espectadores más cercanos, mamá, papá, hermanos, abuelos y mi esposo. Quienes nos ayudaron a armar la historia completa con detalles, imágenes y recuerdos que incluso nosotras habíamos dejado pasar.

Una diferencia entre nosotras es el sentido que le damos a la lectura. Mientras que para Nancy la lectura representa curiosidad y una forma de comunicarse con las personas, para mí supone una pasión que me lleva a viajar por mundos desconocidos. Esto nos lleva a querer compartir el gusto que sentimos por la lectura hacia los niños, de una forma diferente y atractiva.

Esta revisión de nuestras experiencias lectoras, va a ser el pilar fundamental que nos permitirá ir construyendo un proyecto de intervención llamado: Andar entre imágenes. Los niños preescolares y el libro álbum.

1.2 Recuerdo de otros tiempos (Autobiografía lectora de Laura)

“En las siguientes líneas Laura relata los acontecimientos que han surgido en torno a la lectura y la escritura a lo largo de su vida y que son un antecedente importante en éste trabajo”.

Nancy

Año 1984

1984 el título de un libro escrito por George Orwell, en 1947, una novela que describe a detalle las actitudes totalitarias y represoras de sociedades y organizaciones. Fue un éxito en términos de ventas y se ha convertido en uno de los libros más influyentes del siglo XX.

1984 es un libro importante para mí. Cuando lo leí tenía 18 años y no comprendí el significado de muchas cosas que ahora entiendo, es significativo porque, además el título coincide con el año de mi nacimiento. Nací el 3 de junio, en la



delegación Iztapalapa, que actualmente es la más grande del Distrito Federal. Mis padres son Ángeles Palma y Rubén Baranda. Soy la segunda de tres hijos. Mis hermanos se llaman Eric y Zugeily, y yo me llamo Alma Laura.

Hechos trascendentales ocurrían en mi país en el año que vi por primera vez la luz del mundo. Como presidente de la República Mexicana estaba Miguel de la Madrid Hurtado, aquel que se caracterizaba por la frase “combatiré la corrupción”. Los sucesos de este tiempo no los recuerdo, y he recurrido a fuentes vivas como mi papá para poderlos narrar. La tragedia en los pozos petroleros de San Juan Ixhuatepec en Noviembre de ese año sacudió los encabezados de varios periódicos y de la comunidad mexicana.

Un año después de mi nacimiento, en 1985, abate al pueblo mexicano un terremoto que deja secuelas importantes, muchos muertos y daños materiales incalculables. Cuando ocurrió el terremoto tendría un año, y lo más cercano a ese recuerdo es narración de mi hermano mayor; a sus cuatro años, recuerda que mi papá y mi tío salieron asustados de la casa con dos pequeños entre sus brazos por los movimientos telúricos que estaban percibiendo. Éramos mi hermano y yo.

El libro de la selva

Mis primeros tres años los pasé en casa compartiendo un sinfín de aventuras con mi hermano mayor. Nos encerrábamos en la recámara de mis papás y jugábamos a que éramos “payasos”: nos pintábamos la cara con los cosméticos de mi mamá, nos disfrazábamos, una sábana o cortina era suficiente para crear el más espectacular vestuario, al cual lo acompañábamos de divertidas sesiones de espectáculo donde uno a uno representaba su obra maestra con piruetas y trucos divertidos.

Siempre acompañamos a mis papás a realizar las compras para el hogar, antes de entrar al jardín de niños, recuerdo que en los centros comerciales, mientras mi mamá elegía las cosas que necesitábamos, mi papá siempre se dirigía a la sección de libros, hojeaba todo aquel que fuera de su interés y buscaba ampliar su pequeña



biblioteca que tiene en casa. Para mi hermano y para mí era común tomar los libros y hacer lo mismo que hacía mi papá.

En una ocasión en la que nos encontrábamos en una tienda departamental, empezamos a observar los libros infantiles, grandes y de colores muy llamativos, con imágenes en todas las hojas, era tanta nuestra sorpresa que deseábamos llevárnoslo a casa. Recuerdo que ese día mi hermano encontró *El libro de la selva* envuelto en papel celofán, parecía un regalo y como todo regalo necesitaba ser abierto para descubrir la sorpresa que llevaba dentro. Hallamos a un pequeño niño que tenía una entrañable amistad con un oso, parecían muy divertidos y bailaban en todas las páginas. Los colores verde y azul caracterizaban las lianas y el cielo de la selva, un tigre muy feroz y una serpiente con ojos en espiral que nos hipnotizaron de inmediato. Mi hermano y yo nos sentamos en un pequeño rincón de la tienda para observar el libro. Era un libro grande, de pasta dura y con pocas hojas llenas de colorido así que nos dispusimos a terminarlo de leer... mientras lo estábamos leyendo nos enteramos de que libros no estaban de exhibición y no podían abrirse, así que mi papá pasó a cajas a pagarlo, mi hermano se llevó un regaño, pero al final él y yo conservamos la joya que desencadenaba la historia de Mowgly: *El libro de la selva* y que en casa se convirtió en el libro favorito para las noches de sueño.

Ampliación Santiago Acahualtepec

El comienzo de la lectura formal para mí se llevó a cabo en la escuela. A mi corta edad de cuatro años, me parecía maravilloso arreglarme con mi uniforme, una batita a cuadros amarilla de tela de mascota y esperar sin moverme a que mi mamá me peinara para que mi maestra me dijera como todos los días: ¡Hoy te ves muy linda! ¿Quién te peinó? Mi maestra del preescolar se llamaba Belén, era muy delgadita y bonita. Entrar a la escuela era recorrer sus grandes jardineras con flores de colores, caminar por los amplios pasillos y llegar al salón de clases donde mi maestra nos esperaba en la puerta, con sus labios color rosado, que dejaba besitos marcados a



todos los que saludaba y un aroma dulce, que evocaba en mi memoria fresas con crema, tal vez porque son mis favoritas.

La escuela donde asistía tenía unas enormes rejas que daban a la calle 5 de Mayo, donde todos los días había un sinfín de puestos de *tianguis*. Los niños del preescolar corríamos a la reja a observar como acomodaban las frutas, por tamaños y colores, la señora de las quesadillas siempre amasando la masa y las mantas para el sol de color rosa. La calle en la que se encontraba el jardín “Josefa Ortiz de Domínguez” tenía el *tianguis* ambulante más grande de la colonia Ampliación Santiago Acahualtepec; diariamente una cantidad inmensa de puestos, mantenía la economía de muchas familias y se desentrañan historias de vida; actualmente el *tianguis* es muy pequeño o tal vez yo ya soy muy grande.

Dentro de las instalaciones del preescolar, que depende del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), se llevaban a cabo actividades de lectura, donde la mayoría de los que asistían eran pequeños deseosos de que les contaran un cuento tradicional; clases para adultos mayores, donde era común ver a la gente con sus columnas de libros y cuadernos entrar a sus clases; las actividades artísticas y recreativas también se desarrollaban al máximo, en ese tiempo, en la colonia era el único lugar donde daban clases de danza y karate.

La única biblioteca de la colonia Ampliación Santiago Acahualtepec, se encontraba localizada dentro de las instalaciones del DIF, los pocos libros que tenía se hallaban apilados por autores, libros de texto gratuitos o donados por la gente de la misma colonia, algunos sucios y envejecidos de tanto uso eran los que le daban forma a ese espacio; lugar que era el centro de actividades educativas interesantes, como presentación de libros, visitas de escritores, talleres, ponencias y análisis de textos.

Había una vez...

El primer día de la semana en preescolar, empezábamos las actividades con cuentos tradicionales; me encantaba que la maestra lo leyera, nos mantenía atentos con cada



una de sus expresiones, palabras, frases y movimientos. La maestra daba inicio con su tradicional “Había una vez” y de inmediato su voz cambiaba de acuerdo con el personaje que interpretaba, a veces aguda, otras veces muy suave, expresaba con el rostro y la voz todo lo que los personajes del cuento realizaban; había ocasiones en la que cerraba los ojos y sin pensarlo me integraba a la fantasía y me dejaba llevar a un mundo inesperado.

Al terminar cada la lectura siempre me quedaba con la expectativa y con el deseo de querer escucharlo una y otra vez, aunque mi maestra decidía cerrar el libro y guardarlo en el pequeño librero para la siguiente semana.

San Miguel Oxtotilpan

Desde que mis papás se casaron visitaban a mis bisabuelos en el Estado de México, en un pueblito llamado San Miguel Oxtotilpan, muy cerca de Valle de Bravo. Cada uno de mis hermanos, y por supuesto yo, éramos presentados desde los primeros días de nacidos con la familia del pueblo. Nuestras visitas, una vez que crecimos, eran muy comunes, cada que teníamos vacaciones en la escuela nos dirigíamos a verlos.

Mi bisabuelo, “Papá Leyito” como le llamábamos, y mi bisabuela “Mamá Lolita” eran adultos mayores. Cuando yo tenía cuatro años, ellos ya rebasaban los ochenta, para mí eran personas grandes, con canas de sabiduría y con arrugas de experiencia. “Papá Leyito” vivió en carne propia la Revolución Mexicana, era apenas un niño, que se escondía entre la tierra o la milpa y veía pasar a los hombres que peleaban cargados de piedras y palos, eran tiempos de hambruna y desintegración familiar, los hombres asistían a batalla y las mujeres se quedaban solas con muchos niños que cuidar y alimentar, así que no le traía buenos recuerdos esa etapa de su vida, pero a mí, me encantaba escucharla. Me imaginaba todo lo que había pasado en su niñez, era difícil comprender la desigualdad social, los problemas políticos y económicos que los llevó a esa situación de guerra. “Papá Leyito” siempre contaba muchas historias acerca de ese acontecimiento, lo malo era que cada que lo visitábamos y deseaba hablar del asunto pedía que los niños salieran de la cocina, punto de charlas, para platicar a solas



con los adultos. Muchas veces me escondía detrás de las láminas de cartón que cubrían las ventanas de la cocina, para poder escuchar lo que tenía que contar... y sin darme cuenta me incluía mentalmente en su relato. A veces no podía ver los rostros de mi bisabuelo, de mis tíos y de mi padre, sólo escuchaba una voz dulce y serena que narraba la marcha de la historia; otras veces me aferraba a los brazos de mi papá para impedir que me sacaran de la cocina y así escuchar como pasaban por su memoria presidentes que solo conocí por los libros de texto, les contaba a mis tíos de las pocas rutas y carreteras que había para llegar a México, describía los comienzos de los grandes barrios que iniciaban como Tacuba y Coyoacán. Iban y venían de su boca nombres de políticos, ciudades, personajes históricos y siempre había un espacio para la “crisis del país” que en ese momento era desconocida para mí.

Se sentaba en un viejo tronco de árbol a charlar con un tono de voz bajo, como en secreto, pedía su pulque, recién raspado del maguey, mi mamá se lo servía en un jarro de barro, le encantaba acompañarlo con *tortilla de ceniza*, que era una tortilla que ponía en las cenizas del fogón hasta que se quemaba completamente, eran los alimentos favoritos de mi bisabuelo. Por las tardes nos reuníamos al pie de la fogata de leña, nos sentábamos en el piso de la cocina, el pan de horno y el té de monte eran los preferidos por las visitas.

Nos dormíamos temprano, porque las actividades comenzaban desde las cuatro de la mañana para mis familiares que vivían ahí, ir al monte a recoger hongos y té, traer leña para la cocina, alimentar a los animales y arar el campo eran unas de sus diligencias, además la luz natural era lo único que había, así que cuando se ocultaba el sol, llegaba la hora de dormir.

Mi abuelito era una persona muy sabia, era autodidacta, nunca fue a la escuela. Cada que lo veía tenía entre sus manos un libro, no sé cómo aprendió a leer, pero era significativo para mi encontrarlo sentado en el patio de su casa, con una cobija en las piernas y un libro en las manos. Después de terminar de leer un libro, buscaba a una



persona, por supuesto adulta, para comentarle lo que había aprendido, como si supiera que el círculo de la lectura que propone Chambers debía completarse.

Tres veces al año recorríamos largos montes, llenos de hongos comestibles y de árboles gigantes, nos ensuciábamos las ropa de tierra y nos metíamos al río helado, a enjuagarnos del agua que baja de Nevado de Toluca, hacíamos inmensas caminatas con el resto de mi familia, visitábamos la cascada y el ojo de agua, cantábamos canciones en verdad eran muy buenas mis vacaciones.

Visitar San Miguel Oxtotilpan, con todo lo que incluía sus paisajes, dejó de ser significativo para mí hasta hace tres años que falleció mi bisabuelo, mi cabecita blanca que tanta falta me hace, porque ahora que ya soy más grande y que podría platicar con él, ya no esta aquí.

La escuela roja y la escuela azul

En 1990 la Ciudad de México ya era considerada la megalópolis de América. Mis años de infancia transcurrieron entre risas y carcajadas. La primaria la cursé en una escuela llamada José Ortega y Gasset, es una escuela pública que alberga a muchos alumnos, pasé seis lindos años de mi vida. Era una buena estudiante aunque no de las mejores. Fue la única etapa escolar en la que nos encontramos por un año escolar, en la misma escuela, mis dos hermanos y yo, época que ahora que lo pienso, me hubiera encantado alargar.

Todas las mañanas recorríamos la colonia Ampliación Santiago Acahualtepec, para llegar a la escuela, mi mamá nos llevaba, siempre estaba al pendiente de nosotros, cargábamos las mochilas llenas de útiles, algunas veces nuestro paso era apresurado para evitar que cerraran la puerta y nos quedáramos fuera de la escuela por llegar tarde. En el transcurso de las calles se iban uniendo a nuestro andar apresurado niños y mamás que asistían a la escuela, las papelerías por las mañanas eran lugares para las tareas de último momento y los puestos de desayunos escolares aparecían en nuestro camino.



Actualmente, la colonia Ampliación Santiago ha cambiado mucho, no había muchos de los centros deportivos y comerciales que hay ahora, tampoco *cibercafés*, librerías o bibliotecas, los pocos negocios que encontrábamos en mi trayecto a la primaria eran de alimentos y se encontraban en el mercado de la calle 5 de Mayo.

Las únicas escuelas públicas de educación básica que se hallaban en la localidad eran “José Ortega y Gasset” y “Hermanos Serdán”, nosotros las llamábamos la escuela “roja” y la “azul”, nombre que desencadenaba por el color de su uniforme, rojo para la primera y azul para la segunda, aunque cabe mencionar que las escuelas siempre han estado pintadas del color contrario a su uniforme, algo que me parece gracioso. Todos los niños de la colonia asistían a la roja o a la azul, porque no había más opciones.

El primer y segundo año de primaria tuve a la misma maestra, Alicia, al parecer era común que los maestros estuvieran dos años seguidos con el mismo grupo, en cuarto y quinto año a la maestra Verónica, la cuál era psicóloga, lo que la hacía “diferente” a los demás maestros porque todos eran egresados de la Escuela Normal. La maestra Verónica era muy risueña, se la pasaba riendo y haciéndonos reír, era gracioso porque ningún aprendizaje se nos olvidaba, aunque siempre parecía un juego; nos animaba a bailar para convivir todo el grupo, la lotería, y las competencias de juegos de azar eran primordiales para la enseñanza de las matemáticas.

En la salida de la escuelas se observaban los colores azul y rojo de los uniformes, algunos puestos de dulces, fruta picada con chile y limón, juguetes de plástico y unas ricas enchiladas, hechas de tortilla enrollada sin nada de relleno, un poco de salsa y queso rayado. La devaluación del peso trajo que todo lo vendían afuera de la escuela primaria me pareciera que costaba muy poco.

Todos los adultos fueron niños aunque pocos lo recuerdan

Transcurría 1996 y me encontraba en mi último año de primaria, se acercaba el tradicional baile de *vals*, el final de nuestro paso por la escuela, la insistencia de los



padres porque sus hijos obtuvieran un mayor nivel académico. Mi maestro de sexto año me relajaba diciéndome “que todos los adultos fueron niños, aunque muy pocos lo recuerdan” así que me quería dar a entender que disfrutara esa etapa de mi vida.

Fue casi a finales de ciclo escolar cuando al preguntarle a mi maestro el contexto de la frase que nos decía, sin mayor explicación puso en mis manos “un principito que habitaba un planeta apenas más grande que él”, libro de Antoine Saint Exupery que fue el primer libro que recuerdo haber leído completo, tendría once años y me encantó la bella historia de un pequeño príncipe que viaja en busca de protección para su rosa, la amistad entrañable con una flor y la descripción de las situaciones que simplemente se complementan con las pocas imágenes que contiene el libro. Cuando lo terminé de leer me agradó comparar cómo el paso de los años te va formando nuevas prioridades, lo que pasaba en mi mente acerca de la actitud de competencia de los adultos, fue explicada sutilmente a partir de este libro.

Cuauhtémoc en la secundaria

El cambio de escuela, me llevó a la secundaria “Lázaro Cárdenas”, la cuál se encontraba localizada a dos colonias de mi casa, en dirección al *Cerro de la Tortuga*, le dicen así porque tiene una forma abultada como caparazón y una pequeña montaña pegada a un costado que pareciera su cabeza. En realidad fue un volcán y ha permanecido apagado todo este tiempo, en lo más alto del caparazón se encuentra un profundo cráter en el que me gustaba jugar. La cercanía a la secundaria nos llevaba a mis compañeros y a mí a visitar el campo seco que cubría al cerro. En la temporada de lluvias, el cráter se llenaba de agua y parecía a lo lejos una enorme laguna, algunos amantes del *graffiti* acudían a plasmar dibujos elaborados que se lograban observar desde una distancia lejana. La única forma para llegar era caminando, me levantaba muy temprano para salir de casa y asistir a la escuela.

Llegaban a su fin los años 90, y tenían gran popularidad todos los libros de Carlos Cuauhtémoc Sánchez entre la población juvenil; entre las niñas era común el préstamo de estos libros, que pasaban de mano en mano para leerlos. *Juventud en*



éxtasis, *La última oportunidad* y *Un grito desesperado* no eran del agrado de los profesores ni de algunos padres de familia que les inquietaba su contenido. Estos libros en su momento fueron el mejor aliado para las respuestas a preguntas del amor, el desamor y la sexualidad, además hicieron que me empezara a apasionar por el mundo de la lectura, ahora no es mi autor preferido, pero a los doce años sus libros fueron mis grandes amigos.

La secundaria trajo consigo a distintos maestros encargados de una sola materia, ya no era el titular de grupo el que nos enseñaba desde historia hasta matemáticas. Entre clase y clase, los maestros tardaban en cambiar de salón, así que para entretenernos nos gustaba pasar un cuaderno, que en cada una de sus hojas contenía una pregunta concreta de nuestros gustos y preferencias. Todos los que tenían el libro en sus manos asumían que debían escribir la respuesta lo más sincera posible, *chismógrafo* era el nombre del cuaderno, y dentro de la escuela podía recorrer varios salones y varias manos. Producto de una curiosidad sin límites, desarrollábamos la escritura en la escuela y además conocíamos un poco sobre los gustos y preferencias de nuestros compañeros, que en su momento era divertido.

Me gustaba escribir notas y poemas en las pastas de mis cuadernos y libros de texto. Fue aquí, en la secundaria, cuando empecé a escribir un diario, un cuaderno especial en lo que describía los acontecimientos de mi vida, lo que me parecía triste, lo que me provocaba felicidad y lo que me angustiaba, pequeñas descripciones de mi día, lo decoraba con frases célebres de autores que me apropiaba: Mahatma Gandhi, Montaigne, Benjamín Franklin y John Ruskin me acompañaban todo el tiempo.

El profesor de español en tercer año de secundaria era Licenciado en Literatura, valoraba los textos literarios como una joya valiosa, cada que llegaba al salón traía en la mano por lo menos cinco libros ceñidos en sus brazos, los cuidaba para que no se maltrataran, los subrayaba, escribía sus dudas y opiniones, porque decía que “un libro que no tiene anotaciones es un libro triste porque en realidad



nadie lo ha leído”. El diario de Ana Frank, el ingenioso Hidalgo y el Lazarillo de Tormes, eran los preferidos para discutir en clase.

Entró la pedagogía a mi vida

Todos los días de regreso de la escuela secundaria, pasaba por una farmacia que estaba en la esquina de mi casa, era blanca y una señora malhumorada atendía la dependencia, contaba con máquinas de videojuegos donde se juntaban a jugar jóvenes más grandes que yo. Cada que pasaba notaba que uno de ellos me miraba fijamente, sonreía y después se hacía el disimulado. Un día, sin previo aviso, se presentó ante mí, se llama Alfredo. Me impresionaba verlo con tanta madurez y seguridad para su edad, creo que desde un principio lo admiré, así que cuando me pidió que fuera su novia no lo dudé ni un momento...

En el último año de secundaria, teníamos una materia llamada Orientación Educativa impartida por una Licenciada en Pedagogía; la paciencia, tolerancia y forma de ver a los adolescentes (que para muchos son difíciles de tratar) era lo que más llamaba mi atención. Fue una persona que tuvo mucha influencia en mis decisiones escolares, me hablaba de una manera que me hacía reflexionar y pensé que su forma de tratarme se debía a su profesión. Por lo que de inmediato me empecé a interesar y a investigar en los libros cuál era el campo de estudio de esa carrera.

En el último año escolar de la secundaria, y a un mes de terminar las clases, cumplí mis quince años, no podía faltar la fiesta, el vestido amplio y esplendoroso, el pastel y los chambelanes entre los que se encontraba Alfredo, del cual continúo muy enamorada y de quien por supuesto todos en mi casa sabían que era mi novio. Mis papás prepararon una linda celebración en un salón de eventos para el tan esperado día, y fue de los recuerdos más importantes de mi vida, sobre todo porque antes de la fiesta mi papá estuvo internado en el hospital, sin embargo se repuso y el mejor regalo que pudo darme fue estar ahí a mi lado.

Mamá y papá: ¡Me caso!



Con 17 años cumplidos, les comenté a mis padres que me casaría, recuerdo el día que les di la noticia, mi mamá decidió apoyarme sin cuestionarme, sólo deseándome que en verdad fuera una decisión realmente pensada. Mi padre en cambio se molestó bastante, él no era de enojarse, sin embargo la decisión de mi matrimonio fue suficiente para que me dejara de hablar por un mes.

Días después de que los papás de Alfredo se presentaron en mi casa para pedir mi mano, estaba viendo la televisión con mi mamá, nos enteramos de la mayor ofensiva terrorista de la historia, pensamos que era una broma, en todos los medios de comunicación se daba cuenta la destrucción de las Torres Gemelas de Nueva York, fue una noticia que impresionó y atemorizó, pues una gran potencia mundial había sido perpetrada. Pese a los pronósticos decidí casarme en el mes de febrero, una boda sencilla la cuál me hizo sentir muy feliz.

Nuestro amor incluía libros

En la preparatoria tenía al mejor maestro de literatura que puedo recordar, amaba las novelas, género que me fascina, tenía un proyecto de lectura ambicioso que sólo él comprendía. El maestro nos hablaba y nos hacía reflexionar acerca del lugar que ocupa México en lectores y las lecturas más atractivas para nuestra población, no tienen que ver con géneros literarios, siempre se molestaba cuando lo explicaba, parecía enfadarle que no comprendiéramos lo importante que es atribuirle un significado al texto escrito. Nosotros nos dedicábamos a deleitarnos con los libros que él nos solicitaba leer, los comentábamos y recomendábamos.

Durante el tiempo que tuve el agrado de compartir experiencias con aquel maestro, llegaron algunos libros, la mayoría novelas, a veces nos pedía leerlas, otras sólo las recomendaba, pero eso me bastaba para correr a la librería en busca de los títulos que mencionaba: *Un mundo feliz* de Aldous Huxley, *El periquillo Sarniento* de José Joaquín Fernández de Lizardi, *El guardián entre el centeno* de J.D. Salinger, *Batallas en el desierto* de José Emilio Pacheco, *La tregua* de Mario Benedetti, y *Yo robot* de Isaac Asimov. Transcurrieron en un lapso de tiempo ínfimo, era curioso el obtener



libros que no contenían imágenes, pero que la lectura de ellos evocaba en sí mismo obtener en mi mente los lugares, situaciones y personajes que describían. *Diálogos* de Platón fueron sin duda un dulce entremés para nuestras conversaciones.

Cada lunes y miércoles que tocaba la clase de literatura llegaba emocionada con Alfredo y le comentaba el libro que teníamos que conseguir. Él se había convertido en un amante de los libros al igual que yo, los leíamos juntos, los cuidábamos y forrábamos para conservarlos por un largo tiempo, remarcábamos las frases que más nos gustaban y las conservábamos en hojas de papel. Poco a poco fuimos descubriendo autores que sin saberlo habían estado inmersos en nuestras vidas antes de que los libros llegaran a nuestras manos. *“Por alto que esté el cielo en el mundo, por hondo que sea el mar profundo, no habrá poder en el mundo, que mi amor profundo no rompa por ti”*, es la frase de una canción que interpreta el grupo Café Tacuba, se basa en la historia del libro de José Emilio Pacheco, la canción se llama *Mariana* y le gustaba mucho a Alfredo, sorprendentemente cuando leímos el libro, ampliamos nuestro gusto literario y comprobamos una vez más que es mejor leer un libro que escuchar una canción o ver una película acerca del mismo, ya que la lectura te permite volar a través del mundo de la imaginación.

Alfredo y yo encontramos coincidencias en los libros que nos atrapaban y nos daban risa, desde que lo conozco le gustaba transcribir el poema de *Táctica y Estrategia* de Mario Benedetti, y cuando leímos *La tregua*, historia de un amor frustrado, supimos que se trataba del mismo autor. Entre él y yo era común escribirnos cartas, y aún lo hacemos, no hacía falta una ocasión especial para decirnos lo que sentíamos. Alfredo firmaba sus escritos y al final nos las entregábamos en persona, todas las líneas que me daba estaban acompañadas al final de un verso *“ponme como un sello sobre tu corazón, como una marca sobre tu brazo, porque fuerte es como la muerte mi amor por ti”*. Tiempo después, me enteré que lo había tomado de la Biblia, del Cantar de los cantares y eso me hizo interesarme y empezar a leerla de una manera poética y no tanto religiosa.



Entre peques y pañales

En el 2004 empecé a laborar dando clases a pequeños en edad preescolar; no era un trabajo bien remunerado económicamente, pero tenía muchas satisfacciones personales con el servicio de mis labores. Era mi primer trabajo “formal”, me acercaba al mundo en el que deseaba desempeñarme laboralmente, la docencia. La adaptación fue difícil, lo que había aprendido en los libros acerca de los niños era muy diferente en la práctica. El entrar a mi primer trabajo como maestra, me llevó a conocer a personas interesadas en el mundo infantil, ahí conocí a una maestra que daba clases de inglés llamada Nancy, era la única chica de mi edad, con ella entablé conversaciones acerca del futuro profesional y lo que deseábamos estudiar, y con ello el inicio de mi amistad con Nancy.

A mis gustos lectores se sumaron los de psicología infantil y todo lo que estuviera relacionado con niños. En ese año tuve un grupo de veinte niños de cinco años de edad, que empezaban leer y escribir, sus primeros pasos a la alfabetización visual y decodificación de símbolos, fueron mis primeros pasos a la docencia.

Para ese entonces no tenía claro que debía estudiar, lo que sí, era que quería ser maestra, mi padre es profesor. Imparte clases de ciencias exactas a nivel medio superior, siempre me ha gustado su trabajo, lo admiro y me asombro de ver cuan grandioso es el tiempo que le invierte y que le gusta además. Ingeniero Químico Industrial que tiene una Maestría en Educación me ha impulsado inconscientemente a superarme. Mis dudas profesionales me abatían un poco, es mi mamá quien me anima a seguir estudiando, su formación profesional humanística en el área de Trabajo Social la llevó a comprenderme, animarme e impulsarme. Comparte conmigo el gusto por la docencia, por los niños, por el estudio y es más que un libro de superación personal, es la persona que ha estado a mi lado en todos los proyectos que he decidido emprender, y esta vez no fue la excepción.

Animada por mi mamá ingresé a la Universidad Pedagógica Nacional en el año 2005, en un proyecto de vida algo ambicioso no estaba dispuesta a abandonar lo que



me gustaba hacer (trabajar con niños) pero tenía que prepararme para hacerlo, así que trabajaría mientras estudiaba.

En mi paso por la Pedagógica encontré a muy buenos maestros, amigos irremplazables, obras literarias importantes y planes de existencia que han venido a cambiar mi visión de la educación. Cuatro años han transcurrido desde que entré a la universidad, y me encuentro en una de las etapas más bonitas de mi vida porque ahora puedo disfrutar de los aprendizajes que me ha dejado esta casa de estudios.

Hasta la fecha debo confesar que mi inquietud por la docencia surgió con mis recuerdos de algunas de mis maestras en el paso por la escuela: Belén en preescolar, Verónica en primaria, mi orientadora en secundaria, pedagogas, que les atraía el amor por su trabajo, como ahora me apasiona el mío. Y por supuesto los dos más grandes maestros de mi vida: mi madre y mi padre, a quien les debo todo lo que soy.



1.3 El corazón de mi trabajo (Autobiografía lectora de Nancy)

“Lo que a continuación se relata son las vivencias de Nancy en torno a la lectura y la escritura, mismas que fueron pilares en su vida lectora”.

Laura

Un día doblemente especial

Mi papá Armando Guzmán y mi mamá Martha Contreras se conocieron en la calle Oriente 249 C en la Colonia Agrícola Oriental en la Delegación Iztacalco. Mi papá llegó al Distrito Federal a los once años proveniente de un municipio llamado Chilapa de Díaz, en el estado de Oaxaca para continuar con sus estudios de secundaria, ya que su pueblo natal sólo se podía estudiar hasta la primaria, por ser el hijo mayor lo enviaron a casa de sus tíos, en el D.F y ahí fue donde el destino decidió que estarían juntos.

En esta colonia no había tanta inseguridad como ahora pues podías trasladarte de un lugar a otro sin problema. Apenas comenzaba a poblarse, y para entonces en los 70 eran los inicios de la tienda de aparatos eléctricos y electrodomésticos más grande de la Ciudad, con una inmensa bodega que hasta la fecha existe, sobre la avenida Río Frío.

Mi papá y mi mamá continuaron viviendo en esta calle, formando una familia, con un primer hijo de nombre Ismael. Como consecuencia de que ahora las cosas ya habían cambiado, pues había una familia que mantener, mi papá dejó la escuela, terminó sus estudios en el último semestre de la vocacional, (su sueño era ser controlador de vuelo), para trabajar en la torre de control. Este gusto lo tuvo gracias a mi tío Manuel, uno de los hermanos mayores de mi mamá, quien estudiaba para piloto en una escuela de aviación cerca del Aeropuerto de la Ciudad de México.

Mi mamá terminó la secundaria, y al mismo tiempo estudió secretariado; en la primaria los maestros que había conocido eran gritones, la regañaban continuamente, y los exámenes eran su gran temor. Mi abuelita le sugirió tomar un curso de corte y



confección de ropa, en el deportivo Leandro Valle que estaba en la avenida Javier Rojo Gómez, a seis cuadras de su casa y cerca se encontraba el cine Emiliano Zapata, en donde algunas veces disfrutó algunas películas.

Vivían en casa de una tía de mi papá, lo que fue noticia grata para mamá, quien cambió de domicilio a dos casas del que había sido su hogar durante su niñez y adolescencia. Una casa pequeña, en donde había lo necesario, pero sobre todo una consola que mi abuela les regaló, en donde escuchaban discos de acetato. Más adelante llegó la televisión en blanco y negro dentro de un mueble de madera, después un radio pequeño en donde las estaciones de A.M., eran escuchadas.

Mi papá de veinticinco años estaba feliz de tener una niña en casa, ya sabía lo que era convivir con un niño, y ahora, al saber que yo estaba en camino, lo ponía contento. Trabajaba arduamente, era chofer de una combi, cuando apenas se comenzaban a delimitar las rutas, primero los autos se utilizaban como transporte, después llegaron las camionetas llamadas *combis o peseras* porque el pasaje era de un peso, el viaje era de la colonia Agrícola Oriental a la estación Xola o Viaducto de la línea dos del Transporte Colectivo Metro.

El mes de junio sería su cumpleaños, mi mamá cumpliría veintitrés, y al parecer me esperaba con alegría, me había planeado con cuatro años de diferencia de mi hermano Ismael, decía que ya era tiempo de que su pequeño tuviera compañía. Mi papá había salido de viaje ya que su mamá le pidió que fuera a su pueblo para ser el padrino de una de sus hermanas que había terminado la primaria, así que se decidió que mi madre se quedara esos días en casa de mis abuelos maternos. Mamá comenzó a sentir dolor por la noche, del veinticuatro de junio, lo que hizo que mis abuelos se preocuparan y llamaran al médico, quien era un amigo de la familia.

Llegaron al Sanatorio San Juan, que a la fecha brinda sus servicios, el cual, no estaba muy lejos de casa, sobre la Avenida Zaragoza y la Calle 7; aún no había puentes vehiculares, sólo algunas calles con sus respectivos semáforos (actualmente es la estación del tren ligero Canal de San Juan). Ya los esperaban, a mi mamá la pasaron a



una habitación, el dolor había pasado un poco, pero lo mejor era que pasara la noche en el lugar, conforme avanzaron las horas, de nuevo comenzaron los dolores, a lo que el médico dispuso, que ya era tiempo de nacer, y así pasadas, las doce de la noche, exactamente a la una de la mañana había una nueva integrante en la familia, y no sólo eso, era el regalo de mi madre ya que el veinticinco de junio era su cumpleaños.

Las enfermeras y los médicos comentaban a mamá que todo lo había planeado, que había soportado los dolores, el tiempo necesario para nacer en este día, sin embargo a lo que mi mamá comenta “si lo hubiera planeado, te aseguro que no hubiera sucedido, fue un día especial para mí, dos pensamientos pasaban por mi mente en ese momento, yo le pedí a Dios, tener una niña y me la dio, más no quiero que sufra, lo que estoy viviendo ahora”. Y así llegue a este mundo, me nombraron Nancy Gabriela, mi padre decidió elegir Gabriela, le gustaba este nombre (“que tiene la fuerza y el poder de Dios”, de origen Hebreo), mi mamá quería elegir otro nombre, pues decía que ya había una Gabriela en la familia y por ello buscó un nombre corto, Nancy (“tiene la gracia de Dios”, variante inglés de Ana), fue su elección y desde que recuerdo festejamos juntas nuestro cumpleaños, por lo mismo hay fiesta doble en casa, este suceso, nos ha mantenido muy unidas, y todos en la familia mencionan que fue el mejor regalo que pude haberle hecho a mi mamá.

La imitadora

Para entonces nos cambiamos de casa, con otro tío de mi papá, ahora estábamos, a una cuadra de la Sur 20 y la Calle Oriente 253, teníamos cerca el mercado Leandro Valle, el jardín de niños en el que más adelante asistiría (Carmen Ramos del Río), junto a un salón de fiestas, la primaria Julio Jiménez Rueda junto a una unidad habitacional; la Iglesia de los Sagrados Corazones, punto de reunión para los creyentes, y la lechería de la CONASUPO, en donde los botes de cuatro litros se formaban, unidos por un lazo.

Mi hermano Ismael ya iba a la primaria, imitaba todo lo que hacía, así que cuando él llegaba de la escuela yo tomaba los libros que sacaba de su mochila, de hojas delgadas y de color café, tenían imágenes grandes, de la mitad de la página en especial



el libro más pequeño, el de lecturas, tenía más imágenes que los demás y en una ocasión en uno de esos textos encontré la imagen de una vaca, dibujada en un costado de la página, con sus patas sobre algunas rocas, un poco de pasto y unas montañas, el fondo estaba de color verde con un cielo azul y algunas nubes blancas acompañado de un escrito pequeño a un lado de la imagen; no sabía de que se trataba pero era mi favorito.

A los cinco años comencé a ir al jardín de niños, estaba cerca de casa, a una cuadra, se llamaba Carmen Ramos del Río, lo veía inmenso, sus paredes altas, con un zaguán enorme, un patio donde nos sobraba espacio para jugar, un chapoteadero pequeño que en tiempo de calor nos refrescaba, un pequeño jardín que se tenía que cuidar. Mi salón estaba en el primer piso y el subir las escaleras se me hacía eterno, ya que la mochila y el desayuno no me ayudaban, el espacio era grande, con bancas pequeñas y ventanas muy grandes que daban al patio; por ser una de las más altas de estatura, me pedían participar en los bailables, donde juntaban a todos para que fueran suficientes las parejas. Mi maestra era muy cariñosa con todos, alta, morena, joven y de cabello rizado, realizaba juegos, cantos y sobre todo actividades como competencias y obras de teatro en las cuales participaba para que mis padres fueran a ver mi esfuerzo que con sus porras se veía recompensado.

Mi papá trabajaba casi todo el día, lo veía por la mañana y por la noche únicamente, quien estaba más tiempo con mis hermanos y conmigo era mi mamá. Nos cambiamos a dos casas de donde estaban mis abuelos maternos en la Calle Oriente 249 C, con una tía de mi papá; mi mamá prefería escuchar la radio que ver televisión, algunas voces de los locutores como Héctor Martínez Serrano, Horacio Jaramillo, Janet Arceo y Ema Godoy ya me eran familiares. Recuerdo que ella anota en libretas o en alguna nota algo que había escuchado tal vez un consejo, una receta, así como la recomendación de un libro o película.

Mi cambio a la primaria fue una gran alegría pues vería a alguien conocido: mi hermano, aunque sólo estuvo poco tiempo conmigo, las cosas habían cambiado, él era



más grande que yo y por lo mismo no le gustaba que lo vieran conmigo o que lo fuera a buscar a su salón, así cuando tenía que darme mi dinero o el desayuno prefería ir a mi salón y entregármelo antes de salir al recreo y nos vieran juntos; él jugaba voleibol durante el recreo, yo iba con algunas niñas a ver como jugaba y a presumirles a mis amigas que mi hermano era uno de los mejores.

Durante el primer grado mi maestra Rosalía fue quien me enseñó a escribir y leer mis primeras letras, las que al principio me costaron mucho trabajo, no sé si en realidad fueron las letras lo que no entendía, o el temor que la maestra implementaba en el grupo, (tal vez por eso no olvido su nombre) era muy estricta, las cosas debían hacerse como ella las pedía, sino los regaños, gritos, castigos, y en algunos casos, me tocó jalón de cabellos o quedarme sin recreo.

Cuando llegaba la maestra al salón mis manos comenzaban a sudar, mi cara de preocupación cuando la pregunta era dirigida a mí me hacía guardar silencio, trataba de que mi cabello estuviera en su lugar porque algo que le molestaba era ver a las niñas despeinadas, al levantar la voz todos callaban instantáneamente. Mi timidez y poca participación, fue motivo por recomendación de Rosalía que me inscribieran a un curso de regularización porque existía la posibilidad de reprobar el año, la maestra me haría un solo examen para ver si tenía los conocimientos para aprobar el curso. Mi mamá me llevó con una maestra que también trabajaba en la escuela de nombre Margarita; varios niños de la escuela de diferentes grados asistíamos a su casa, en donde a cada uno nos dejaba tareas específicas en lo que estábamos fallando, esto me ayudo pues di un gran avance en la escuela y el resultado fue que logré pasar el año.

Los seis años de primaria, mi mamá no nos ayudaba con la tarea, decía que nosotros debíamos ser responsables con nuestras obligaciones, para ella no había necesidad de estar detrás de nosotros, veía que solos podíamos hacerlo, que a ella su mamá no la había podido ayudar con las cosas del estudio, y no porque no quisiera, sino porque mi abuelita no había ido a la escuela. Lo que hizo a mi hermano y a mí valernos por nosotros mismos.



Cuando estaba en tercer grado de primaria nos cambiamos de casa a la colonia Frentes en Iztapalapa, misma que estaba formada por unidades habitacionales, el pavimento en las calles aún no concluía y para tiempo de lluvias se complicaba el acceso, poco transporte pasaba por ahí, los microbuses estaban en su apogeo y había algunos que te llevaban a las estaciones del metro Pino Suárez y Viaducto. El mercado de la zona comenzaba a formarse con pocos comercios improvisados de lámina y cartón, al igual que una pequeña iglesia de lámina.

Ésta ya era nuestra casa, un departamento, nunca habíamos estado tan lejos de mis abuelos, y el cambio para todos fue difícil al principio, mi hermano Ismael iba a la secundaria que estaba a media hora de la casa, mi mamá tenía que llevarnos a mi hermana y a mi a la primaria y al jardín de niños, teníamos que levantarnos más temprano de lo habitual, pues ahora tomábamos transporte para llegar a tiempo, en ocasiones mi papá nos pasaba a dejar, había cambiado la combi por un microbús y trabajaba en éste, casi todo el día, teníamos solo un momento para verlo, en las noches cuando él llegaba, nosotras ya estábamos dormidas.

Cuando me dejaban tarea, en especial los fines de semana, mi papá era quien me ayudaba a hacer mis dibujos, sabe dibujar muy bien, a veces cuando tenía que hacer resúmenes, le pedía que me ayudara a escribir y sólo me respondía, “no importa a que hora te duermas, yo te espero hasta que termines” aunque esa hora fueran las doce de la noche, y ahí estaba yo, en la mesa con mi libro, cuaderno y pluma, y él sentado en el sillón, intentando no dormirse y todo por no hacer la tarea antes, sino hasta el domingo.

Los días que mi papá descansaba en casa, él y mi mamá nos llevaban de paseo al parque de Chapultepec a disfrutar del lago, el zoológico y uno que otro museo que teníamos que visitar. Al Centro Histórico, íbamos a comprar ropa, zapatos o alguna cosa que necesitáramos, en especial los útiles escolares, disfrutábamos caminar por calles inmensas en donde los edificios parecidos a los que se veían en los libros de historia se veían enormes, al igual que sus puertas y ventanas, recorríamos varias



calles, viendo comercios, restaurantes, gente caminando de prisa. También, si había comidas o alguna reunión en la familia, asistíamos a casa de algunos tíos o con mis abuelos, y sólo en vacaciones, era cuando nos llevaba al pueblo de donde es mi papá, que está en Oaxaca.

Mi maestro Miguel Ángel nos pedía memorizar poemas, que lográbamos aprender antes de salir al recreo, leer en grupo durante la clase era común, el nombre del niño o niña que el maestro mencionara comenzaba a leer hasta que a otro se le avisaba que continuaría con la lectura, transcribir lo que decían los libros en el cuaderno era una actividad que se hacía en el salón y otras veces en la casa, siempre haciendo la aclaración de sólo anotar las ideas más importante. Estos ejercicios me ayudaron para leer mejor y mejorar mi ortografía, esto me llevó algunas veces a ser la niña que la maestra ponía al frente del grupo a leer, y los demás tenían que escribir lo que dictaba. Cuando pasé a quinto grado nos cambiamos a la casa de mis abuelos maternos, quienes vivían en la 249 C y Sur 26. De nuevo regresábamos a la Agrícola Oriental, y aún mejor en casa de mis abuelos.

Mi maestra de quinto y sexto grados, de nombre Esther, es quien más recuerdo, una persona joven, que nos enseñaba los temas utilizando diferentes técnicas para que se nos hiciera más atractivo, calcar los mapas en plásticos para geografía, hacer láminas en equipo para historia, investigaciones en la biblioteca para ciencias naturales, la forma de platicarte te hacía participar sin presiones, a veces sin que te dieras cuenta, el grupo obtenía buenas calificaciones gracias a ella.

La escuela a la que asistí, se ubicaba en la Sur 28 número 110, de la colonia Agrícola Oriental, de nombre Guillermo Bonilla Segura, a un lado estaba la Secundaria Técnica número 55, del otro costado una bodega de materiales del gobierno, que cuando se volaban las pelotas, ya no las volvíamos a ver. La escuela se veía inmensa, dos patios divididos por un edificio, un jardín de lado de los grupos de primero que están en la planta baja, un salón de usos múltiples, una biblioteca que se veía enorme con una gran cantidad de libros acomodados en los estantes, y en donde nos



otorgaron una credencial para poder pedir libros y llevarlos a casa, con entradas por dentro y fuera de la escuela, había un área para niños con sillas pequeñas, en donde a veces nos llevaban a clases de papiroflexia.

Fuimos a vivir con mis abuelos maternos, no sabíamos porque ya no estaba mi papá con nosotros, mi mamá decía que estaba de viaje y que volvería pronto, aunque ese pronto se convirtió en años de ausencia, y sólo algunas veces llamaba por teléfono o enviaba fotos suyas, después de un tiempo mi madre nos explicó a mis hermanos y a mi que se había ido debido a que la situación económica en casa no era buena, había deudas que pagar.

Creo que mi hermana y yo tuvimos días de extrañar a mi padre, pues aunque mi hermano asumía su papel de protector con nosotras, nos levantaba para ir a la escuela, el Día de Reyes nos compraba los juguetes que él antes nos había aconsejado, nos llevaba al mercado a comprar lo que mi mamá necesitaba para la comida, nos compraba golosinas para ver la televisión, prefería estar con nosotras que con sus amigos de la escuela.

La llegada de un nuevo integrante a la familia nos daba alegría, al nacer mi hermano Kaiten Daniel, mi papá no estaba, mis abuelos cuidaron de mi madre en este tiempo, al igual que yo, pues el parto sería delicado por la edad de mi mamá. Debido a la ausencia paterna, mi mamá se vio en la situación de educarnos sola, no con regaños ni con golpes sino con palabras de afecto, anécdotas que había vivido en su infancia, y que desde entonces ayudaron a formar parte de nuestra identidad. Observaba a mamá, como se preocupaba por nosotros, porque estuviéramos bien y por darnos lo mejor aún cuando ese darnos lo mejor tenía el precio de tener a su marido lejos.

Una pasión compartida

El entrar a la secundaria trajo algunos cambios, la escuela estaba un poco más lejos de casa, acostumbrada a caminar pocas cuadras para ir a la escuela, calles familiares, serían cambiadas por nuevos caminos, una avenida separaba el límite de las colonias,



ahora conocería las calles de la colonia Leyes de Reforma en Iztapalapa, me esperaba la escuela secundaria Francisco Javier Mina número 163.

En una ocasión estando en casa de mis abuelos, mi mamá nos mostró algunos de sus libros de cuando ella iba a la secundaria, en donde al mismo tiempo estudió secretariado. Tenía algunos libros de literatura e historia, nos contaba que la mayoría de los profesores, eran personas mayores y en particular tenía un maestro de historia que hacía su clase muy interesante. Les contaba los sucesos históricos de forma que tenía atento a todo el grupo, y casi nadie faltaba, perderse una clase era como no ver la continuidad de la película, hacía su clase dinámica, participaban, les contaba acontecimientos actuales, de política, economía, y algunas veces los mandaba a algún museo, para complementar lo que se veía en el salón y debido a esto ha guardado sus libros.

Un día tomé un libro de literatura española, traía pocas imágenes en blanco y negro, las hojas ya eran de color café delgadas, con un aroma a libro viejo, algunos ejercicios y relatos que hablaban de esta época, en especial fragmentos de algunos escritores españoles, movimientos literarios, sonetos y algunas autobiografías, pero al final del libro venía una sección de poemas lo que llamó mi atención y no pude dejar de leer. Eran poemas cortos, en donde no conocía el significado de algunas palabras, pero me gustaba leer y dar mi significado a ellas, e imaginarme lo que yo creía que era adecuado. En ese momento comenzó mi búsqueda y mi secreto, saqué todos los libros de literatura que tenía mi mamá y algunos los tomaba del librero de mi abuelo, había también algunos que guardaban de algunos de mis tíos, tomaba alguno y como no había donde leerlo me encerraba en el baño a leer tranquilamente y ponía pedazos de papel higiénico en algún poema que me gustaba, así leí la mayoría, y los releía porque no había más, de ellos sólo recuerdo algunas oraciones, autores, o nombre de los poemas, *Nocturno a Rosario*, *En paz*, *Metamorfosis*, *Esta noche ha traído*, *Mi tristeza es como un rosal florido*, *No salgáis en mi busca*, *Coplas tristes*, *Poesía*, *Cuando sepas hallar una sonrisa y Déjame ser...*, desde entonces, la lectura comenzó a ser mí más deliciosa pasión, me dejaba imaginar historias, o tal vez imaginar que ese poema alguien lo



había escrito para mí, creía ver mi nombre en alguno de ellos y me sentía halagada por aquellas palabras. Una vez que ya tenía bien ubicado el poema o la frase favorita inicié por transcribirla a una libreta para poder leerlos cuando yo quisiera.

Mi mamá comenzó a darse cuenta de lo que hacía y empezó a fomentar más ese gusto hacía los libros, así que me compartió, que de haber seguido estudiando le hubiera gustado ser bibliotecaria, los libros le fascinan, me contaba lo que haría si estuviera en una biblioteca “te imaginas ver un sin fin de libros, y poder leer todos los que quieras las veces que tú decidas, encontrarte algunos muy antiguos, cuidar sus páginas, que por el tiempo se han hecho cafés y delicadas, así como disfrutar del aroma al abrirlos”.

Así, mi mamá fue una gran influencia, el escucharla como hablaba de los libros, ya sean de autoestima, salud, cocina, y sobre todo de cómo educar a los hijos, le permitían comentar con mi papá o en reuniones sobre lo que había leído, lo que a mi me hacía querer leer más. En casa los libros no debían cortarse ni tirarse, a alguien más le podían servir, los libros de años anteriores, se guardaban en caso de investigar alguna tarea, u otras veces mi mamá se los daba a los más pequeños de la familia para pintar, sólo al estar segura de que ya no podían utilizarse.

Fue cuando entendí, porque ella prefería tomar algún libro que ver televisión, y también escribía nombres de libros o frases que escuchaba en la radio, los colocaba en una libreta con títulos o en notas, que tal vez no compraría, pero que decía “los anoto por si en algún momento tengo la oportunidad de encontrarme con el”. Los libros o revistas que mi mamá leía completos eran de una colección que llegaba a casa semanalmente, *Reader's Digest*, eran de mi tía, pero mi mamá se tomaba la libertad de leerlos; estos libros llegaban a casa de mis abuelos, ya que mi tía Malena estaba suscrita a esta revista y así llegaron durante algunos años. De estas revistas mi mamá conoció muchos aspectos, de salud, alimentación, recetas de cocina, entrevistas y algunos consejos de psicología, de donde mi mamá, toma consejos para educarnos. La lectura nos unió aún más, el tener este gusto en común, y poder hablar con ella sobre



lo que leía o escuchaba era grandioso, ya no sólo era mi madre sino también mi amiga de buenas charlas.

Mi papá volvió cuando yo tenía trece años, dos años de ausencia ya habían pasado, estaba feliz de tenerlo en casa, es más creo que por un instante hice de lado a mi mamá por estar siempre con él, quería recuperar algo de ese tiempo en el que no pudo estar ahí cuando yo lo necesitaba.

Cuando nos dejaban libros por leer en la escuela me emocionaba, desde el momento en que me llevarían a la librería, quizás era un libro pequeño, pero me lo comprarían, y sería mío, para mi colección, podría leerlo cuando yo quisiera. De entre algunos libros que leí en este tiempo por recomendación de los maestros fueron el *Retrato de Dorian Grey*, uno de mis favoritos, el *Periquillo Sarniento*, el *Lazarillo de Tormes*, *Aventuras de Robinson Crusoe*, *el Jardín de los cerezos*, *la Gaviota*, *el diario de Ana Frank*, *Las batallas en el desierto*, *Marianela*, *El fantasma de Canterville*, *El viejo y el mar*, *Entre la bruma*, *Mujercitas*, *El jugador*, *El Principito*, *La importancia de llamarse Ernesto*, son algunos de los que recuerdo.

La esperanza se hizo realidad

Mis quince años los pasé junto a toda mi familia, mi papá estaba muy contento, sin saber que de nuevo esta convivencia duraría poco. Esta vez la ausencia ya se había hecho familiar, y estaba a punto de entrar al bachillerato; la escuela no estaba muy lejos de casa, enfrente de lo que antes era mi secundaria, esta vez sólo cambiaría de dirección unos pasos: el Colegio de Bachilleres plantel 7 en Iztapalapa.

Ya fue tiempo de ir y volver sola, mi papá antes de partir, había comprado una casa en el Estado de México, en San Vicente Chicoloapan y era tiempo de marcharnos de casa de mis abuelos, pero como ahora, la escuela estaba demasiado lejos, decidí quedarme con mis abuelos durante un tiempo, mientras me adaptaba a las nuevas distancias, el primer semestre estuve lejos de mi familia y los extrañé mucho, tanto que después decidí que lo mejor era estar cerca de mis hermanos pues una ausencia



se soportaba pero no demasiadas. Al principio fue difícil levantarme muy temprano pero después dos años no fueron nada y más cuando estás con las personas que quieres.

La comunicación con mi papá ahora se daba por medio de cartas que él nos escribía a cada una, a mi mamá, a mi hermana y a mí, en donde nos decía que nos portáramos bien, que nos quería y que pronto estaría de nuevo con nosotras para ya no volver a irse. Ahora el que estaba lejos era mi hermano Ismael, había decidido irse con papá y él también nos escribía cartas a cada una que nos enviaba junto con algunas fotos.

Como el camino era largo al regresar a casa, en el transporte fue un hábito leer algunos libros o algunas lecturas que me dejaran de tarea, sino es que antes el sueño me vencía, algunos que recuerdo fueron: *El arte de amar*, *El perfume*, *El ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, *La hojarasca* y *Crónica de una muerte anunciada*, *El segundo sexo* recomendado por una maestra de historia. El último año de mi bachillerato mi papá y mi hermano volvieron para quedarse, y yo a punto de pasar a mi siguiente etapa: la Universidad donde aún no estaba segura que quería estudiar. Así que decidí esperarme y no tomar una decisión apresurada, mis papás me apoyaron, y ese esperarme se convirtió en un año, en el que disfruté la alegría de estar en casa todos juntos.

Al siguiente año mi papá decía que podía tomarme mi tiempo en elegir una carrera, y que mientras tanto, estudiara otra cosa, y por esta recomendación tomé clases de inglés durante un año. Durante este tiempo aprendí mucho sobre el idioma, hablarlo, escucharlo y escribirlo. En la clase era divertido leer historias completamente en inglés, o algunos artículos periodísticos sobre los cuales teníamos que comentar.

Estas clases me ayudaron para conseguir un empleo, la esposa de uno de mis primos era maestra en una escuela particular donde hacía falta una profesora de inglés para preescolar, así que acepté la oferta y les daba clase a los pequeñitos de



primero, segundo y tercer grado. El preescolar se encontraba en Iztapalapa, sobre Eje 6 y Ermita; estaba más cerca de casa de mi prima quien vivía en la Agrícola Oriental, en la misma casa de mis abuelos, lo que me pareció una oportunidad de irme a vivir con ella. De nuevo había alguien lejos de casa y esta vez yo lo había decidido. A mis veinte años ya podía solventar mis gastos, lo que me hacía sentir bien conmigo.

Durante este empleo, fue donde conocí a una maestra con la que platicaba entre clases, y mencionaba que estaba haciendo su tesis en la Universidad Pedagógica Nacional mencionando lo que para ella significaba la Pedagogía: “es buscar alternativas de aprendizaje, saber, que no sólo es enseñar temas, sino porque, detrás de lo que uno enseña hay fundamentos que lo respaldan, no sólo es que los niños repitan diez veces una palabra, sino que busques, como esa palabra puede tener más sentido para el niño”. Con estos comentarios y por lo que investigué fue como la Pedagogía me atrajo, una característica que ella siempre recalca era que tenías que leer mucho. Cuando dijo eso, mi mente sólo afirmó que era eso lo que yo quería, pues una vez que ya había trabajado con los niños durante un año surgían varias dudas que la pedagogía me respondería.

Una decisión importante

Mis papás se llevaron una gran sorpresa cuando les dije que entraría a la Universidad, había aprobado el examen, estuvieron contentos pero la sonrisa se interrumpió cuando se enteraron lo lejos que se encontraba de casa (dos horas), hasta la carretera Picacho Ajusco, cinco minutos antes de six flags en la delegación Tlalpan.

Los convencí de que esto en verdad era importante para mí y que quería su respaldo, así que tuve que dejar el empleo y únicamente dedicarme a lo que yo quería, estudiar pedagogía, para más adelante volver con más herramientas en la labor con los niños.

Una vez más el hecho de las distancias largas se hacía notar, soporté sólo un año hacer el recorrido diario desde San Vicente hasta el Ajusco, dos horas y media de



ida y vuelta, me agotaban. Para el 2006 a mi mamá le entregaban un departamento, de nuevo en Iztacalco en la Colonia Agrícola Oriental, en Oriente 237 entre la Avenida Zaragoza y Sur 4, cerca de la estación del tren ligero Agrícola Oriental. Nos fuimos a vivir mi hermano Ismael, mi hermana Jessica y yo, así a todos nos quedaba más cerca de nuestras ocupaciones.

Una gran satisfacción que tuve al entrar a la escuela, fue que en mi primer semestre obtuve muy buenas calificaciones, las que confirmaron que este, era mi lugar una anécdota que hasta la fecha recuerdo y me hace feliz, fue durante la materia Ciencia y Sociedad en donde todos nos asustaban porque la maestra era terrible, y que en el apellido reflejaba como era “Lobo”, una maestra estricta que durante su clase pocos querían participar entre ellos, yo.

En sus clases se debía participar, comentar y reflexionar sobre lo leído, se acercaba el primer examen y todos con temor de reprobar, el día llegó y había estudiado hasta cansarme. Mi sorpresa fue cuando dijo que tenía que escribir mis ideas y redactarlas con mis palabras, vaya susto, escribí lo que yo había entendido. Redacté claramente las ideas, cambié palabras, pero que extraño era regresar a lo que te habían enseñado en la primaria: “escribe lo que tú creas”. Una vez que terminamos el examen todos comentaron y preguntaron más o menos lo que habían escrito, me desilusioné cuando mencioné lo que había puesto, al parecer, era lo contrario que la mayoría había escrito, y sólo pensé que ya estaba reprobada en el primer examen.

La semana siguiente la profesora entregaba exámenes, mencionando que sólo una persona había sacado una calificación de diez, que no era posible, y que había demasiados reprobados. Cada uno iba pasando, cada vez faltaban menos y así hasta que imaginé que sería la última, y mi calificación la más baja, y así fue, fui la última que recibió el examen, veo la primer hoja y era un cinco, cuando volteo la hoja tenía otro cinco, y en ese instante la maestra dice mi nombre, y pide que comience a leer, cuando terminó la lectura menciona que soy la única que obtiene un diez, y sólo por haber puesto atención a una palabra que estaba escrita en una de las preguntas “subyace”, y



que muchos no comprendieron su significado, que ahí se mostraba lo importante que es leer algo antes de responder. Esto reafirmó que el gusto por leer rinde frutos, bien lo dice William Cowper: “él que lee, intentará algún día escribir”. Y ese día para mí había llegado.

En estos cuatro años aprendí todo lo que gira alrededor de la Pedagogía, la historia de la educación, la filosofía, la psicología, las teorías de enseñanza-aprendizaje, la estadística, la planeación y la orientación, todo un conjunto de materias en donde las lecturas eran principales. Autores que en su momento me fueron desconocidos y que ahora me son tan familiares; Comenio, Rousseau, Vigotsky, Piaget, Bruner y Herbart, entre otros. Durante este tiempo, pocas veces tenía tiempo de leer mis poemas, mi lectura favorita, sólo en ocasiones autores como Pablo Neruda, Jaime Sabines, Rubén Darío, Amado Nervo, Mario Benedetti y José Martí aparecían para alegrarme.

Un aspecto importante que hizo que ir a la escuela fuera divertido, fue conocer a mi mejor amiga Margarita con quien desde el primer día que entramos decidimos sentarnos juntas. Lo que nos unió fue llegar tarde a la clase, sin imaginar que sería el principio de una gran amistad que duraría todo el tiempo que duró la carrera y que a la fecha continua, una niña increíble y a quien debo risas, alegrías, aventuras. Basta escuchar su risa que contagia a cualquiera, hace que tu día cambie por completo.

Una persona que también fue importante a partir de cuarto semestre y que me enseñó que en la vida hay que aspirar a más y hacer sacrificios por conseguir lo que quieres es Israel, un abogado que comparte conmigo el gusto por la lectura. Aunque su gusto se enfoca hacía lecturas de ciencia ficción, sobre asesinos seriales o libros como *Drácula*, *Frankenstein*, *Psicópata Americano*, *El amante*, *El rey de los pleitos*, *Ensayo sobre la Ceguera* y *Un mundo feliz*. Libros que no me eran familiares y que por él conocí, tal vez nuestros gustos difieren un poco, pero eso nos ha servido para respetar nuestros gustos lectores.



La lectura y la escritura han estado conmigo, es una forma de conocer, de aprender, de imaginar, “ lees lo que necesitas”, dependiendo en que situación o estado de ánimo me encuentre, busco algo que leer aunque mis favoritos siempre son los poemas, porque dejan volar mi imaginación, y aunque en algunos, en ocasiones me resulta un poco difícil entender lo que el autor quiere decir, trato de buscar mi propio significado.

Me identifico con algo que menciona un escritor “el acto de leer es curiosidad” y en mí surge: soy algo curiosa y me gusta serlo para poder compartir esa curiosidad con las personas que están a mi alrededor, mostrarles que hay muchos mundos que pueden conocer, lugares a donde ir, rincones que descubrir y que leyendo puedes recorrerlos sin ningún problema de fronteras, dinero o tiempo. Quizá la soledad no es tan mala como algunos creen yo pienso que es linda cuando se tiene con quien compartirla: un buen libro.



CAPÍTULO II: CONTEXTO DE LA DELEGACIÓN IZTAPALAPA



Dibujo de Mariana (3 años) del libro álbum *Ramona la mona*



2.1 Ubicación geográfica

En el siguiente apartado hablaremos del contexto social, económico y cultural donde desempeñamos las actividades para la construcción del proyecto, para nosotras es importante mencionar los siguientes apartados porque la lectura es un fenómeno que se desarrolla de distinta manera dependiendo del entorno sociocultural donde se encuentre el sujeto.

El Colegio Vigotsky English School, con Clave de Centro de Trabajo (C.C.T.) 09PPR1712Y está ubicado en la Segunda Sección de la Colonia Leyes de Reforma, en la Delegación Iztapalapa, en el oriente del Distrito Federal. El nombre de Iztapalapa proviene de las palabras, nahuas *iztapalli* (loza o laja), *atl* (agua) y *pan* (sobre); por lo tanto quiere decir: *“sobre las lozas del agua”* o *“en el agua de las lajas”*.

Iztapalapa limita al norte con Iztacalco, al poniente con las Delegaciones Benito Juárez y Coyoacán; al sur con las Delegaciones Tláhuac y Xochimilco; y al este con los municipios mexiquenses de Nezahualcóyotl, la Paz y Valle de Chalco.



Las vías primarias de acceso a la delegación son la Calzada Ermita Iztapalapa (Eje 8 sur), la Calzada Ignacio Zaragoza y los Ejes 5 y 6 Sur que desembocan en la autopista México-Puebla.



2.2 Tipo de población

La delegación Iztapalapa se conoce como el corazón de la metrópoli, con una población total de 1'820,888 habitantes, distribuidos de la siguiente manera: 885,049 hombres y 935,839 mujeres. Iztapalapa es la Delegación más poblada del Distrito Federal, según las estadísticas encontradas en el II Censo de Población y Vivienda 2005 del INEGI.

En cuanto a edades en Iztapalapa nos enfocaremos únicamente al rango que va de los 0 a los 4 años, que es donde se encuentra la población que cursa educación preescolar, con un total de 78,168 niñas y 81,049 niños.

Para conocer un poco más el contexto donde se llevó a cabo el proyecto, hablaremos de los aspectos, culturales, sociales, económicos y educativos, algunos de los datos aquí mostrados fueron obtenidos de páginas de internet.

2.3 Niveles económicos

Son significativos en la delegación Iztapalapa algunas unidades de comercio y abasto, tomando como los más importantes los *tianguis*, que son el sector más amplio, enseguida los mercados públicos y por último la Central de Abastos. A la Central de Abastos acuden más de 250 mil personas diariamente para satisfacer los requerimientos de más de 20 millones de habitantes de la zona metropolitana, lo que lo hace ser el centro más importante de comercialización.





La proliferación de tiraderos clandestinos de basura en la Delegación Iztapalapa acarrea una serie de problemas ambientales que están afectando la salud de los habitantes. La generación de basura trae consigo problemas de salud, pero también ha creado una fuente de empleo para muchas personas que recolectan y seleccionan la basura. Los *pepenadores*, nombre con el que se les conoce a los trabajadores de los tiraderos, recolectan cartón, vidrio, plástico y aluminio para ser vendido al reciclaje.

El mayor número de tiraderos de gran volumen se ubica en las delegaciones Iztapalapa, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza. Tan solo por la dimensión de su territorio, en Iztapalapa se ubican más de 200. Dentro de la demarcación Iztapalapa se encuentra la Planta de Tratamiento de Aguas Residuales Cerro de la Estrella, que se encarga de realizar los procedimientos necesarios para reutilizar el agua. La planta que se ubica en el Cerro de la Estrella comenzó su operación en 1971, produciendo inicialmente un caudal a nivel secundario de dos mil litros por segundo. Desde 1994, su capacidad ha aumentado hasta cuatro mil litros por segundo de agua a nivel terciario. En un principio esta producción se usaba para riego agrícola en Tláhuac y Xochimilco, así como en canales para la zona turística. Después, los sectores comercial e industrial se integraron al uso de agua residual tratada. En la actualidad, esta planta da servicio también a las zonas lacustres de Mixquic, Tláhuac y Xochimilco. La Dirección General de Construcción y Operación Hidráulica (DGCOH) del Gobierno del Distrito Federal, es la responsable de ampliar las obras.

La mayor parte de la población que habita en Iztapalapa es de clase media baja y baja, con pequeños sectores de clase media y media alta ubicados principalmente en las colonias Sinatel, el Prado y Justo Sierra. De acuerdo en los últimos censos comerciales, industriales y de servicios, elaborados por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, Iztapalapa ocupa el primer lugar en unidades económicas comerciales e industriales y el segundo lugar en unidades de servicio; por cada unidad comercial o industrial en Iztapalapa hay cinco en el resto del Distrito Federal y una por cada diez de servicio.



2.4 Recursos Culturales

La jefatura delegacional cuenta con 46 bibliotecas pequeñas, repartidas en toda la demarcación, las cuales ofrecen lecturas en voz alta, tertulias literarias y otras actividades culturales vinculadas con los libros. La mayor de ellas es la biblioteca Alonso Axayácatl, ubicada en la colonia Vicente Guerrero.

La oferta cultural en Iztapalapa es reducida, sólo cuenta con un auditorio y varios centros culturales, aunque de ellos sólo La Fábrica de Oficios de Oriente (FARO de Oriente) es significativo para el Distrito Federal. El FARO forma artistas y artesanos de la pintura, la música y las artes populares; sus participantes están constituidos especialmente por jóvenes, por lo que su oferta cultural se orienta más bien hacia las alternativas no comerciales.¹

La Delegación de Iztapalapa cuenta con cinco museos dentro de su territorio: el Museo de Cabeza de Juárez, Museo Fuego Nuevo, Ex-convento de Culhuacán, Museo de San Miguel Teotongo y el Museo de Hidrobiología. Además de contar con algunos monumentos históricos como la Pirámide del Fuego, construcción al poniente de la delegación Iztapalapa; el Molino de Papel, el Parque Ecológico Cuitláhuac, el Centro de Educación Ambiental Yautlica y el Parque Cerro de la Estrella.

El Parque Cerro de la Estrella se localiza al centro de la Delegación Iztapalapa. Es un punto geográfico de gran importancia arqueológica, ahí se han descubierto asentamientos humanos cuya antigüedad se remonta hasta el Preclásico mesoamericano. En la actualidad es un área natural protegida por el Gobierno del Distrito Federal.²

¹ <http://es.wikipedia.org/wiki/iztapalapa> (consulta 12 de septiembre de 2009).

² *Ibíd.*



2.5 Festividades

El viacrucis de Iztapalapa es la más conocida de las festividades de ésta delegación; se celebra desde hace más de 160 años, durante el periodo comprendido entre Domingo de Ramos y Sábado de Gloria. Los intérpretes del viacrucis son elegidos entre sus habitantes. En San Lorenzo Tezonco, una de las colonias ubicadas al sur-oriente de la Delegación Iztapalapa que colinda con la Delegación Tláhuac, también representan la Pasión de Cristo, pero con menos jolgorio que en el centro de Iztapalapa. Varios de los pueblos originarios conservan la tradición del carnaval en los días anteriores al miércoles de ceniza, los más importantes son los de San Lorenzo Tezonco, Santa Cruz Meyehualco y Santa María Aztahuacan.

La semana anterior al Día de Muertos se pone un *tianguis* de dimensiones considerables (desde la plaza del pueblo hasta la Avenida de las Torres, por las calles de San Lorenzo y Candelabro) en donde se pueden conseguir todos los artículos necesarios para la ofrenda. Iztapalapa posee dos de los panteones más grandes de la ciudad de México: San Nicolás Tolentino y San Lorenzo Tezonco.



2.6 Problemas Sociales

El índice de desarrollo humano en Iztapalapa -que es un coeficiente en el que se considera el acceso a la educación, a la salud y el ingreso-, coloca a la Delegación en el sitio trece de dieciséis.



La zona más marginada de la Delegación Iztapalapa se encuentra en las faldas de la Sierra de Santa Catarina y San Lorenzo Tezonco. Se trata de los asentamientos más recientes, cuya fundación se remonta a la década de los sesenta. La zona poniente, colindante con la Delegación Benito Juárez, es la menos marginada, de aquí destacan las colonias Banjidal y las colindantes con Coyoacán, como la unidad Modelo, Escuadrón 201, Sector Popular y Héroes de Churubusco, como las de mayor calidad de vida en el Distrito Federal.

2.7 Aspecto educativo

En términos generales las condiciones de alfabetización de la gente que habita la delegación, denota las siguientes características: casi el 96% de la población de 6 años y más sabe leer y escribir, el 4% restante es analfabeta. De este último dato, se destaca que el 66% está representado por la población femenina.

De la población mayor de quince años que habita en Iztapalapa, el 96.3% sabe leer y escribir; en tanto que la tasa observada en el Distrito Federal fue del 97%. En lo respectivo a los niños de edad escolar, el 91% de ese rango saben escribir, respecto al 92.94% observado en el Distrito Federal. El promedio de grado escolar en Iztapalapa es de nueve años de instrucción, en tanto que para el Distrito Federal es de 10 años.³

³<http://es.wikipedia.org/wiki/iztapalapa> (consulta 2 de septiembre de 2009).



CAPÍTULO III ESPACIOS GENERADORES DE LENGUA ESCRITA EN TORNO A LA ESCUELA



Dibujo de Karla (4 años) del libro álbum *Sansón*

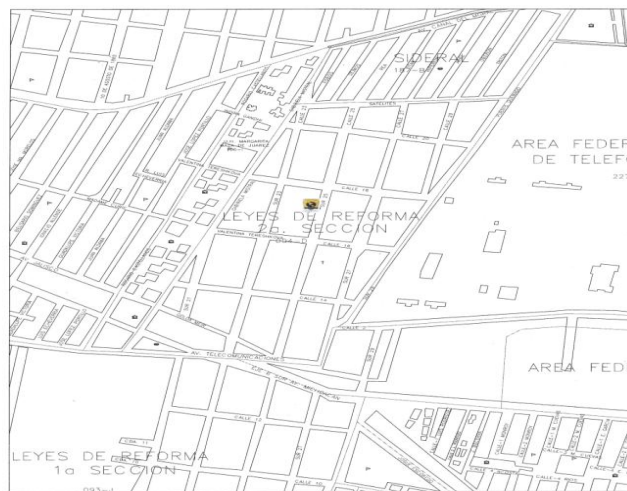


3.1 Un vistazo a la zona

En las siguientes líneas hablaremos sobre la ubicación de la escuela, la descripción física de la misma y de sus alrededores, así como las características de la población con la que se llevó a cabo el proyecto de intervención. La presente información fue obtenida mediante los registros de observación, el diario de campo, entrevistas con profesores, directivos y padres de familia.

La elección de la escuela donde se desarrolló el proyecto surgió debido a las facilidades que las autoridades del plantel nos otorgaron, ya que es el lugar de trabajo de Laura, quien está a cargo del grupo multigrado de preescolar. Por lo que tuvimos un acceso inmediato a las instalaciones de la escuela y un acercamiento a los niños sin limitaciones de tiempo, espacio y forma. En esta escuela, Laura tiene trabajando aproximadamente dos años, la directora del plantel le brindó la confianza de realizar el proyecto en compañía de Nancy.

El Colegio Vigotsky English School se ubica en la calle Sur 25 Manzana 48, Lote 499 en la Colonia Leyes de Reforma Segunda Sección; en esta zona de la Colonia se encuentra una gran cantidad de escuelas particulares de nivel preescolar y primaria.





En la esquina de la calle Sur 25 se encuentra la Iglesia de San Pedro, nombre que no es visible, pues es una pequeña estructura, que en ocasiones puede pasar desapercibida. Cuando se celebra el aniversario de algún santo, se logran escuchar a lo lejos las campanadas que anuncian la misa, así como los cantos y las oraciones al pasar por ahí. Los anuncios fuera de éste recinto están a la vista del público: escuela para niños, pláticas prenupciales y eventos para la comunidad en general. Las bancas de madera fuera del recinto por si alguien no se anima a entrar y desea escuchar la misa desde el patio.

Otra característica de esta zona es la presencia de fábricas, que sólo se dejan ver por sus puertas grandes, bardas altas con ventanales, carros de carga y los trabajadores quienes juegan un papel primordial en estas labores: casi siempre varones, vestidos con pantalón de mezclilla y playeras sucias por el trabajo realizado.

Los días viernes, se coloca un gran *tianguis*⁴ en la calle paralela a la escuela, en donde la gente acude a realizar sus compras. El *tianguis* ofrece una gran variedad de artículos que van desde alimentos, ropa y calzado; caminar por el *tianguis* significa recorrer casi dos kilómetros, desde la Calle 16 hasta la Avenida El Moral.

Muy cerca de la escuela podemos encontrar infinidad de espacios generadores de lengua escrita y lectura de imágenes, desde los anuncios en las bardas, de algunas escuelas ofreciendo sus servicios, puestos de revistas y periódicos, los centros de cómputo (internet o *cibercafé*).

El puesto de revistas más cercano a la escuela es atendido por un adulto mayor al que le llaman *El chamaco*, quien es jubilado y tiene 76 años al frente del negocio. Al *Chamaco* le gusta seguir siendo parte de la vida laboral, los días de mayor venta en la colonia son domingo y lunes. En este puesto se venden principalmente los periódicos *La Prensa* y *El Universal*, aunque también *El Gráfico* (por lo económico, cuesta 3 pesos); las mujeres consumen principalmente las revistas *TV Notas* y *TV y Novelas*, cuyos contenidos se relacionan con el mundo del espectáculo; las mamás de los niños

⁴ *Tianguis* es utilizado para designar, a un mercado público ambulante, que se instala en las calles de una ciudad. Es conocido, en algunos lugares, como *mercado sobre ruedas*.



que acuden a las escuelas cercanas son los compradores más comunes. Esta información fue obtenida de la entrevista al Sr. Juan Martínez, quien es el encargado del puesto de periódicos (Febrero, 2009).

En la mañana, los *cibercafés* están cerrados, lo cual indica que no es buena hora para los clientes, sin embargo después de las 12:00 pm se pueden encontrar a niños, jóvenes y adultos consultando la Internet para hacer la tarea, jugar o conversar con otras personas que como ellos están en el ciberespacio. En las calles aledañas a la escuela, encontramos por los menos cinco centros de cómputo, donde la mayoría de los adultos acuden a realizar pagos de tenencia, luz o agua. Esta información fue obtenida de la entrevista a la encargada del cibercafé, la señora Claudia García. (Febrero, 2009).

3.2 Descripción física de la escuela

El rostro que la escuela nos invita a observar de primera vista es un zaguán blanco y una pequeña ventana desde donde se puede observar a uno de los grupos de niños trabajando con su maestra. El nombre de la escuela se halla escrito con letras grandes y de color azul sobre un fondo de lámina, arriba del zaguán. Abajo del nombre de la escuela se ofrecen sus actividades escritas en inglés, junto a algunas fotos de niños sonrientes. En la entrada principal y a un costado, se localiza el espacio denominado *filtro*, considerado como el espacio dentro las instalaciones del plantel, donde se separa a padres de familia de los estudiantes, en el que se aprecia un periódico mural que padres, maestros y alumnos pueden leer.

La escuela cuenta con dos secciones, preescolar y primaria, ambas ubicadas en un solo nivel. La estructura de la escuela es rectangular, aquí los salones de primaria se distribuyen del lado izquierdo, una por cada grado, la dirección se localiza del lado derecho de la entrada principal, desde donde se aprecia una perspectiva de toda la escuela.

Las aulas de preescolar están ubicados al fondo de la escuela y son tres de distintas dimensiones para cada grado, al lado izquierdo de los mismos se encuentra



una alberca techada en la que se imparten las clases de natación y del lado derecho se encuentra la cocina y la cooperativa escolar. Para llegar a estos salones se debe recorrer el patio pasando la palmera frondosa que se localiza a mitad de la escuela. Cada sección cuenta con sanitarios de niños y niñas, siendo característico la diferencia de tamaño para los de la sección preescolar, pues son más pequeños.

3.3 Organización escolar

La escuela se crea en el año 2007, inicialmente la directora deseaba que se llamara Lev Vigotsky, porque la enseñanza busca regirse bajo el enfoque del constructivismo y el aprendizaje sociocultural, pero debido a los requerimientos de la Secretaría de Educación Pública (SEP), donde escuelas de la misma zona no se pueden llamar de la misma manera, se le asignó el nombre de Vigotsky English School.

El colegio es particular. Se caracteriza por tener grupos reducidos de alumnos, el grupo más grande cuenta con 15 niños. La escuela ofrece actividades extraescolares como: natación, danzoterapia, música, taller de manualidades, educación física y computación. Los pequeños asisten a la escuela en un horario de 8 de la mañana a las 3 de la tarde.

La escuela está conformada en su personal docente y administrativo por veintiséis personas, la directora general la Lic. Lizbeth Barrios Vásquez, la directora técnica, una secretaria, catorce profesores titulares de grupo, seis maestros de materias extraescolares, una persona encargada de la cocina, otra de la cooperativa escolar y una persona a cargo de la limpieza.

Además se cuenta con la representación de la asociación de padres de familia, que está integrada por un pequeño grupo de ellos, su función es ayudar a mejorar el plantel y el buen aprovechamiento de los alumnos.

La escuela cuenta con dos proyectos enfocados al fomento a la lectura. El primero es un proyecto de lectura, de la colección del Fondo de Cultura Económica, se



pretende que los niños lean cinco libros durante el año. El segundo proyecto es “Escuela para padres”, un taller sabatino.

3.4 Descripción del aula

El salón de primer grado de preescolar se localiza al fondo de la escuela, de lado izquierdo. Tiene ventanas pequeñas, las mesas se encuentran en el centro, el pizarrón al fondo a un costado del escritorio; un mueble con libros, pinturas, botes de crayones, manteles, batas, plastilina y material al alcance de los pequeños.

Del otro costado de la pared un librero grande que permanece cerrado, al parecer es para el material que utiliza la profesora. En la pared se encuentran fijadas unas repisas donde se encuentran los libros y cuadernos acomodados por materia y, debajo de éstos, percheros para las mochilas y loncheras de los niños. Debajo del pizarrón hay un cartel con las fechas de cumpleaños de los niños, de lado del escritorio un friso donde casi siempre hay algunos trabajos que los niños realizan, y dibujos o láminas de cartón. El salón tiene algunos adornos que hacen referencia a las fechas conmemorativas de cada mes.

3.5 Descripción del grupo multigrado de preescolar

Hay un grupo por cada grado de primaria, lo que da una matrícula de 85 alumnos en total, de los cuales 14 niños son de preescolar, por ser el segundo año de preescolar se maneja lo que llaman grupo multigrado. Es un concepto que se utiliza para describir el grupo de trabajo integrado por alumnos de diferentes grados, esto significa que un grupo de niños de diferentes edades son atendidos por un solo maestro. Ya que la población es pequeña, en este grupo se atienden niños de 2 a 5 años de edad, 11 niñas y 3 niños.

El grupo está conformado por: Mateo (2 años), Joalexa (2 años), Mariana (3 años), Lupita (3 años), Zyanya (3 años), Naara (3 años), Itzel (4 años), Gael (4 años), Adriana (4 años), Karla (4 años), Ximena Herrera (4 años), Alba (4 años), Iván (4 años) y Ximena Vera (4 años).

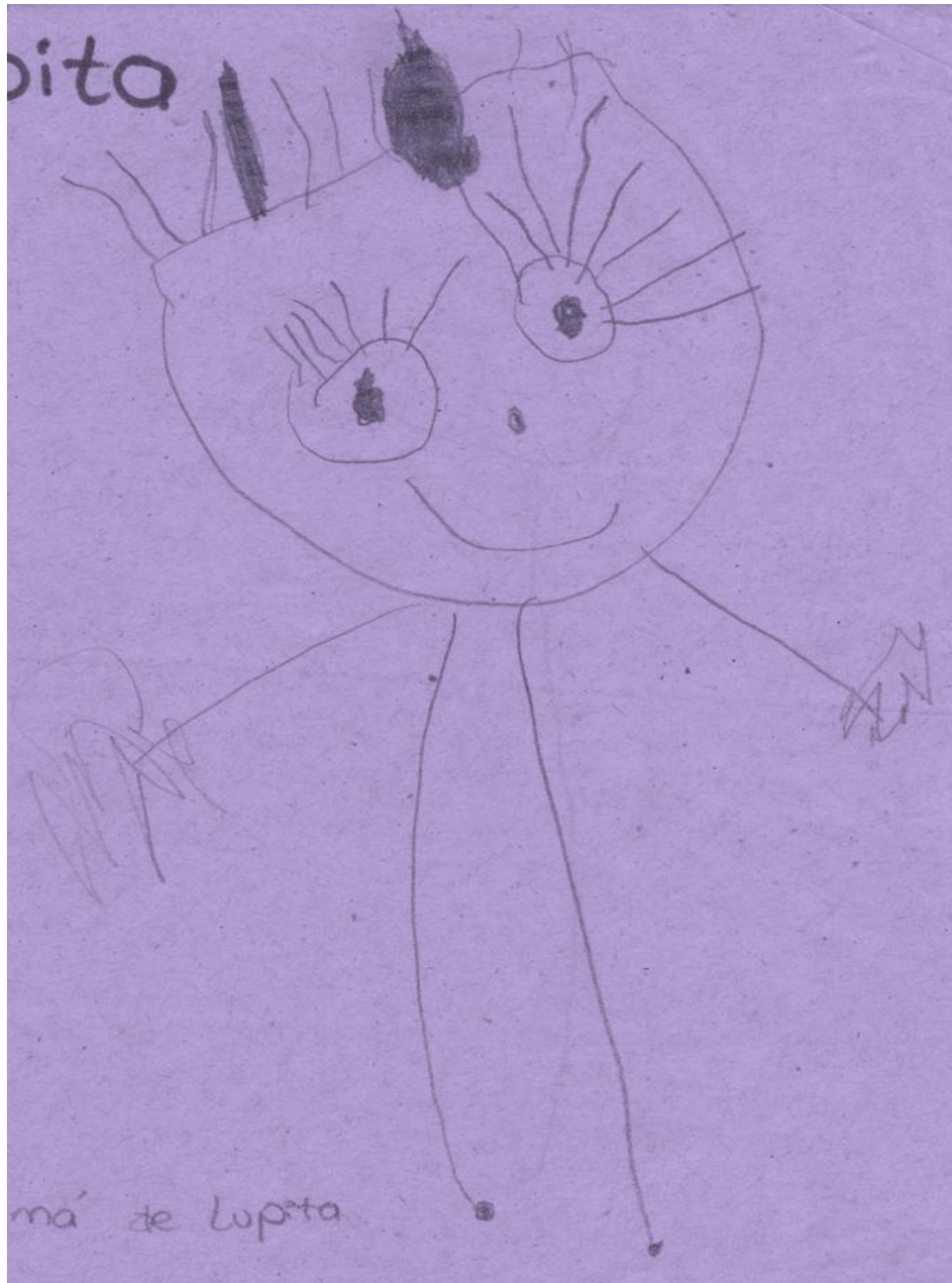


Los niños del preescolar son en su mayoría los más pequeños de la casa o hijos únicos; provienen de familias biparentales, integrada por padre, madre y uno o más hijos, en donde ambos padres de familia trabajan. La mayoría de los niños viven en colonias aledañas a la escuela, como la 1ª y 3ª sección de Leyes de Reforma así como la colonia Sideral. En los hogares se cuentan con los servicios básicos de luz, agua, teléfono y drenaje. En cada casa la computadora ya se considera una herramienta indispensable en el aprendizaje de los niños, dicha información se obtuvo del cuestionario aplicado a padres de familia, durante nuestra instancia del proyecto.

Un rasgo particular del grupo de preescolar que Laura como titular observó, fue el poco desarrollo de lenguaje, la dificultad para hablar, vocabulario limitado y emisión de ruidos compulsivos que se presentaban en algunos niños, y fue a partir de estas consideraciones en donde surgió nuestra inquietud por buscar alternativas para desarrollar el lenguaje oral en este grupo.



CAPÍTULO IV: UNA MIRADA A LA LITERATURA INFANTIL



Dibujo de Lupita (3 años) del libro álbum *Ramona la mona*.



4.1 La literatura infantil

“La idea de que un niño tenga un material de lectura apropiado a su edad e intereses es un fenómeno relativamente nuevo” (Garralón, 2004: 11). La literatura infantil es una creación. Un vehículo de la palabra, siempre asociado a un toque artístico cuyo destinatario es el niño. El concepto de niño ha ido evolucionando a través del tiempo, anteriormente, el niño era considerado un pequeño adulto, para el cual no había un tipo de literatura diferente para ambos. “La esencia de la lectura para niños durante esta época está resumida en estas dos palabras: moral e instrucción” (Staples, 2002: 348).

La lectura para niños fue escasa durante la primera mitad del siglo XIX; trataba pocos temas y casi siempre con un fin moralista. Se tendría que esperar a la segunda mitad del siglo, a la influencia de las modas francesas y sobre todo al auge del romanticismo, para encontrar en México una literatura especializada para ese sector de la población (Staples, 2002: 348).

La literatura infantil es muy importante dentro de lo que es la literatura, ya que ofrece la posibilidad de fomentar el desarrollo intelectual en los niños, su lenguaje, la imaginación, a su vez que aporta en los pequeños la idea de soñar lo que se relata en las páginas que se leen, en una amplia variedad de textos.

En la literatura infantil, además de encontrarnos con palabras que se unen para dar forma a una interesante y entretenida historia, nos encontramos con apoyo gráfico que claramente acentúa este interés de los pequeños. Los dibujos, los colores y formatos siempre resultan ser un gancho para que él niño tome el libro en sus manos.

La literatura infantil tiene como característica la oralidad, pues ésta resulta fundamental en este tipo de literatura, no como código lingüístico formal sino en cuanto a la naturalidad del lenguaje que debe ser íntimo, sonoro, escuchado; ha de dar la sensación de cercanía, de ser hablado, no sólo por los personajes que la historia relata, sino por la voz del narrador que se hace personal y confidente.



Un buen libro infantil para niños se puede considerar como logrado cuando los interesa, estimula y compromete, al igual que lo hace un buen juguete. Esto quiere decir que el libro ha de responder a cualquier pregunta fundamental, a cualquier necesidad real de los niños, como un instrumento de su crecimiento.

Hablar sobre los libros en sí es una actividad valiosa, un entretenimiento que sirve para hablar de otras cosas. De modo que, al ayudar a los niños a hablar de sus lecturas, los ayudamos a expresarse acerca de los acontecimientos que pasan en sus vidas.

A lo largo de estas líneas, nos encontramos con un tipo de literatura infantil más específica, el cual ha causado impacto dentro del mundo editorial actual, nos referimos al *libro álbum*; que busca hallar nuevas formas de establecer la función de aprendizaje.

Después de mencionar lo anterior, deseamos dejar claro que recurrimos al potencial formativo que la literatura infantil tiene para desarrollar los aspectos emocionales y cognitivos del niño, permitiéndole adentrarse como un actor en el ambiente lector de este nuevo género. El libro álbum tiene particularidades que ayudan a promover el gusto en edades tempranas a niños y niñas, utilizando imágenes que complementan el texto y viceversa, un ejemplo de literatura infantil que permite al niño expresar sus ideas, emociones y sentimientos.

En este trabajo se observaran una o varias situaciones interpretativas en la que los niños como lectores discutirán sobre diversos aspectos relacionados con la lectura de imágenes de libros álbum, un tipo de narraciones a las que se atribuye un enorme potencial para desarrollar el lenguaje.

4.2 ¿Qué es un libro álbum?

Según Bader: “Un álbum ilustrado es texto, ilustraciones, diseño total; es obra de manufactura y producto comercial; documento social, cultural, histórico y, antes que nada es una experiencia para los niños.” (Bader, 2004: 43)



Nodelman extiende un poco más la definición del libro álbum cuando argumenta que

“los álbumes ilustrados son medios importantes a través de los cuales integramos a los niños y niñas pequeños a la ideología de nuestra cultura. La mayor parte de las narraciones, en estos libros, empujan a los lectores hacia ideas culturalmente aceptables, sobre quienes son, al privilegiar el punto de vista desde el cual refieren los acontecimientos que se describen (...) en otras palabras como nos permite ver y comprender los sucesos y a las personas de la manera en que el narrador los invita a verlos” (Nodelman, 1996: 116-118).

El libro álbum forma parte de la literatura infantil y es un género particularmente dirigido a los lectores más pequeños. El origen del libro álbum, tal como se conoce hoy en día, se inicia en los años sesenta, pero no es sino a partir de los años ochenta cuando comienza a dedicársele más atención. Durante los años noventa han aparecido trabajos exhaustivos, conferencias y estudios que dan cuenta del reconocimiento académico que ha adquirido este segmento de la producción de libros para niños y niñas.

No es posible determinar con especificidad cuando surge el libro álbum, pues algunos como Carpenter y Prichard (1984) se remontan a las ilustraciones en forma de rollo que los japoneses hacían para niños y niñas en los siglos XII y XIII; otros (Marantz y Soriano), al primer libro ilustrado en el que había una estrecha relación entre texto e ilustraciones, a el *Orbis pictus de Comenius*, publicado en 1658; Van Der Linden considera que un hito más cercano son los llamados “álbumes Stahl” publicados en Francia hacia 1860, por el editor y político Pierre-Jules Hetzel; mientras que otros consideran a los primeros libros impresos a color editados por Edmund Evans entre 1867 y 1892. Algunos señalan el inicio con la aparición de obras en las que se produce una interdependencia entre texto e ilustraciones; por ejemplo, Duran (2001) marca a *Der Struwwelpeter* (1844) de Heinrich Hoffmann como el hito donde se produce esta relación. Sin embargo para algunos especialistas como Lewis (2001) y Doonan (1999) el



álbum moderno, tal como lo conocemos actualmente surge alrededor de la segunda mitad del siglo pasado.⁵

La evolución del libro álbum se ha visto enriquecida y transformada por las exigencias y transformaciones sociales, y como lo vemos su trayectoria ha sido distinguida y floreciente con el paso del tiempo. En la actualidad, nos vemos inundados por una enorme información y material visual, nos encontramos en una época dominada por las imágenes. Tal vez por esta razón la consolidación del libro álbum, se encuentra en su “edad de oro”, ya que son numerosas las editoriales que apuestan por este formato.

En un principio, en este tipo de publicaciones, cada página contenía un fragmento del texto acompañado por una única imagen. La evolución del libro álbum ha proporcionado obras sin texto, compuestas exclusivamente por la narrativa de las ilustraciones o imágenes, y otras que no combinan estas dos formas de expresión (texto-imagen) en el mismo espacio, sino que se ubican en lugares independientes de la obra.

Un ejemplo de libros álbum sin texto es *Trucas*, que aparecerá en el trayecto de nuestro trabajo y que utilizamos de instrumento para la lectura de los niños preescolares.



⁵www.tdx.cesca.es/TESIS_UAB/AVAILABLE/TDX...//mcsdo1de1.pdf (consulta 2 de septiembre de 2009)



4.3 Un libro álbum es mucho más que un libro

Se puede atribuir el interés que suscita el libro álbum en los lectores a factores muy diversos como: la presencia de la imagen, la cual puede desempeñar múltiples funciones cognitivas del niño; la historia invita a abrir un mundo de imaginación; el formato atractivo, en donde los niños pueden leer colores, expresiones corporales, aspectos estéticos, formas y texturas; la imagen visual en cada página, no es simplemente un movimiento de izquierda a derecha, sino toda una historia construida y entrelazada con imágenes donde el lector fija su mirada en el objeto de mayor interés o donde los pequeños detalles le son atractivos.

Algunos personas prefieren llamar al libro álbum “libros de imágenes”, “libros ilustrados” o simplemente “cuentos”, pero estas expresiones resultan imprecisas para diferenciar los libros que contienen ilustraciones de los que, específicamente, construyen la narración a partir del doble código de texto e ilustraciones, característica primordial del libro álbum.

En España el término “álbum” es de uso corriente entre los editores y los especialistas del libro, aunque no se encuentra tan extendido en el público en general; y en América Latina, algunos profesionales prefieren la expresión compuesta de “Libro Álbum”, para no confundirlos con los álbumes de cromos coleccionables, en los que piensa la mayoría de la gente cuando escucha la expresión, de tal forma que, nosotras utilizaremos en el desarrollo de este trabajo el término Libro Álbum.

4.4 ¿Qué tiene de original el libro álbum?

Editores y especialistas parecen no coincidir al momento de establecer qué obras entran bajo esta denominación. En el mundo editorial, el libro álbum es considerado a partir de sus características de formato. Así cuando se habla de un libro álbum, se refiere a un producto, (generalmente de 24 o 32 páginas) en el cual la gran mayoría (casi siempre todas las dobles páginas) contienen imágenes.



Con una perspectiva diferente, los especialistas se fijan en la relación que se produce entre el texto y las imágenes, y algunos como por ejemplo Shulevitz consideran dentro de la definición sólo aquellas obras en las que se produce una relación de ida y vuelta entre el texto y la imagen de manera que uno no se puede entender sin el otro, “por lo que no es posible leerles a los niños un libro álbum a través de la radio” (Shulevitz, 1999: 132).

En cierta forma, el libro álbum necesita ser visto y escuchado en especial, porque sus imágenes permiten al lector ir formando la trama de la historia; una imagen complementa el texto y ésta a su vez, nos dice cosas que son visibles. En estos libros la imagen y la palabra interactúan, por esta razón, no lograría cumplir su objetivo y dar un efecto grato en los lectores, si se leyera en la radio.

En un libro álbum, el texto escrito y las ilustraciones constituyen todo el “texto”, es decir que los dos códigos interactúan entre sí para transmitir una historia o una narración. La comunicación que constituye el libro álbum con el lector establece mensajes multidimensionales, por un lado corre el contenido, por otro la imagen, pero la trama de la historia, se construye con la complicidad del que lee, descubriendo tesoros tanto en el código escrito como en la imagen. El lector, nunca como en el libro álbum, es protagonista de esta trama, ya que su participación como algo más que un mero decodificador, le va permitir reconstruir el mensaje y asignarle sentido, en este sentido, la lectura siempre es un evento activo. Consideramos lector, a la persona que interpreta y razona significados explícitos o implícitos de la lectura. Cuando leen, miran el dibujo completo y lo conectan con las palabras a la vez que miran a través de los ojos de los personajes y tratan de reunir toda esta información.

Por otra parte, los mensajes, no sólo en el texto sino en las imágenes, tienen una función importante en los niños que aún no decodifican el contenido, porque los motiva a convertirse en intérpretes de textos. Es por eso que es frecuente el comentario entre los mediadores, de que los niños y niñas pequeños captan aspectos de las imágenes que a ellos se les habían escapado. Es así como los adultos menos



familiarizados con la “lectura de imágenes” aprenden en la interacción con los niños y los textos.

La atracción casi mágica manifestada por los pequeños lectores, no responde a que sea un género fácil de asimilar, sino tiene que ver con que es un libro de múltiples posibilidades que incorpora temáticas de la actualidad y se convierte en un espejo de la cultura de nuestro tiempo. El contexto en el que se desenvuelven las historias y las experiencias previas del lector hará que se pongan en juego todos los esquemas de conocimiento y registro de los que se dispone, es finalmente un texto abierto porque apela a la construcción y deconstrucción que de la obra total el lector pueda hacer. Construcción porque permite al lector crear a partir de las imágenes que observa una riqueza de historias, teniendo la posibilidad y apertura para distintas interpretaciones, donde los niños asuman e integren la información obtenida en su experiencia, de modo que pueda llegar a convertirse en un aprendizaje significativo. La deconstrucción es la descomposición de todas sus partes de la imagen que se esta observando, por lo tanto se asumen los detalles minúsculos que para muchos pasan desapercibidos.

En esta época donde se hace mención a la pérdida de valores en el ser humano, el libro álbum es una opción que cumple con múltiples funciones, recreativas y placenteras, pero además tiene la misión de transmitir saberes culturalmente establecidos y parte de esos saberes son la columna que nos distingue como sociedad humana, estas instancias tienen sus principios fundamentales en los valores. El amor, la responsabilidad, la paz y la tolerancia son temas que con frecuencia se incorporan en la temática de los libros álbum, pueden y de hecho logran mostrar lo intangible, lo invisible, comunicando ideas y sensaciones.

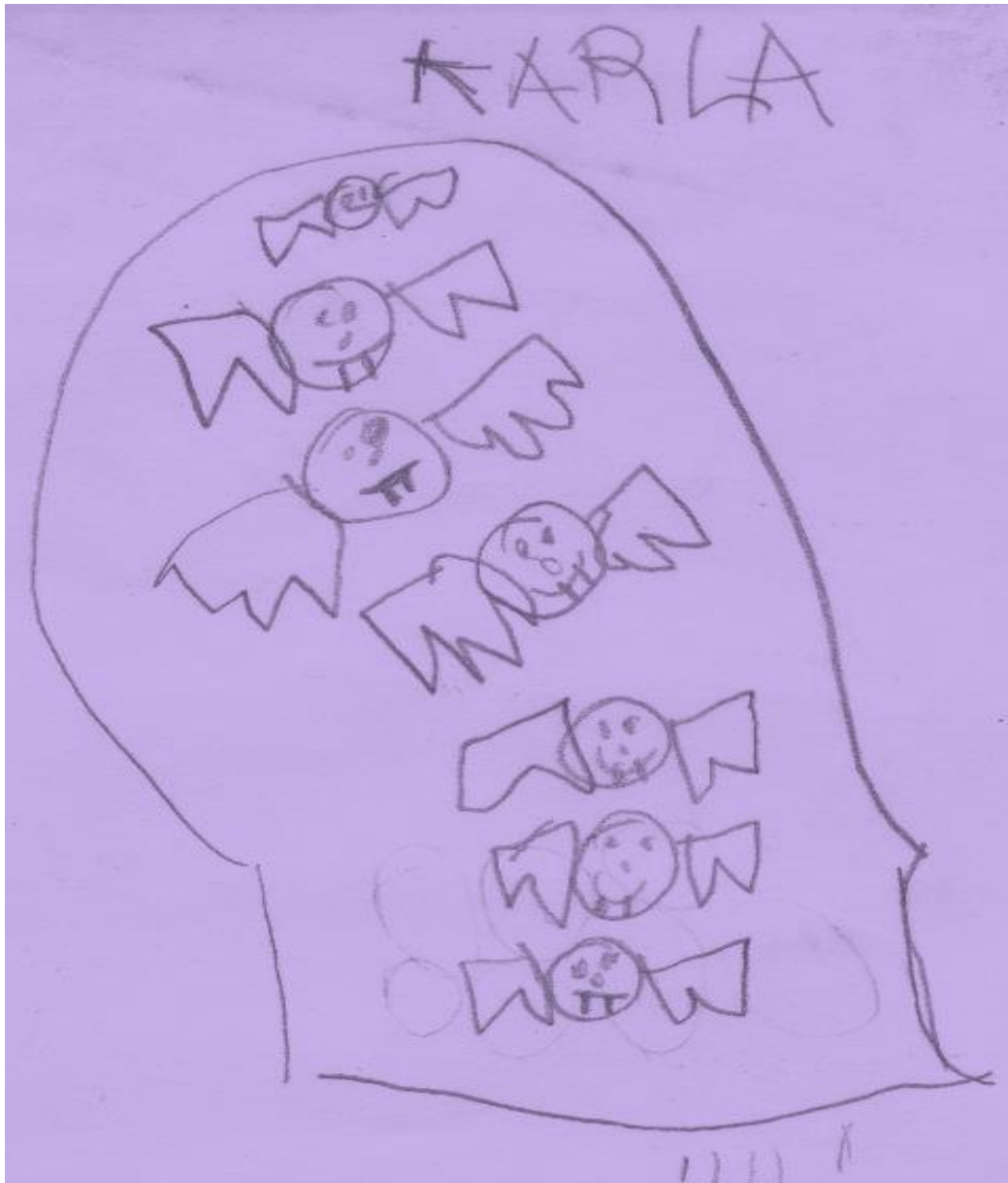
Uno de los espacios favoritos para los escritores es el de la fantasía, que se entronca con la literatura popular, es decir, aquélla que brinda explicaciones imaginativas a las realidades no del todo explicables o entendibles. Para el niño que se mueve en un mundo que no siempre comprende y del que a veces necesita distanciarse, la fantasía le permite compensar la vida rutinaria (Garralón, 2004:166).



Inicialmente se consideraba que el libro álbum estaba dirigido a un público infantil. A partir de la década de los noventa la expansión y la complejidad de este género comenzaron a abarcar un segmento de edad más amplio, incluyendo al público juvenil.



CAPÍTULO V: TRES INSTANTES NECESARIOS EN LA CONSTRUCCIÓN DEL PROYECTO



Dibujo de Karla (4 años) del libro álbum *Ramona la mona*.



5.1 El inicio del proyecto

En este apartado referido a la construcción del proyecto *Andar entre imágenes: Los niños preescolares y el libro álbum*, narraremos los aspectos que fueron fundamentales para construir el proyecto. Las siguientes líneas serán descritas esencialmente por Laura, llevando a cabo una descripción de su experiencia como docente a lo largo de cinco años, además tendrá como interlocutora a Nancy, a través de sus reflexiones teóricas.

Este proyecto surge a partir de mi experiencia laboral, a lo largo de los años con el trabajo con niños preescolares, los libros han sido un pilar fundamental para la atracción de su atención, siendo los distintos tipos de libros una forma de plantear diferentes temáticas, y un medio para unirme más estrechamente a los conocimientos, emociones y actitudes de mis niños. Es de suponer que de aquí surge la curiosidad en mí de trabajar un proyecto como lo es éste, donde he observado que es nato en los niños el gusto por la lectura, sin embargo, mi poco conocimiento acerca de la literatura infantil era una barrera para desarrollar al máximo sus habilidades.

Cuando les leía a mis niños, utilizaba casi siempre los cuentos tradicionales que me proporcionaba la escuela, o algunos que eran donados por los mismos niños y padres de familia, al leerles, observaba como toda su atención se centraba en mi voz, se quedaban calladitos, escuchaban, se reunían alrededor mío y pedían que les mostrara las imágenes que contenía el libro, sus reacciones y comportamientos, eran sin duda un buen momento para socializar, interactuar entre ellos y jugar.

Poco a poco me fui dando cuenta que las respuestas que surgían a través de los libros demostraban un alto grado de curiosidad, narraciones de sus experiencias familiares y naturales, aplicación de sus conocimientos previos, de los que observaba, les atraían y los identificaban, y eso lo expresaban a través del lenguaje oral y algunas veces del lenguaje corporal.



Hace cinco años, cuando empecé a trabajar con niños preescolares, tuvo origen una reforma curricular a nivel preescolar en el cual se instituyó el Programa de Educación Preescolar 2004 (PEP), a nivel Nacional (en planteles públicos y privados), en éste documento se planteaba que la Educación Preescolar tendrá como propósito brindar una educación de calidad, basada en campos formativos y competencias.

Así que el libro como herramienta didáctica, siempre tuvo un propósito esencial en mis clases, desarrollar lo que el PEP 2004 llama competencias: “un conjunto de capacidades que incluye conocimientos, actitudes, habilidades y destrezas que una persona logra mediante procesos de aprendizaje y que se manifiestan en su desempeño en situaciones y contextos diversos” (PEP, 2004:22).

Asumiendo que para lograr este propósito el Jardín de Niños debería de garantizar a los niños y niñas⁶ una participación amplia en experiencias educativas que les permitiera desarrollar de manera prioritaria sus competencias afectivas, sociales y cognitivas. El libro podría ser un amigo que ayudará a los niños a despertar dichos conocimientos.

Es así como surge este proyecto. Inicia a finales del año 2008 cuando Nancy y yo llevábamos largas charlas acerca de la falta del hábito de lectura en nuestro país. Era curioso comentarle que si nos dábamos a la tarea de iniciar este gusto por la lectura desde edad temprana, seguramente no cambiaríamos la formación lectora de nuestro país, pero tal vez de los niños con los que trabajaba, les mostraríamos otra perspectiva de la lectura.

A lo largo de mi experiencia, he observado que los niños ingresan a la escuela con un acervo amplio de capacidades, experiencias y conocimientos que han adquirido en su ambiente familiar y social. Nancy y yo creíamos que la selección “correcta” de libros propiciaría un gran proyecto, que no quedaría en términos de uso

⁶ A lo largo del documento, se utiliza la expresión “niñas y niños”, con la finalidad de usar un lenguaje que incluya ambos géneros, sin embargo hay ocasiones en que se utiliza el término “niños” sólo con la finalidad de tener una mejor lectura del texto.



educativo, sino que se desenvolvería en la práctica, para lo cual decidimos, después de adentrarnos un poco en el mundo de la literatura infantil, apostar por el libro álbum.

Suponíamos que si algunos libros tradicionales (como la *Cenicienta*, la *Sirenita*, el *Gato con botas*, entre otros) con los cuáles los niños tenían acercamiento, contribuían a desarrollar amplias conversaciones y diversos estímulos, una elección como la que hicimos del libro álbum los ayudaría a adquirir confianza para expresarse, dialogarían entre ellos en un lenguaje apropiado a su edad, mejorarían su capacidad de escuchar, enriquecerían su lenguaje oral y harían uso de su cuerpo para expresarse de una manera espontánea mediante el juego libre.

Ya hemos hablado de las cuestiones teóricas que aporta el libro álbum en los niños, pero llevarlo a la práctica nos hacía suponer que descubriríamos un sinnúmero de respuestas que podrían ser analizadas en un nivel más profundo, tendríamos la oportunidad de observar directamente sus respuestas, de escuchar a los pequeños y entender su lenguaje, al cuál a veces no estamos familiarizados. Extender esta posibilidad para crear un ambiente en el que los niños se asumieran como lectores, que para ellos es curioso, porque nos han vendido la idea de que el lector es aquel que sabe decodificar las letras y la palabra escrita, pero en este caso nos aventuraríamos a demostrar la forma en cómo los niños en edad preescolar leen los libros álbum, y para ello algunos rasgos serían los indicadores de dicho proceso, por ejemplo, cuando siguen con su dedo la lectura, cuando interpretan las imágenes o cuando le dan voz a los personajes.

Es importante para la educación preescolar que el niño desarrolle plenamente sus competencias lingüísticas, por lo tanto, el lenguaje oral es primordial:

El lenguaje se usa para establecer y mantener relaciones interpersonales, para expresar sentimientos y deseos, para manifestar, intercambiar, confrontar, defender y proponer ideas y opiniones y valorar las de otros, para obtener y dar información diversa, para tratar de convencer a otros. Con el lenguaje también se participa en la construcción



del conocimiento y en la representación del mundo que nos rodea, se organiza el pensamiento, se desarrollan la creatividad y la imaginación (PEP, 2004: 57).

Consideramos que actualmente estamos inmersos en un mundo audiovisual, con un inmenso bombardeo de imágenes donde el libro álbum, en vez de rechazar esta realidad, la recoge y la devuelve en un objeto cultural de alto nivel de significados. Así que creíamos que la lectura del libro álbum apelaría a desarrollar la inteligencia emocional de los niños, ya que sus imágenes sugieren más de lo que dicen, y esperábamos que nuestros lectores dieran cuenta de esto. El libro álbum, no los evadiría de una realidad, sino que les mostraría de una manera clara, temas muchas veces difíciles de tratar, explotaría su capacidad de diálogo, de socialización y les mostraría un mundo de valores, como la amistad, la familia y el amor, entre otros.



5.2 Primer instante: La selección de libros

Para llevar a cabo estos propósitos, la educadora es un factor clave, ya que será ella quien establezca el ambiente, la selección y planeación de actividades con el fin de innovar en los niños, crear un ambiente que les permita expresarse por distintos medios y así expliquen sobre el mundo que les rodea. En este caso, era yo quien debía propiciar un ambiente lector, siempre apoyada por Nancy, para lo cual, las aportaciones teóricas de Chambers (2007) fueron una referencia importante en la experiencia que ahora relataremos.

Chambers nos recuerda que todo comienza con la *selección*, en donde se hace una elección dentro del material disponible, el cual se ajuste a las necesidades y metas a lograr en el ambiente a trabajar. Al hablar de los libros con los que se cuenta, éste se refiere a la disponibilidad, el número de ejemplares que se utilicen siendo estos los suficientes, de forma que cada niño pueda disfrutar y contemplar el libro. La accesibilidad es la facilidad que tienen los niños de tomar los libros acomodados de manera lo puedan hojear cuando ellos lo deseen, que se encuentren al alcance de sus manos y no sólo cuando el maestro decida que pueda hacer uso de ellos.

Dentro de la amplia variedad que existe actualmente de literatura infantil nosotras elegimos trabajar con el libro álbum, llevando a cabo esta selección de ejemplares a partir de la Colección Los Especiales a la Orilla del Viento de la categoría *para preescolar y para todos* de la editorial Fondo de Cultura Económica (FCE).

Del análisis exhaustivo de 20 libros álbum, únicamente se tomaron en cuenta para la lectura con los niños 11 títulos, los cuales se mencionan a continuación:

1. *Voces en el parque*, de Anthony Browne
2. *Cómo atrapar una estrella*, de Oliver Jeffers
3. *Trucas*, de Juan Gedovius
4. *Ramón Preocupón*, de Anthony Browne
5. *Cosita linda*, de Anthony Browne
6. *Del otro lado del árbol*, de Mandana Sadat
7. *Sansón*, de Jenny Pavisic



8. *Túnel*, de Anthony Browne
9. *Gorila*, de Anthony Browne
10. *Ramona la mona*, de Aitana Carrasco Inglés
11. *Mi león*, de Mandana Sadat

La elección fue tomada cuidadosamente, conocía a los niños que leerían los libros elegidos, así que deseaba favorecer los que se ajustaran a sus intereses, sin embargo había historias como *Ramona la mona*, que su temática hace alusión al tema de la muerte y debido a que en uno de los niños había una pérdida familiar reciente, no sabía como manejarlo; otros como *Sansón*, en el que desconfiaba un poco que los niños comprendieran, ya que pensaba que debían estar empapados en el contexto histórico de quien fue este personaje para darle sentido; o el de *Ramón Preocupón*, que conociendo a mis niños les podría causar inseguridad, debido a que el personaje principal de este libro se preocupa por todo.

“La tarea de seleccionar en general, materiales de lectura para los alumnos es, una de las empresas más arduas que ha de asumir el docente en su quehacer pedagógico” (Kaufman, 1993: 58). Sin embargo la selección de libros álbum no asumió un rol de favoritismo, las temáticas fueron variadas, los autores, el diseño editorial, las imágenes, se intentaba mostrar un amplio material de elección que nos diera pauta para observar diferentes respuestas. Buscamos obras que estimularan su expresión oral y su imaginación a través de las imágenes, (*Del otro lado del árbol*, *Trucas* y *Mi león*). Libros no ficcionales y que se apegaran a su contexto real y vivencia familiar, historias interesantes en lenguaje natural y de temas atractivos para los niños como la familia, la relación entre hermanos y los temores infantiles frecuentes, (*Túnel*, *Ramona la mona* y *Ramón Preocupón*), que las primeras paginas tuvieran la fuerza para atrapar al lector y que al final ofrecieran soluciones palpables a las problemáticas planteadas. Libros de tamaño grande pero ligeros que permitiera un fácil transporte para los pequeños de dos años en adelante y que el texto tuviera la letra legible y grande para los más grandes del grupo que llevaban a cabo lecturas



textuales (*Voces en el parque, Cosita Linda y Cómo atrapar una estrella*). En la elección se intentó tomar en cuenta las características de nuestra comunidad preescolar.

Browne (2007) es de los autores de libro álbum más prolífico, motivo por el cual se eligieron más ejemplares de él, tomando en cuenta que los niños de preescolar no leen el texto escrito, pero son grandes lectores de imágenes, las que expresaran por sí mismas lo que el autor quería decir. Todos los libros que utilizamos de este autor contienen un vocabulario amplio, historias extensas y complejas, dicotomía entre el texto y la imagen abierta a diversas interpretaciones y uso de técnicas variadas en las imágenes lo que me hacía suponer que tal vez no funcionarían del todo. Las temáticas de *Ramón Preocupón y Túnel* son reales y en un contexto familiar, por lo que creía que se ajustaría para que los niños conversaran a partir de su experiencia vivencial. *Voces en el parque* y *Gorila* también se desarrollan en un contexto real, pero con personajes ficticios como son los gorilas, detalle que esperaba que nuestros lectores descubrieran.

Dentro de esta selección se propusieron tres libros sin texto, la finalidad era descubrir la respuesta de los niños frente a un tipo de libro álbum distinto. Teníamos como autores a Mandana Sadat (2006) y Juan Gedovius (2006), sospechábamos que el que no tuvieran texto proporcionaría una respuesta diferente a los que si lo tenían o simplemente dar la pauta para que su imaginación desbordara a crear infinidad de historias.

Por último todos los libros álbum que elegimos tienen un formato característico, su tamaño, presentación y color. El único libro que no presentaba este formato era Sansón (2007), su tamaño pequeño no lo hacía menos importante, bastaba que encontráramos la estrategia precisa para hacerlo atractivo.

Ya que tuvimos los libros que deseábamos poner en las manos de los niños, pasamos a la planificación de actividades a realizar. Como Kaufman (1993) plantea "Esto no significa, de ninguna manera, que estuviéramos pensando en una planificación rígida e inamovible. Se trata de una planificación flexible, con grados de



libertad, que seguramente sería modificada y enriquecida al ser llevada a la práctica, pero que operara como organizador previo de la tarea y como hilo conductor durante su ejecución”

Fue aquí donde nos dimos a la tarea de investigar sobre el autor y sinopsis de cada libro. Consideramos una planificación completa de aspectos: actividades previas a la lectura, preguntas sobre las imágenes, lectura en voz alta y por último cada álbum sugería llevar a cabo reflexiones con los niños, lo que nosotras llamamos *el momento de las preguntas*.

“las ciencias cognitivas muestran que aprender haciendo es necesario pero no suficiente. Los aprendizajes que se están construyendo se ven forzados y consolidados por una reflexión del propio aprendizaje sobre ellos (...) se trata de facilitar la reflexión individual y/o grupal de los alumnos para que lleguen a la toma de conciencia de sus propios aprendizajes (...) y que transformen sus hallazgos en herramientas (Jolibert, 2003: 13).

Se buscó el medio de conseguir ejemplares suficientes para cada niño, pero debido al costo que generaba comprar quince títulos de cada uno, decidimos comprar siete libros, los que eran suficientes para que se trabajaran en parejas.

“Cuando ya teníamos el orden de aplicación de libros y libros suficientes para los niños, llegó el día de asistir a la escuela, cuando conocí lo que sería mi lugar de enseñanza durante un tiempo”. A partir de este momento la voz de Nancy será fundamental para la narración de este primer encuentro con los niños. El comentario fue tomado de su bitácora de trabajo

Laura me avisó, una semana antes, que mi cita en la escuela sería el día 9 de febrero a las 11 a.m. Mi primer día me recibió el conserje de la escuela, un hombre amable que me permitió pasar cuando le dije el motivo por el que estaba ahí, -Buenos días, busco a la Maestra Laura, ya me espera, -pase al pasillo- contestó, que se encuentra junto a la dirección. Una vez ahí parada vi al fondo del patio que Laura se acercaba, sentí alegría cuando salió a recibirme, me hizo recordar cuando era pequeña e iba a la escuela, y ver una cara familiar me dio alivio. Me saludó y me pidió que la esperara un instante



mientras hablaba con la directora para confirmar el permiso de mi asistencia. Entramos a la dirección, Laura me presentó –es mi compañera, la chica que le había comentado que vendrá unos meses para trabajar con los niños-, -si ya recuerdo, sólo les pido que me brinden por escrito las actividades a realizar, para comentarlas con los padres de familia-, fue éste el comentario más importante, mencionó que era necesario porque el hecho de que una nueva maestra llegara, a los papás los tomaría por sorpresa. Este mismo día fue cuando llevamos a cabo la aplicación del primer libro álbum, *Voces en el parque*”. (Guzmán, 2009).

5.3 Segundo instante: La lectura

La presentación del libro a los niños tenía que tomarse en cuenta, así que para cada título se mostró el libro en términos de que pudieran observar las características que saltaban a la vista como son: color, textura, tamaño y forma; y con esto se familiarizarán con cada libro álbum. Elegimos esta didáctica de presentación para acercar a los niños a cada uno de los detalles, datos y partes que los libros contienen para ampliar experiencias de aprendizaje.

El segundo componente en el círculo de la lectura que Chambers propone es *la lectura*. “Un niño de edad preescolar que todavía no puede “leer”, pero que mira (...) y empieza a descubrir (...) cómo voltear las páginas (...) y disfruta tanto de todo esto que encuentra a alguien que le pueda leer las palabras en voz alta mientras mira los dibujos” (Chambers, 2007: 18).

Nosotras compartimos el primer momento en el que los niños tomaban el libro en sus manos, cualquier instante era oportuno para hojearlo, para buscar su imagen predilecta o compartirlo con su compañero. Se daba inicio a la lectura de imágenes, pasando de gorilas a estrellas, de ratones a cohetes y de brujas a bosques encantados, cada una de los libros evocaba a que los niños se expresaran y opinaran sobre lo que más les atraía.

Nancy y yo nos percatábamos de que los niños se asumían como lectores cuando tomaban el libro correctamente, no de cabeza o de lado, pasaban sus páginas de derecha a izquierda, seguían la lectura en caso de los libros que tenían texto, porque



lo hacían de izquierda a derecha, repetían en voz alta lo que nosotras les leíamos y trataban de buscar en la imagen la complementación del texto.

“Leer es la actividad de interpretar textos, textos que tienen sentido, que comunican, informan, transmiten;(la lectura) se realiza para resolver situaciones o necesidades de algún tipo, por lo tanto, para que un acto humano lo denominemos lectura tiene que haber un significado construido por el sujeto” (Nemirovsky, 2003:7).

Los niños en edad preescolar presentaban una lectura de imágenes muy completa, cada uno de sus comentarios nos sorprendía, porque se involucraban de tal manera que se convertían en sujetos activos de la lectura, emociones de alegría, enojo, tristeza, se podían observar en sus rostros al momento en el que ambas llevábamos a cabo la lectura en voz alta y fungíamos de adulto facilitador⁷.

“Todo aquel que le ha leído a niños pequeños sabe que esto es verdad. Los niños se sientan cerca unos de otros, con frecuencia abrazando a la maestra o al lector. Se relajan y se dejan llevar. Al tiempo que escuchan, disfrutan de la seguridad de pertenecer. Después usan palabras, frases, ideas, personajes de la historia en su propia conversación...” (Chambers, 2007:84).

El final de los libros era el más esperado por los niños, el momento de la lectura en voz alta⁸ que los transformaba por completo, pues era en este instante cuando, cambiaban de lugar para estar más cerca de quien en ese lapso estuviera narrando la historia. El escuchar el relato les permitía darse cuenta, que en la mayoría de los casos la lectura de imágenes que habían realizado, se complementaba con las letras que el libro poseía. El leer en voz alta es una actividad necesaria para los niños en edad preescolar, es el instante en donde el niño disfruta de la lectura y las imágenes. Algunas veces prefieren escuchar primero y después mirar el libro, para recrear la

⁷ El adulto facilitador es la persona que ayuda y brinda la confianza para vencer los obstáculos que el lector pueda presentar.

⁸ La lectura en voz alta es una experiencia en grupo, donde las sensaciones que se despiertan dependerán del lector.



lectura por ellos mismos, un momento de cercanía, de transmitir emociones y sentimientos, de romper barreras y de estrechar lazos entre ellos.

5.4 Tercer instante: La respuesta “Quiero disfrutarlo otra vez”

“No podemos evitar experimentar algún tipo de respuesta cada vez que leemos algo. La lectura de la literatura afecta a las personas de muchas maneras” (Chambers, 2007: 20). Es por eso que la *respuesta*, es el tercer elemento en el círculo de la lectura que propone Chambers. Sucede al escuchar una historia, donde los niños opinan sobre ésta, ya sea al final o al mismo instante que se relata. Una forma de saber si fue de su agrado, es cuando entre sus compañeros platican sobre lo que les gustó, les atrajo, o en algunos casos las historias pueden llegar al núcleo familiar en donde el niño, recrea cada uno de los sucesos que logra recordar o los que más le interesaron.

En varias ocasiones al final de una historia los niños piden el libro para verlo, es aquí cuando surge “quiero disfrutarlo otra vez”, el interés que muestra es lo que los motiva a hojear de nuevo un libro y disfrutarlo tantas veces quiera, puede verlo sin emitir ninguna opinión, pero conforme lo mira varias veces, relata lo que ve y lo que recuerda, aunque en ocasiones puede modificarla, agregar comentarios o complementar algunos sucesos relacionados con su experiencia, e incluso identificar lugares, formas, colores, emociones y experiencias de su vida personal.

En los días que estuvimos con los niños buscamos crear el ambiente adecuado para la lectura, por esto decidimos hacer un espacio dentro del salón, moviendo algunas mesas y bancas que permitieran dejar a los niños y niñas sentarse cómodamente. El salón era pequeño así que las mesas se apilaban al igual que las pequeñas sillas en uno de los costados, dejando paso a los niños para moverse o cambiar de lugar si así lo deseaban.

Dos respuestas se deben tomar en cuenta para ayudar a los niños a que se conviertan en lectores más reflexivos: la primera, es que cuando disfrutamos un libro, queremos experimentar otra vez el mismo placer. La segunda respuesta es que cuando hemos disfrutado intensamente un libro, no podemos evitar hablarle a alguien más de



él. Queremos que otras personas, especialmente nuestros amigos, también experimenten eso (Chambers, 2007: 20).

Hay ocasiones en que las conversaciones grupales pueden ofrecer a los niños una variedad de vivencias, lo que algunas veces puede complementar sus pensamientos. Después de llevar a cabo la lectura de los libros, consideramos necesario hacer un espacio en donde se desarrollara un momento de reflexión, se esperaba que los niños dieran la pauta de algo que les había atraído para de ahí dar paso a que se hiciera una rica conversación entre todo el grupo, donde se escuchaban comentarios diversos, desde situaciones familiares, inquietudes y empatía con el libro álbum, la relación entre pares permite comunicarse en un lenguaje más íntimo y de confianza.

Los sentimientos aparecían en el transcurso de la lectura, unas veces inmersos en la imagen y otras para describirse así mismos, el leer el álbum conllevaba algunas situaciones graciosas y otras serias. El lenguaje no se puede dejar de lado pues era lo que les ayudaba a expresarse: un movimiento de manos para simular un vuelo, el movimiento de piernas los llevaba a correr y una cabeza inclinada aparentaba tristeza, fue entonces cuando las onomatopeyas acompañaron sus movimientos y sonidos como *grrrr*, que provocaba susto a los compañeros o un *miau* que podía estar acompañado de mucha ternura.

La responsabilidad principal, por lo tanto, de aquellos que tienen el poder de reunir a los niños y los libros es poner ante ellos aquellas obras literarias que más merecen, en nuestra opinión, su tiempo y su atención. Esta responsabilidad tiene implicaciones obvias para la dotación de libros, su presentación, su disponibilidad y las oportunidades que creamos en el día de un niño para curiosear (Chambers, 2008: 25).

El adulto facilitador ocupa un lugar central en éste círculo y es donde nosotras nos asumimos con esta responsabilidad hacia los niños, una vez que se eligen los libros, nos damos a la tarea de leer con anterioridad minuciosamente cada uno. Buscar el entorno para que el adulto y los niños, disfruten el placer de conversar sobre los sucesos, personajes, ideas, imágenes, que la obra presenta. Un espacio que brinde



concentración y comodidad para todos, en donde se cree un ambiente relajado y agradable.

Cada vez que leemos realizamos una serie de actividades. Una actividad lleva a la otra. No en una cadena de reacción lineal, comenzando en el punto A y continuando hasta el distante punto Z, sino más bien como un círculo, en el cual la secuencia retorna nuevamente al inicio, de modo que el comienzo siempre es el final y el final es el inicio” (Chambers, 2007:15).



CAPÍTULO VI: LA MAGIA DE LA IMAGEN



Dibujo de Ximena Vera (4 años) del libro álbum *Sansón*.



6.1 El recorrido de los libros

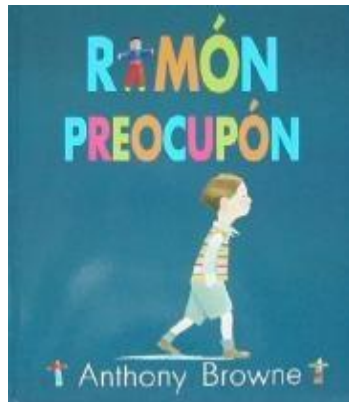
Nuestro proyecto que inició con libros álbum, nos brindó la oportunidad de compartir aprendizajes y experiencias que los niños expresan de forma natural. Cada una de las historias dio como resultado opiniones, comportamientos y comentarios diversos, de los cuales algunos se relatan a continuación por Nancy de forma general.

El orden de las parejas fue otro factor que cambió constantemente a lo largo de cada libro, empezamos por juntar a un niño grande con uno pequeño y más adelante de los mismos niños, surgió el comentario “a mi ya me tocó estar con él”, por que decidimos que durante cada libro estarían con alguien diferente, algo que aceptaron y buscaban a su nueva pareja; lo que nos permitió observar cómo entre todos surgió una mayor comunicación, respeto en sus participaciones e intercambio de ideas.

El orden de aplicación en un principio se organizó de manera progresiva, de libros sin texto para terminar con los más extensos en su narrativa, pero como algunos estaban agotados y el tiempo avanzaba no quisimos esperar hasta que tuviéramos todos los ejemplares e iniciamos con *Voces en el parque* de Anthony Browne, un libro extenso en imágenes así como en su historia, que nosotras pensamos sería de los últimos en aplicar por el grado de complejidad que éste presentaba.

Sin embargo nos dio mejores resultados de los que esperábamos, teníamos temor de que los niños se les dificultara comprender la historia, el grupo mostró participación y aunque únicamente se hizo lectura de imágenes hasta la primera voz, esta primera clase con ellos nos dio la pauta de intercalar cada autor y romper el orden que habíamos planteado en un inicio.

A continuación se relatan las características de siete libros álbum, una breve sinopsis, datos del autor, la planificación y algunos rasgos durante cada sesión:



Ramón Preocupón

Descripción física del libro: libro grande de pasta dura con portada de color azul, letras grandes de colores y un niño que parece caminar con sus manos en sus bolsillos y con una sonrisa en su rostro, su contraportada muestra figuras de colores llamativos al igual que las guardas y sus páginas.

Sinopsis: Anthony Browne relata la historia de Ramón, un niño que se angustia a causa de todo: los zapatos, las nubes, la lluvia, los pájaros gigantes...Su abuela, después de una difícil noche de preocupaciones, le da la receta para deshacerse de ellas. A partir de entonces Ramón deja de preocuparse.

Browne en este libro acerca a los niños a un tema que pareciera de adultos: “las preocupaciones”, por lo visto pensar que sólo las personas adultas tienen preocupaciones no es del todo cierto, hay niños que también se preocupan por diferentes cosas y no por ello hay que hacer menos su sentir.

Datos del autor: Anthony Browne es pionero en la elaboración de libros álbum. Sus libros son muy originales, las historias y las ilustraciones nos parecieron atractivas y a la vez complejas para los niños, en cada una de sus imágenes agrega pequeños detalles para complementar la historia, sobre todo por sus característicos gorilas humanizados.

Planificación: En la planificación de este libro, se estipuló realizar una actividad previa para que los niños se familiarizaran con la historia, cada niño dibujaría lo que le



preocupaba o le daba miedo. A final se mostraría los muñecos quitapesares⁹ dentro de su caja, para que los niños tomaran uno.

Una vez en clase: Laura escribió en el pizarrón los nombres de los niños y junto a estos que les atemorizaba, de entre algunas cosas que estaban escritas en el pizarrón fueron: fantasma, murciélago, escarabajo, monstruo, araña, tiburón, oscuridad, víboras, serpientes, abejas y búhos.

Antes de que cada pareja tuviera su libro se comenzaba por recordar la historia anterior entre todos, y así participaban comentando sus recuerdos y opiniones hasta que entre ellos mismos relataban la historia brevemente. Lo que ven en cada página lo mencionan: desde el color, los objetos, el estado de ánimo del niño y las hipótesis de lo que ellos creen que está sucediendo, para ellos la razón por la que Ramón está triste se debe a que perdió sus juguetes. Los niños no cuestionan si es fantasía o realidad, simplemente opinan y entrelazan cada imagen, para acertar que Ramón está preocupado porque su cama se hunde (página naranja llena de lluvia).

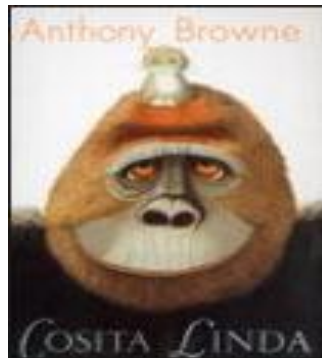
Les gusta adelantarse entre las páginas para decir antes que los otros niños lo que va a suceder, aunque esto ocasiona molestia entre el resto del grupo, lo que lleva a acusar a su compañero. Al terminar de describir cada página, continúan con la que sigue por la curiosidad de saber que va a suceder.

Todos ellos dan sus comentarios y los relacionan con su vida familiar o su conocimiento previo, agregando sonidos y movimientos para complementar sus respuestas, aquí se puede ver como los niños más grandes recurren a los sonidos y los más pequeños a los movimientos. A esta edad ya saben y reconocen perfectamente que les da miedo, sostienen lo que dicen y no tan fácil cambian de parecer.

⁹ Los muñecos “quitapesares” están hechos de pequeños trozos de madera, retazos de tela e hilo, algún tiempo los niños de Guatemala los realizaron para contarles sus penas o preocupaciones a cada uno de ellos antes de colocarlos debajo de la almohada antes de dormir, creían que al despertar estarían menos preocupados pues los muñecos se habrían llevado todas sus penas mientras dormían.



Al término de la lectura de imágenes se llevó a cabo la lectura en voz alta del libro mostrando cada imagen, que se veía complementada con sus comentarios y opiniones a lo largo de la lectura, finalmente se les mostró la cajita de los quitapesares y se les permitió tener uno para cada niño para decirle que les preocupaba.



Cosita linda

Descripción física del libro: de pasta dura, su portada deja ver la cara sonriente de un gorila con unos ojos que parecen reflejar tristeza y una pequeña gatita gris con ojos verdes que posa sobre la cabeza del gorila; un fondo blanco en el que está escrito el nombre del autor y debajo el nombre del libro con letras delgadas color dorado; la contraportada color naranja y en el centro de nuevo la misma gatita gris guiñando sus ojos. Las guardas tienen papel tapiz de flores combinadas color naranja y blanco.

Sinopsis: historia de un gorila muy especial a quien le enseñaron a comunicarse con señas. Si quiere algo, el puede pedirlo usando las manos. El gorila lo tiene todo y sin embargo está triste. Por eso, un día le pide a sus guardias que le consigan a un amigo; así es como la pequeña Linda entra en su vida. Pronto ella se convertirá en su mejor compañera y ambos harán hasta lo imposible por mantenerse juntos.

Planificación: Algo que teníamos respecto a éste libro, era que Laura ya lo había visto con su grupo hacía algunos meses, así que no sabíamos como responderían los niños a un libro ya conocido, si ya lo habían olvidado o si esto ayudaría en sus participaciones, así que la planificación se preparó dependiendo de cómo los niños reaccionaran, si recordaban la historia entre ellos leerían el libro a un compañero y si no lo recordaban haríamos una lectura compartida.



Una vez en clase: nuestra sorpresa fue cuando los niños vieron el libro, recordaron completamente de la historia e hicieron un relato de ésta, invitamos a los niños mas grandes a que eligieran a una pareja para que ahora ellos le contaran la historia a su compañero junto con el libro. Así cada pareja escogió un lugar dentro del salón en donde se acomodaron, al parecer se tomaron muy en serio la tarea asignada, pues cada niño asumió su papel tanto el que hacía la lectura como el que escuchaba, nos dimos cuenta de algunas palabras que nosotras utilizamos y que ellos imitaban, manipulaban las páginas, le preguntaban a compañero, de la misma forma que nosotros a ellos. Sólo se dieron quince minutos para esta lectura, de entre las parejas una que llamó nuestra atención fue Mateo y Ximena, ella le enseñaba Mateo como él gorila pedía un amigo, haciendo los movimientos y diciéndole al niño como hacerlos mismos que repetía. Como la mayoría de las imágenes ya las conocían, no fue necesario hacer la lectura en voz alta porque ellos mismos narraban lo que acontecía, una de las niñas se da cuenta que algunas páginas no tienen letras, pero no pregunta ni se cuestiona porque de esto.



Del otro lado del árbol

Descripción física del libro: pastas duras en un libro pequeño en donde su portada presenta la cara de una anciana y cerca de su boca, el nombre del libro todo en letras minúsculas y de tamaño pequeño Del otro lado del árbol, sólo cuando la contraportada se extiende se puede ver parte de su cuerpo cubierto por una manta color café que resalta en el fondo blanco, guardas color amarillo con líneas negras al principio y al final.

Sinopsis: una pequeña niña le teme a la anciana que vive al otro lado del árbol. Pero cuando la oye contar historias fantásticas y hermosas, se hacen amigas y descubre que no hay por qué temer a lo que es diferente.



Datos sobre el autor: Libro de Mandana Sadat que no contiene letras y que nos dimos cuenta que los niños aportan al texto el discurso narrativo, desarrollando sus habilidades lingüísticas. Para ser el segundo libro álbum sin letras, a los niños no se les hizo extraño esta característica y al parecer tienen una mayor facilidad que nosotras para comprender la historia.

Planificación: este libro se realizó de forma diferente al resto, se invitaría a los niños a ver la portada para que ellos propusieran algún nombre al libro, el título original se diría al final de la lectura de imágenes de la misma forma los niños propondrían un nombre a las protagonistas (la anciana y la niña), para después hacer la actividad “la movida”, que consistía que en el momento que las páginas cambiaran y apareciera alguno de los personajes, el grupo realizaría alguna acción como ponerse de pie, gritar o realizar algún sonido, así cambiando las acciones.

Una vez en clase: teníamos un poco de incertidumbre por las imágenes, no sabíamos cómo reaccionaría el grupo porque a nosotras se nos hicieron aterradoras, sin pensar que ellos encontraron el sentido a cada una de ellas. Los niños identificaron a la anciana interpretando que se trataba de una bruja, y las líneas que aparecen en las guardas ellos rápidamente supieron que se trataba de árboles, esta vez no les dijimos el título al principio, para brindar la oportunidad de que ellos propusieran un título, a lo que mencionaron “los árboles” o “la bruja detrás de los árboles”. Comparan las guardas y se dan cuenta que son iguales, señalando cada una para afirmar su respuesta.

Se lleva a cabo la lectura de imágenes y es en donde también por votación proponen un nombre para la niña y todos los niños eligen “Vanessa”, cuando ven las líneas en algunas páginas las siguen con sus dedos, como si se tratara de caminos, perciben los sentimientos de la niña, cuando está asustada, triste y llora y al decirlo realizan los movimientos con su cara. Los niños ven a la anciana como una bruja mala, lo que origina una pequeña diferencia de opiniones, no para todos es mala porque también hay brujas buenas opinan otros.



En ningún momento nadie hace el comentario de la falta de letras, se dejan llevar por las imágenes y describen lo que va sucediendo, cada quien participa mencionando algo distinto o expresan alguna opinión con la que están de acuerdo. Las imágenes que Laura y yo vimos como extrañas (donde aparece el dragón), los niños nos las explicaron de forma sencilla “sólo es un dragón”. Concluyen que Vanesa y la bruja se hicieron amigas porque están sentadas juntas en la última página.

Cuando la lectura de imágenes termina, les preguntamos que les había gustado y que no les pareció de la historia a lo que cada niño nos mostró una imagen diferente. Pasamos a la actividad planteada llamada “la movida”, los niños manejan la dinámica y cuando ven alguno de los personajes realizan las acciones que una vez dominadas se cambiaban.



Sansón

Descripción física del libro: de color naranja con una franja azul, que al extenderlo se puede ver parte de la agujeta de un zapato grande color azul con negro. En la portada unas letras blancas gruesas que dicen ¿Sansón?, y en la contraportada un sacapuntas color verde en donde se dejan ver lo que parecieran unos pequeños pies, seguido de una explicación de la trama del libro así como de algunos datos relevantes de su autora e ilustradora. Ambas guardas tienen de fondo el color azul adornadas con pequeños zapatos rojos y verdes con agujetas desatadas junto a un sacapuntas del mismo tamaño.

Sinopsis: ¿Te has preguntado porque te llamas así?, Sansón sí y su nombre no le gustaba nada, cada vez que lo llamaban lo invadía una terrible vergüenza, no entendía



que sus papás lo hubieran nombrado de esa forma, hasta que un día, su nombre cobra un nuevo significado.

Datos sobre el autor: libro de Jenny Pavisic y Margarita Sadat catalogado como los “primerísimos” por la editorial Fondo de Cultura Económica, una historia que al parecer sólo quien ha escuchado o leído sobre Sansón comprendería, sin embargo nuestro reto era éste, buscar la forma adecuada de abordarlo para que los niños comprendieran completamente la historia.

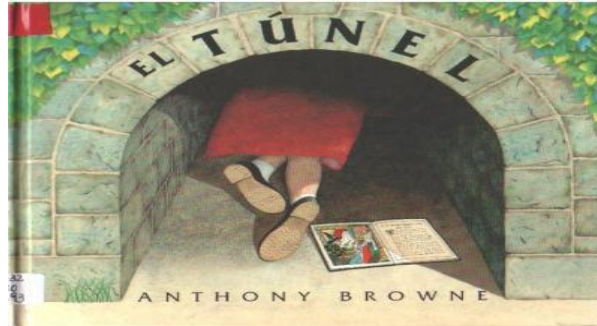
Planificación: decidimos escribir un pequeño relato sobre quien era Sansón utilizando palabras sencillas para actuarlo en clase, antes de la lectura de imágenes del libro. Después cada niño decoraría su nombre en una hoja y se entablaría una charla de ¿cómo les hubiera gustado llamarse?, y ¿cómo les dicen de cariño?, esto para hacer un preámbulo respecto al libro.

Una vez en clase: El día que se abordó este libro, se escribieron los nombres de los niños en el pizarrón y al frente de éstos cómo les gustaría llamarse, los niños decoraron su nombre con confeti y al terminar su actividad se relató la pequeña historia de Sansón “un hombre grande fuerte y valiente que defendía a los débiles, que tenía un secreto: su cabello largo que le daba la fuerza para pelear contra muchos hombres; hasta que un día conoce a una mujer llamada Dalila quien descubre su secreto y corre a contarlo a los enemigos de Sansón quienes le cortan el cabello y lo dejan débil”.

Por primera vez se hace la lectura de la historia al mismo tiempo que la lectura de imágenes, esto con la intención de ver si esto influye en sus participaciones y expresiones. La lectura ayuda un poco más a comprender la historia pero nos dimos cuenta que limita un poco su participación, los niños sólo se reservan a participar cuando se les pregunta, dejando de lado los detalles que hay en la página porque la narración se los está diciendo todo. Este libro permitió observar la categoría “shu shu shu” que se refiere a la expresión cuando imitaban lo que hacían los personajes,



sonreían, movían su mano como si jugaran con el yo-yo, ponían caras tristes o caras asustadas y hasta se escondían igual un el pequeño ratón que aparece en el libro.



El túnel

Descripción física del libro: de pasta dura y tamaño mediano, que tanto en su portada como contraportada se puede apreciar un túnel de ladrillos rodeado de ramas, con la diferencia que en su portada aparece el título del libro en letras negras colocadas cada una en un ladrillo del túnel, de entre la oscuridad está el cuerpo de una persona de rodillas con una falda o vestido color naranja acompañada de un libro abierto con imágenes y letras. En la contraportada el mismo túnel y sólo un libro cerrado en su entrada. Sus guardas están con diferente papel tapiz, unas flores y otros ladrillos, en las primeras el mismo libro que en la portada y en las últimas el libro junto a un balón de fútbol.

Sinopsis: Rosa y su hermano pelean todo el tiempo, a ella le gusta leer libros y le da miedo la oscuridad, y a él le gusta jugar fútbol y asustar a su hermana. Lo que necesitan para volverse amigos es una aventura juntos. Y eso es exactamente lo que encuentran en el túnel.

Planificación: íbamos a más de la mitad de los libros que teníamos estipulados y al parecer los niños ya se habían adaptado a trabajar con nosotros y con los libros. En esta ocasión teníamos un poco más de ayuda en cuanto a la planificación ya que en el seminario de tesis estábamos leyendo el libro de Evelyn Arizpe y Morag Styles, llamado *Lectura de imágenes*, lo que nos permitió hacer preguntas más específicas y estructuradas de este libro mismas que se harían a lo largo de la narración.



Una vez en clase: en esta ocasión los libros se encontraban con su envoltura lo que hizo más emocionante el inicio de la clase, los niños buscaron la manera de quitar la envoltura, utilizaron sus dientes, manos e incluso tijeras, asimismo cuando están quitando las envolturas, Alba es quien recuerda como se llamaba el libro anterior *Sansón*.

Para el grupo las guardas son diferentes y con su dedo índice leen el título sobre sus libros, repitiendo en tono pausado al igual que el nombre del autor. Se lleva a cabo la lectura de imágenes en cada página y los niños comentan sus opiniones y comentarios sobre lo que ven, algunas veces su imaginación y sus conocimientos los lleva a realizar historias completamente diferentes a la escrita en el libro.

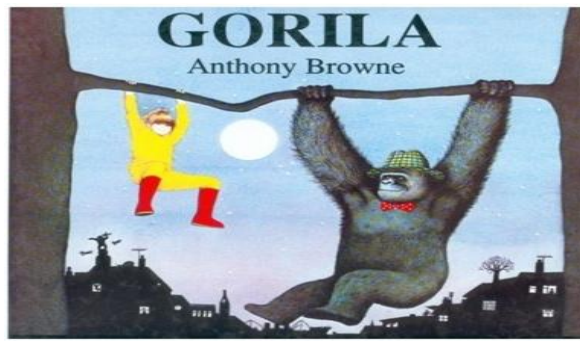
En la imagen donde la niña está acostada y su hermano la asusta, saben que se trata del cuento de caperucita roja, lo que les da la oportunidad de relatarlo rápidamente, entre todos. Saben que algo pasa por el gesto de la niña de tristeza y dicen que el niño es quien no quiere jugar con la pequeña, sus opiniones son válidas. Para ellos la bruja es quien congela al niño y lo convierte en una estatua, reconocen los animales que aparecen en el bosque y saben que la niña siente temor por como esta su cara, para ellos el abrazo de la niña es el antídoto para que su hermano se descongele.

Consideramos leer la historia para aclarar algunas dudas, al escucharla lograron argumentar diferente a como ellos habían pensado e Iván dijo que si él fuera la niña -iría por una lámpara- a lo que Ximena H., también opinó proponiendo ir por alguien para que la ayudara, dos ideas muy oportunas que nos hicieron reír, sobre todo por el tono de voz en que lo dijeron, como si fuera obvio.

Teníamos una pequeña duda respecto a las guardas, no sabíamos si habían notado la diferencia en los objetos así que preguntamos ¿por qué creen que ahora la pelota y el libro estén juntos?, e Itzel responde “porque antes estaban separados y ahora no”, esa respuesta nos hizo sentir mejor.



El final de esta clase fue muy gracioso, Mateo no pudo estar durante la lectura del libro, así que se perdió la historia, Laura me propuso que le leyera el libro así que nos sentamos en una esquina del salón mientras los niños toman su silla, al término de éste le pregunte si le gustó y Mateo me responde que sí, se levanta y él se va a su lugar, al ver que estoy por salir del salón me dice con una vocecita tierna -me dejas uno de esos- a lo que le respondo sorprendida: ¿qué?, y me contesta -si me dejas uno de esos-, pero esta vez con un tono más serio, señalando los libros, sonrío y le respondo -sí claro, se lo dejaré a tu maestra para que te lo entregue al rato-.



Gorila

Descripción física del libro: de pasta dura que en la portada muestra a un gorila con moño y sombrero, una niña vestida de color amarillo y botas rojas ambos colgados de las ramas de dos árboles, de fondo un cielo azul con una enorme luna blanca y las sombras de algunas casas separadas por un barco en lo que parece el muelle de alguna ciudad. La contraportada y las guardas son del mismo color morado y sin imágenes.

Sinopsis: Ana es una niña a la que le encantan los gorilas. Sueña gorilas, dibuja gorilas, pero su papá nunca tiene tiempo para ir al zoológico. Cuando Ana le pide un gorila para su cumpleaños, ¡nunca imagina lo que el gorila de peluche es capaz de hacer! El libro álbum tiene una trama entre padres e hijos que se acerca un poco a la realidad que se vive actualmente debido al poco tiempo destinado a los seres queridos, razón por la que entró a la selección de libros, sin embargo algo que nos angustiaba era lo extensa que podía llegar a ser la historia para los niños, pensamos que fue uno de los libros más largos y aunque sus imágenes son atractivas tenemos que ser cuidadosas de no fastidiarlos demasiado, pues el efecto en ellos es el



desinterés o apatía que durante las clases se pueda presentar, aunque también depende en parte de su estado de ánimo. Ya que hay días en que están muy participativos y otros en que tienen poco interés de hablar.

Datos sobre el autor: Anthony Browne muestra una enorme preferencia por los gorilas misma que se ve reflejada en cada uno de sus libros, en una entrevista realizada en su natal país él comento que su interés se debía a que -tal vez en su otra vida había sido un gorila-, su enorme atracción por estos animales los sitúa como personajes principales de sus obras para dar una lección a los seres humanos.

Planificación: se estableció una actividad previa, misma que sólo realizó para algunos libros, esta vez la actividad consistía en dibujar a su animal favorito y decorarlo con gises y agua. Se escribieron los nombres de los niños en el pizarrón y junto a el estaba escrito el animal que más les gustaba, como título “animales que me gustan”.

Una vez en clase: El libro conserva su envoltura y los niños ya saben como descubrir cada una de las imágenes que hay dentro, se presenta el libro así como el nombre de su autor, para dar inicio a la lectura. Se realiza una lectura compartida en donde una de nosotras lee y ellos comentan las imágenes.

Conforme se relata la historia en voz alta los niños agregan comentarios y hacen su propia lectura de imágenes, los pequeños detalles les atraen, comentan sobre como se sienten los gorilas que aparecen en una de las páginas, si están tristes, contentos y el porque de su sentir, cada una de las líneas que escuchan la complementan con su experiencia e imitan lo que hacen el gorila y la niña, bailan, vuelan y comen, todo esto con ayuda de sus cuerpos.



Ramona la mona

Descripción física del libro: pastas duras color vino que muestran la cara y ojos de una pequeña con sus manos levantadas queriendo alcanzar un plátano, la contraportada tiene a un niño sosteniendo una rama de donde cuelga dicho plátano. De guardas blancas con dibujos negros en ambas, donde están imágenes de algunos objetos como una ballena, una pipa y un reloj entre otros.

Sinopsis: Bruno es parte de una gran familia; papás, abuelos, peces dorados y hasta la gata Fola. Un día Fola se come a los peces, y sus papás le regalan un par de loros. Pero cuando su abuelo enferma y no regresa más, Bruno comenzará a darse cuenta de que todos tenemos una hora para irnos; pero hay también quienes llegan...como Ramona.

Datos sobre el autor: Este libro de Aitana Carrasco Inglés ganó el X Concurso de álbum Ilustrado A la Orilla del Viento de la Editorial Fondo de Cultura Económica, ha participado en exposiciones colectivas e individuales en Valencia y México entre otros países, a parte de realizar sus propias obras, participa en la realización de imágenes en distintos textos.¹⁰

Planificación: Su historia y sus imágenes son un poco distintas a los otros libros, la historia era un tema de la vida real y para Laura era un poco delicado el tema de la muerte, comentó que alguna vez platicó en clase y los niños se pusieron a llorar, así que teníamos que ser cuidadosas en cada detalle. En la planificación se plantearon

¹⁰ http://www.apiv.com/banco/archivos/curriculum_106.pdf (consulta 7 de septiembre 2009)



las preguntas que se realizan a lo largo de la lectura de imágenes, hacer un preámbulo al hablar de la familia y los integrantes de ésta, decidiendo que la historia es un poco larga y se realizará una lectura compartida.

Una vez en clase: Previamente se platica con los niños sobre los integrantes que conforman su familia, al escuchar el título, les provoca algunas risas la palabra “mona”, Laura realiza la lectura en voz alta al mismo tiempo que la lectura de imágenes, les hace preguntas y participan, al parecer las imágenes fueron atractivas, el grupo estuvo atento a lo que escuchaban, se percataban de cada detalle que veían en las páginas compartiéndolo con su compañero de libro. La pérdida del abuelo de Ramón la comprendieron sin problema, al descubrir lo que le había sucedido sólo al final de la historia.

La palabra “mona”, la comprendieron en el sentido de “mono o chango”, decían que le llamaban así a la niña tal vez porque estaba “peludita”, fue cuando Laura les preguntó si alguna vez alguien les había dicho -¿qué mono te ves?-, todos se rieron y contestaron que no les dicen así porque no son monos y no se cuelgan de los árboles para que les digan así.

Al término de la sesión cada niño eligió su imagen favorita y nos la mostró, en su mayoría eligieron en donde Bruno y Ramona se bañan, algo que nos sorprendió fue cuando reconocieron el dominó que está en una de las páginas y que afirmaban algunos niños jugar con sus abuelos. Otro aspecto fue cuando se les preguntó si recordaban cual había sido la primer palabra que dijeron, Alba una niña muy seria dijo -mi primer palabra fue agua-.

6.2 De las palabras a las categorías

Al principio de la lectura con los libros, los niños mostraron un grado de timidez al evocar sus comentarios, pero una vez que las visitas se hicieron más recurrentes y con ello las historias, se mostraron ansiosos de participar, comentar y algunas veces dibujar si era necesario. Después de aplicar once libros decidimos concentrarnos



únicamente en cuatro autores: Anthony Browne, Juan Gedovius, Oliver Jeffers y Mandana Sadat, las cuales son narradas en las siguientes páginas.

Los niños en varias ocasiones, establecían analogías personales para comprender los sentimientos de los personajes en cada historia, estas acciones y comentarios fueron las que nos llevaron a una categorización en donde los niños aportaron sus ideas, experiencias y conocimientos durante las sesiones. Ellos encontraron varias formas de participar, las cuales en ocasiones eran complementadas con el movimiento de sus manos, cuerpo, gestos y sonidos; algunas veces sus opiniones, se referían a aspectos familiares, escolares y naturales aspectos que nos llevaron a definir cuatro categorías. La empatía que el grupo mostró con algunos libros les transmitía los sentimientos de los personajes lo que provocó que algunos estados de ánimo fueran reconocidos y en ocasiones actuados para complementar sus comentarios.

Las múltiples formas de expresarse fueron sin duda espontáneas, lo que nos ofreció puntos de partida desde los cuales las logramos clasificar, principalmente en dos:

- 1) Expresión Oral
- 2) Expresión corporal

Las categorías que se presentan a continuación, fueron obtenidas de la clasificación de las respuestas de los niños, aspectos que nosotras consideramos los más sobresalientes durante la aplicación de los libros álbum, el nombre de dichas categorías proviene de comentarios que algunos de los niños realizaron. Dando veracidad a estas categorías obtenidas se plasma el nombre en palabras de los propios niños, delante de los nombres se coloca la definición a que hace referencia dicha categoría.



A partir del análisis de las respuestas de todos los niños se conformaron cuatro categorías: expresión corporal, diseño editorial, experiencia y lecturas corporales, que más adelante se retomaran en una categoría por libro.

1. *Shu, shu, shu* (Categoría de Expresión Corporal): en este sentido, se recurrió a la onomatopeya las cuales son palabras creadas a base de algún sonido. Los gestos, movimientos de manos, tonos de voz y en especial emitir los sonidos que agregan un grado de veracidad a sus respuestas fueron las que germinaron en mayor medida con los libros álbum en donde la relación entre el texto y la imagen se complementan. En particular los niños más pequeños son quienes utilizaron en mayor medida esta categoría que se refiere al uso de la expresión corporal cuando complementan sus participaciones. El nombre de esta categoría proviene del libro álbum *Trucas* (libro sin texto) cuando Naara, explica como el personaje pinta con las hojas de su libro para lo que hace uso de su expresión corporal y explica:

Naara: no hay pincel, lo está aventando

M: ¿Cómo se imaginan que lo pinta?

Naara: así shu, shu, shu (abre y cierra sus manos sobre el libro, al mismo tiempo que emite los sonidos).

2. *Porque es azul el cielo*: (Categoría de diseño editorial) en este sentido el aspecto editorial, fue atractivo a los niños, desde la portada, contraportada, colores en las páginas, formas, fondos, detalles, letras y texturas, todo un conjunto de características que el libro álbum posee en cada elemento visual. Los niños mencionaron un mundo de conocimientos adquiridos que han observado en la vida cotidiana respecto a la naturaleza, como son: la lluvia, un arcoíris, plantas, arboles y animales estableciendo conexiones de lo que saben o recuerdan con lo que ven en las imágenes. Nuestros lectores consideran más atractivas las imágenes que las palabras, para ellos una imagen puede ser el principio de una conversación de distintas opiniones. El nombre de ésta categoría proviene del libro *Voces en el parque* en la primera voz:



M: ¿Cómo sabes qué es de día?

Ximena: porque es azul el cielo

Karla: porque está clarito

3. *Mi gato ya se escapó*: (Categoría a partir de su experiencia) en esta categoría las respuestas de los niños expresan sus vivencias familiares, con padres, hermanos, tíos, y abuelos; las comparaciones de sus experiencias de vida con algunos personajes estuvieron presentes. Los momentos escolares con los amigos, compañeros y con la maestra entran en esta clasificación. En el libro álbum *Cosita linda* encontramos respuestas que desencadenaron el nombre de ésta categoría:

M: ¿alguien tiene gatos en casa?

Mateo: mi gato ya se escapó...

Cuando leíamos a los niños ellos respondían con agrado al acercarse a nosotras ya sea para abrazarnos o para sentirse más cerca al escuchar la historia, después de escuchar, usaban sus palabras, frases e ideas similares a las que habían escuchado para realizar conversaciones con sus compañeros, agregando comentarios desde su propia experiencia.

4. *Su cara feliz* (Categoría de lecturas corporales) la sensibilidad que los niños tienen al ver algunas imágenes fue lo que dio origen a esta categoría. Logran darse cuenta del estado de ánimo que muestran algunos personajes como la tristeza, enojo, alegría y llanto, así como sentimientos de amor, amistad, dolor, ternura y alegría. En este sentido podría decirse que los niños entran en la vida de los libros algunas veces con un lenguaje figurado, como la imaginación. Del libro álbum de Mandana Sadat, *Del otro lado del árbol* que se caracteriza por ser un álbum sin texto, es donde la respuesta de Mateo dio nombre a ésta categoría:

Karla: está feliz

M: ¿Cómo sabes que está feliz?



Mateo: este dragón tiene...este dragón tiene maestra...su cara feliz.

Al observar las expresiones corporales de los niños y al escuchar cada uno de sus comentarios aprendimos que se podían clasificar. Cuando llevamos a cabo el ejercicio de categorizar sus respuestas nos dimos cuenta que cada persona posee su punto de vista diferente pero que en algunos casos los pequeños coincidían en lo que deseaban explicar. Algunos textos que hablan sobre la forma en que los niños leen imágenes provienen de la psicología del desarrollo. "(...) Vigotsky cree, que es el lenguaje el que desempeña un papel indispensable como mediador entre los procesos internos del pensamiento: la habilidad de razonar o reflexionar (...)argumentando que el lenguaje es una forma de clasificar los pensamientos, el vehículo primordial de conocimientos y socialización" (Arizpe, 2004:67).



CAPÍTULO VII: LOS LECTORES SALEN A ESCENA



Fotografía tomada el 8 de junio de 2009, muestra al grupo de preescolar.



A continuación se presentan de manera más explícita cada una de las categorías, utilizando a manera de apoyo las experiencias obtenidas en cuatro libros *Voces en el parque*, *Cómo atrapar una estrella*, *Trucas* y *Mi león*. Los primeros dos álbumes son narrados y analizados por Laura y los dos posteriores por Nancy.

En cada libro se obtuvieron diversas respuestas pero en la narración y el análisis hace alusión a una sólo categoría. De los cuatro libros se inicia con la narración de las vivencias en el aula, para finalizar con un análisis específico, referente a la categoría. En cada análisis se encontraran pequeños fragmentos de las conversaciones entre los niños y de los que se derivó la investigación.

7.1 Anthony Browne y sus *Voces en el parque* (Narrado por Laura)

Es de día porque es azul el cielo...porque está clarito.

Karla América

5 años

Cada día por la mañana, encuentro en mi camino aromas, personas y lugares conocidos. El ruido de autos, el sonido de bocinas, las voces de las personas, casi siempre inentendibles, el señor que grita debajo de los microbuses, el olor a gasolina quemada, y al subir a mi transporte, el aroma a chocolate caliente y a concha de vainilla que casi siempre está comiendo el señor que atiende el transporte en el que voy.

La memoria me traiciona y a veces omito detalles que es preciso dar a conocer y sin embargo son tan comunes para mí que pasan inadvertidos. Camino por las calles y veo correr a los niños de la mano de sus papás, con sus uniformes a colores y las mochilas cargadas de útiles escolares, llenas de aprendizaje oculto en los cuadernos y libros.

A las 8:30 a.m. recorro la calle de Sur 25, en la colonia Leyes de Reforma y mi paso se empieza a acelerar cuando excedo esa hora. En mi andar al colegio hay varias fábricas de tabiques y telas, donde trabajadores, casi siempre varones vestidos de pantalón de mezclilla, playeras un poco sucias del trabajo realizado y gorras se encuentran cumpliendo sus labores.



Es común encontrar a la señora del periódico acomodando en el anaquel de metal sus revistas y demás esencias de lectura que saca de una caja de plástico, en la esquina de la escuela, a su ritmo se le unen las señoras que después de dejar a sus pequeños en el colegio se reúnen a conversar y porque no a comprar. Los señores pasan con más prisa, piden el periódico de su preferencia para irlo leyendo en el camino, casi siempre pagan con cambio y se ve su compás acelerado.

En la mañana, los establecimientos de computadoras están cerrados, las cortinas de metal indican que por la mañana no es buena hora para los clientes, sin embargo después de las 12:00 p.m. se pueden encontrar a niños, jóvenes y adultos, consultando en el internet, realizando actividades escolares, jugando o conversando con otras personas que como ellos están en el ciberespacio.

Antes de levantar el sol, y aunque sea invierno y el frío arrecie, los fervientes creyentes acuden a la iglesia que se encuentra en la esquina de la escuela. Cuando se celebra el aniversario de algún santo se logran escuchar a lo lejos las campanadas que anuncian la misa, los cantos y las oraciones se dejan percibir tímidamente cuando paso por ahí. Trato de desviar la mirada, pero los anuncios fuera de este lugar siempre llaman mi atención: escuela para niños, pláticas prenupciales y eventos para la comunidad en general. Siempre y por más temprano que sea, se ve la banqueta recién lavada, los asistentes arreglados en su mayoría, y las bancas de madera afuera del recinto por si alguien no se anima a entrar, y desea escuchar la misa desde el patio.

Cuando invito a alguien por primera vez a la escuela donde trabajo, siempre les doy como referencia esta iglesia de San Pedro.

Desde la iglesia, levanto la mirada y veo un poco deslavado por la lluvia el anuncio del colegio a mitad de la calle, totalmente blanco con letras azules y por la mitad un niño nadando, lo que me indica que solo unos pasos más adelante llegaré a mis labores.

Sin darme cuenta de mi marcha avanzada me encuentro enfrente de la escuela, las camionetas del transporte en el exterior son características del perímetro. Osada, busco en la rejilla del zaguán blanco, el cordón que jala una campana, indica mi presencia en el lugar. Me reciben siempre con los buenos días y recorro el patio esquivando la palmera frondosa que se encuentra a mitad de él.



Encuentro el salón de clases en un suave traqueteo de risas y carcajadas, las voces poco tímidas de los diez niños que descubren un espacio diferente a su hogar, se dejan escuchar estrepitosamente. Poco a poco van llegando conforme la hora avanza.

Me abraza la calidez de un ambiente conocido y que forma parte de mi rutina practicada día a día; llegar al salón, ser una sutil observadora y percatarme detalle a detalle de las conversaciones de los niños, cuando platican entre ellos lo que hicieron el fin de semana, de sus gestos, cuando algo les agrada o molesta, de sus movimientos algo lentos y de los sonidos característicos de cada uno de ellos que se graban en mi memoria.

Sentirme acogida por los abrazos y besos dulces de mis niños, esos pequeñitos que con una sonrisa pueden borrar mi más ínfimo disgusto, es parte de mi vida. Llegar al salón, dejar mi bolso en el escritorio y ser recibida con un par de abrazos perdiéndome entre sus pequeñas manitas es gratificante.

Risas y ojos húmedos, carcajadas y caritas tristes, boquitas sucias y olores frescos. Recuerdo al más pequeño de todos, Mateo. Es siempre el último en llegar, ya que es el que vive más lejos, su característico *hola*, con su carita todavía dormida me enternece plenteramente. Casi nunca quiere trabajar en actividades relacionadas al colegio, siempre me pide poder sacar sus juguetes para mostrárselos a sus compañeros, mi respuesta siempre es negativa, ya que los puede mostrar hasta la hora del recreo.

Era un día de febrero cuando me quedé parada observando a los niños como tantas veces lo hacía, la emoción de mostrar a los pequeños el regalo que traía bajo mis brazos, envuelto en papel celofán me invadía. En ese momento pensaba como sería la mejor forma de presentarles a mi amigo que esperaba también se convirtiera en el suyo, en realidad eran ocho grandes amigos que debía presentar esmeradamente a cada uno de los pequeños.

Era un grupo de pequeños conocido para mí, era un libro destacado de un autor e ilustrador para niños, era una amiga entrañable que conozco desde hace años y sin embargo el nerviosismo me invadía. Esa era yo, con una carga inmensa sobre mis hombros por dar lo mejor de mí, por los niños y por Nancy, que esperaba que yo la



guiara, para sentirse segura, pues como ella lo comentaba, la de la experiencia era yo. No es fácil llevar la orientación del viaje, así que trataba de sobreponerme de la perturbación para dar lo mejor de mí.

Las dieciocho páginas anchas y de colores brillantes me recordaban la *Oda al libro* de Pablo Neruda, el olor a nuevo, lleno de historias fantásticas y personajes extraordinarios tendría un gran éxito entre la población infantil de ese colegio.

Voces en el parque era el título del álbum, de un autor inglés que inventa historias e ilustra. Escribe cuentos como los que le hubiera gustado leer cuando era niño, en sus obras predominan los primates. Trato de imaginarme sobre que cosas podría escribir yo, leones, jaguares o cualquier felino. Pero no primates, que son el animal preferido de Anthony Browne.

En este “nuevo” género literario la imagen representa un verdadero reto tanto como la lengua escrita. Y es ideal para revelarlo con chicos y no tan chicos. El álbum que les mostré ese día, relata las voces de cuatro personajes que se encuentran en un parque. Y realmente las describe en texto, imagen y color, de acuerdo a los estados de ánimo y preocupaciones de cada uno de ellos, cuatro voces, cuatro puntos de vista diferentes.

Así tenemos en la primera voz a la mamá de Carlos, una señora (claro es un primate al igual que todos los personajes) de clase alta a la que se le identifica en las imágenes como malhumorada, la casa, el vestido, los accesorios y todo lo que impone su personalidad se ve reflejado en las imágenes.

La segunda voz está a cargo del papá de Mancha (qué vaya nombre para una niña primate ¿no?), un hombre con rostro de gorila preocupado por conseguir empleo. Es un claro ejemplo de la realidad que vivimos y que es necesario confrontar desde pequeños de la mejor manera posible porque la historia que cuentan estos dos personajes influye de manera significativa en el desarrollo del libro, texto, color e imagen de las dos voces siguientes.

La siguiente voz es de Mancha, una niña alegre para la cual el mundo está lleno de luz y colores, y realmente lo está, porque en el álbum, se presenta tal como nuestra



protagonista la ve y la siente. Hasta el cambio de color, longitud y tamaño de las letras es distinta en cada voz.

En la cuarta y última voz está Carlos, un amigo que hace Mancha en el parque, él tiene en cambio una personalidad algo triste que se refleja claramente en los cielos grises y en los colores opacos.

Ahora que lo contemplo, fue el libro que provocó un gran impacto en mí, cuando lo tuve en mis manos por primera vez, supuse que sería difícil concebir una interpretación como la que el autor quería dar a conocer a sus lectores. Traté de comprenderlo tal y como lo harían mis pequeños.

Mi visita a la librería “Rosario Castellanos” no fue la primera a un lugar así, pero fue significativa para la elección de libros que trabajamos en el transcurso de este proyecto. Recuerdo que cuando llegue a ese lugar no podía apartarme de los libros infantiles, los leía rápidamente, los hojeaba y pensaba en los múltiples temas que se podían abarcar con la lectura guiada a mis niños. Títulos y más títulos se presentaban ante mis ojos, pero como había sido una visita guiada por la cuentacuentos del lugar, opté por sentarme ese día a disfrutar de la lectura de los libros: *Ramón Preocupón* y *Trucas* fueron los libros más ovacionados por niños de la Universidad Pedagógica Nacional.

Fue con esta visita en la que centré toda mi atención a seleccionar los libros álbum que despertaran en mis pequeños la creatividad, imaginación y expresión corporal y oral que en ellos está un poco cautiva.

De entre tantos libros que vi, nunca imaginé presentar *Voces en el parque*. No había sido una elección de toda mi complacencia pero estaba empeñada en rescatar cada una de las palabras, gestos y movimientos que surgirían de los niños. Es un libro bueno para los chicos, pero enseguida rechacé la idea de que entendieran de golpe las voces del padre de Mancha y la madre de Carlos, la sensación de derrumbe social que atrae en dos personajes me saltaba como golpe en el pecho.

Reunidos en el salón y formando un círculo, nos sentamos en el piso, acomodé a los niños por parejas, uno grande con uno pequeño y después de un suspiro profundo me dispuse a comenzar. Repartí los libros a los niños y les mencioné que



estaban cerrados, que era un regalo que poco a poco íbamos a descubrir, las caritas de emoción y desesperación no se hicieron esperar, las manos vivas de algunos arrancaron fuertemente la envoltura de los libros y a otros les pareció eterno el tiempo que tardaron en abrirlo. Recuerdo sus dientes enterrados en la orilla del libro, ensalivando y jalando reciamente la cubierta. Sus ojos examinaban rápidamente las imágenes y antes de que pudiera dar indicación alguna, los pequeños ya hojeaban los libros apropiándose de su regalo, como si pensarán que pronto se los recogería.

Teniendo presente el protocolo de trabajo que se iba a seguir con los libros, empecé por mostrar la portada. Las letras grandes y blancas del título, los árboles rojos, Mancha y Carlos en el fondo conversando y en la orilla los perros de ambos persiguiéndose. La calidez de los colores invitaba a preguntarles, buscaba que los niños describieran oralmente las imágenes que encontraban, dirigía las preguntas y animaba a los niños a participar diciéndoles, sigues tú, y tú ¿qué observas aquí?, ¿De qué creen que se trate el libro?, ¿Cómo saben que se van a caer las hojas? ¿Por qué creen que es un bosque?

Poco a poco los niños se fueron apropiando de la historia, y entre ellos se regañaban por empezar a hojear los libros antes de que se diera la indicación de hacerlo, los conocimientos previos de los niños no se hicieron esperar y Ximena Vera comentaba que en la portada los árboles no eran de ese color (rojo) sino de color verde...y cuando se van a caer las hojitas se hacen amarillas, naranjas y cafés y se caen decía ella. Eso me animó bastante a seguir con la historia, para ese entonces ya comenzaba a regresar mi seguridad, la plenitud con la que se expresaban me emocionaba y me hacía interrogarlos cada vez más.

Los niños avanzaban, respondían e interrogaban lo que creían no saber; continué mostrando la contraportada. Mi sorpresa fue mayúscula al darme cuenta que el no saber decodificar la palabra escrita hacía de esta experiencia algo todavía más gratificante. Porque los niños no utilizaban las palabras que se registraban en su libro sino que utilizaban sus propias palabras para expresar sus ideas. En la contraportada, debajo del sombrero se proyectaba la sombra, nos explicaba Karla, la sombra se hace porque hay sol.



Esa mañana me sorprendió muchísimo darme cuenta que como adultos, lo primero que percibimos como irreal es que los primates actúan y visten como personas; algo que a mis alumnos les pareció totalmente normal. El niño pequeño tiene una mentalidad libre y sana de todo pensamiento globalizado. *Es un señor mono, pero no viste como mono, porque éste va vestido* nos explicaba Ximena Vera.

Las guardas se componían por la misma imagen al principio y al final del libro, cosa que no pasó desapercibida para los pequeños lectores de preescolar. Tras el descubrimiento de las imágenes en cada página, encontraba una reflexión y un aprendizaje primeramente para mí: el sobreestimar demasiado a los niños por el hecho de ser pequeños. *Es de día porque el cielo es azul, y está clarito y las casas se ven y de noche no se ven.*

Por ser el primer día de encuentros entre los libros, los niños, y yo, decidí, con mi compañera de trabajo, no avanzar más que a la primera voz, no sabíamos como iban a asimilarlo así que acordamos ir cautelosamente.

Una vez acordado, seguimos explorando los conocimientos previos. El núcleo familiar en el que están inmersos los llevó a descifrar inmediatamente que en la primera página se encontraba Carlos y su mamá. Relacionaron la imagen con su propia madre *es su hijo, porque está chiquito* decía Karla, *es su hijo porque lo quiere mucho y lo trae junto a ella* decía Itzel.

Imágenes pequeñas en las grandes páginas del libro suelen pasar desapercibidas para un público que se centra generalmente en el texto, pero no para ellos, descubrieron en sus libros cosas tan diminutas que hasta ahora no logro entender porque el autor las colocó ahí, tal vez quería saber si somos capaces de centrar nuestra atención en todas las ilustraciones, si nuestra vista es capaz de captar hasta el más ínfimo detalle, o no sé. La imagen de una reina, un cazador y la sombra de un cocodrilo fueron importantes para los lectores de imágenes.

Sentimientos de alegría, enojo y tristeza son ya parte de su bagaje cultural. *El mono está triste, porque lo regañó la señora.* A pesar de que las ideas se cortaban a la hora de expresarlas, se complementaban perfectamente con la expresión corporal que de ellos nacía, como si supieran que con sus movimientos reforzaba sus respuestas.



“¡Últimamente, hay unos tipos espantosos en el parque! Grité su nombre tanto que me pareció una eternidad.” Cuando el texto y la imagen se complementan, no es necesario leer el contenido. La imagen presenta a la mamá de Carlos con las manos cerca de la boca simulando un grito.

Con cada página se escribía un trozo de historia, y los lectores llegaban a tomarse la cara tal como lo veían en la imagen para mostrar la preocupación que percibían en la mamá de Carlos. La jornada fue extensa para los pequeños y para mí, había despertado el interés por conocer más acerca de éste libro, pero la interpretación de imágenes tenía un final, así que al finalizar la primera voz, dejé que los niños hojearan libremente las tres voces restantes. Sin lugar a dudas, nunca olvidaré aquella mañana de febrero en la que comprobé que mis nulos decodificadores de texto, eran grandes lectores de imágenes.



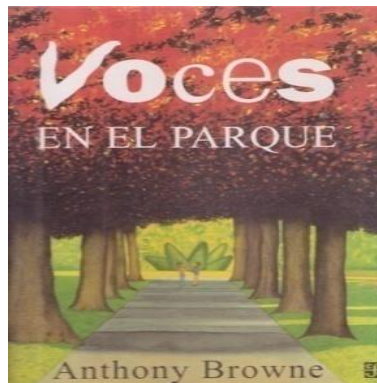
Gael (4 años)



7.2 Análisis del libro álbum *Voces en el parque* (Narrado por Laura)

Categoría: Diseño editorial

Un día soleado en el parque, unos árboles rojizos, un césped verde con destellos de luz en color amarillo, dos perros que corren y juegan entre ellos, al fondo la imagen de dos niños que parecen tener una conversación amistosa, la niña, con una flor entre sus manos; es una descripción poco detallada de la portada del álbum *Voces en el parque*, libro que actualmente es considerado estupendo. Contiene una narración compleja que se compone de cuatro voces simples y coordinadas. La historia de un paseo se convierte en cuatro relatos, se trata del mismo acontecimiento contado a partir de la experiencia de distintos personajes: Carlos, Mancha, la mamá de Carlos y el papá de Mancha.



Los niños de preescolar prestan atención a la portada, y describen las cosas que observan, algo que les parece raro es que en “realidad” los árboles son de color verde, pero que sí puede haber de otros colores y Ximena Vera trata de explicar el porque de los colores rojos en los árboles de la portada: *y cuando se van a caer las hojitas se hacen amarillas, naranjas y... y cafés y se caen*, argumento que hace alusión a una estación del año, otoño y que en realidad fue clara para ella. La portada es un factor importante en el libro álbum porque es la que le da la bienvenida al lector.

El paisaje está conformado por una serie de elementos que por su interrelación conforman una unidad. El medio ambiente en que se desenvuelven los preescolares es



muy rico en imágenes para su interpretación, el estado del tiempo, la época del año (estación), los sonidos y olores cotidianos, ofrecen la oportunidad para percibir, filtrar interpretar y aprender. Los niños y niñas desde sus primeros años pueden estar en contacto con diferentes paisajes según la amplitud del contexto en que se desenvuelven: interno (entorno familiar), externo (parque, bosque, iglesia).

Los estudios de habilidades mnémicas de los preescolares se han enfocado en diferentes conductas: reconocimiento y recuerdo. El reconocimiento como la habilidad de elegir entre las imágenes, objetos o sucesos que han sido presenciados. Por ejemplo, los niños pueden reconocer en la (imagen) de un libro algo que habían visto antes, aún cuando no sean capaces de nombrarlo o hablarnos de ello (Grace-J. Graig, 1997: 271).

La contraportada los lleva a un espacio ajeno a la primera imagen, ya no se sitúan en el “bosque” inicial, ahora están en un lugar desconocido donde Ximena Vera, muy segura de su afirmación indica que encuentra un sombrero con agua, comentario que da pie para un pequeño debate, donde sale persuadida, Naara refuta que no es agua, sin embargo no da una explicación mayor al respecto, Karla la apoya diciendo que es una sombra.



La primera parte de la investigación consistió en la descripción detallada de las imágenes. Por ser el primer libro que utilizamos imaginábamos que los niños dejarían escapar pequeños detalles, aunque la sorpresa fue otra, las guardas permitieron



describir un paisaje conocido, el césped, el tronco de un árbol y lo que para ellos parecía una hoja rota, los llevó a tomar entre sus manos el contenido del libro y comparar ambas guardas, lo que sin duda visualmente les hizo asegurar que se trataba de la misma imagen, ¡la primera sorpresa! La actividad no sugería que los niños identificaran de primera instancia dos imágenes idénticas dentro del mismo libro, sin embargo así sucedió.



Posteriormente dio inicio la primera voz, que está a cargo de una señora malhumorada, corpulenta, vestida elegantemente con joyas y un sombrero rojo. *Un señor mono* decía Ximena Herrera. La acompañan su hijo y su perra Victoria. El cielo azul, la imagen de una casa iluminada tenazmente por los rayos del sol, lleva a los pequeños a decir que es de día y es ahora la voz de Karla quien nos expresa: porque es azul el cielo, porque esta clarito.



Las respuestas de Ximena H., Karla y Naara ilustran una de las categorías que nosotras denominamos *porque es azul el cielo*, (utilizando las palabras textuales de Karla) en la



que el diseño editorial del libro, la forma, el color, la imagen y la textura dan pie a que se originen comentarios que llevan a los niños a hacer uso de sus conocimientos previos, experiencias familiares y vivencias reales; a relacionar los colores y figuras con lo que pueden observar en el libro, y sin darse cuenta, el autor ha cumplido su intención.

Sin embargo, no fueron argumentos de una sola categoría los que reconocimos en la lectura de este libro, aunque será la que retomemos: *es de día porque es azul el cielo* responde en mayor medida a una cuestión visual que Karla observa en el libro, para ella, una respuesta segura basada en aspectos evidentes, porque se apoya en la imagen y argumenta.



Durante la lectura de los libros, nos pudimos dar cuenta que realmente la imágenes constituyen un amplio material didáctico, de conocimiento y diversión; para el análisis que deseamos abordar en este momento nos enfocaremos en lo que Rosenblatt (2004) llama una lectura estética, aquélla que proporciona una experiencia personal, en la que el lector pone en juego sus experiencias y emociones, ambas de vital importancia, para interpretar un texto.



El análisis de las respuestas de los niños preescolares frente a los libros no implica un profundo grado de comprensión, de hecho sus respuestas eran breves, pocas veces se cuestionaron, se reformularon preguntas y establecieron hipótesis entre ellos, pero sus respuestas permitían dar la pauta para que todos participaran en mayor o menor medida, las opiniones basadas en las cosas que para un adulto podrían ser muy “evidentes” fueron sin duda de las más destacadas, enfatizando principalmente la forma descriptiva en sus contestaciones.

Al escuchar... conversaciones infantiles, advertimos que no transcurren de manera fluida. Los niños hacen pausas constantes para ver si el interlocutor escucha y entiende, se detiene para repetir y corregirse, y fórmula preguntas (Grace- J. Craig, 1997, p.276). La respuesta de los niños proviene en gran parte de el tipo de pregunta que el adulto facilitador elabore, para que los niños desarrollaran su capacidad de expectación, de crítica y análisis respecto a la categoría de formato y diseño editorial, la pregunta clave consistió en ¿qué observas?. A partir de esta pregunta los niños exploraban visualmente todo lo que contiene la imagen sin perder detalles significativos para ellos. Para Chambers la idea de que el lector formara parte de la obra literaria resultaba novedoso, y apoyándonos en eso, quisimos involucrar a los niños a formar parte de ese proceso.

Los personajes de este álbum, aunque son gorilas, están representados de manera realista, donde se muestran estratos sociales claramente identificables y



actitudes humanas, aspecto que no pasó desapercibido para los niños, lograron darse cuenta de que los animales eran “gorilas humanizados”, aunque no fue algo que calificaran como extraño, de forma natural y sin cuestionarse del porque la realidad se asociaba con la fantasía, dieron una explicación de las cosas que observaban, ejemplificado de la siguiente manera:

N: ¿Un mono?, ¿Cómo se dieron cuenta qué era un mono?

Ximena V: porque tiene la cara de un mono

(Se escuchan las risas de sorpresa de Laura y Nancy)

L: ¿por qué tiene la cara de mono?

Niños: siiiii

Ximena V: no, porque éste va vestido (señalando al gorila del libro)

Naara: porque las personas están vestidas

N: ah, las personas se visten. ¿Y los monos no?

Niños: noooo

Ximena V: pero éste sí se viste



La idea de que un persona adulta esté junto a un niño los llevó a evocarse en su propia realidad, *es su mamá, porque esta con él, porque lo quiere mucho*, fueron sin duda los argumentos propios para entablar un pequeño diálogo que surgió a partir de las imágenes que observaban, sin duda fue uno de los puntos donde más acuerdos hubo de parte del grupo, evocando palabras como:



N: ¿Quién más está al lado del mono?

Karla: su hijito

L: ¿creen que sea su hijito?

Niños: siiii

L: ¿Por qué creen que sea su hijito?

Ximena V: porque lo quiere mucho

Itzel: porque esta chiquito

Karla: porque lo trae junto a ella

La complementación de respuestas fue uno de los puntos que más se utilizó a lo largo de la formación lectora de los niños preescolares, dando origen a una interacción social donde las respuestas más elaboradas provenían de la unión de dos o tres integrantes del grupo. Hablaban del mismo tema: la relación familiar entre madre e hijo, la correspondencia afectiva, la proporción de espacio. Mientras que para Karla se trataba de su hijo porque visualmente se percataba de que el niño estaba cerca de la “señora gorila”, lo que la hacía suponer que una irrupción de espacio tan cercana sólo se puede dar entre familiares; para Itzel era más bien una relación de tamaño, el niño está pequeño y la señora grande, por eso se trataba de madre e hijo, revelando en su respuesta un indicio de protección para el niño; para Ximena la respuesta parecía más simple, el estar cerca de alguien, familiarmente resultaba de un cariño sólido.

La sombra de un cocodrilo, un mendigo y una reina de cuentos son las primeras de muchas referencias intertextuales que aparecen a lo largo del libro, al parecer la intención de Anthony Browne fue que el lector asumiera el significado de los pequeños detalles para aumentar la comprensión de su relato, estos componentes de la imagen, están ahí porque necesitan decir algo en la historia, o lo que pasa dentro del personaje. Para los niños éste tipo de referencias estimularon su curiosidad, querían descubrir el complemento más pequeño que para sus compañeros pasara desapercibido. Nunca se cuestionaron que hacía en el parque una reina y el mendigo (o como Karla le llamó: *cazador*), ni el cocodrilo que parece estar muy cerca de un señor, tan cerca que parece que lo lleva de la mano. Estas



observaciones de los lectores fueron sin duda de los primeros y más grandes reconocimientos a los que ni siquiera nosotras habíamos prestado suficiente atención.



Cuando llegamos al parque le
quité a Victoria su correa.
De inmediato apareció un perro
callejero y empezó a molestarla.
Lo ahuyenté, pero ese animal
apestoso la persiguió por todo
el parque.

L: A ver del lado izquierdo, primero vamos a ver del lado izquierdo ¿Qué tenemos de este lado?

Naara: ...un perro

Ximena V: ...dos perros

Ximena V: ...y un niño

Karla: ...una reina

Karla: ...y un cazador

L: ¿Qué más ven?

Karla: ...y un edificio

Zyanya: ...y un globo

Karla: ...y hay un señor, ...que lo lleva al cocodrilo



Estaba pensando qué cenaríamos esa noche
cuando me di cuenta de que Carlos había
desaparecido. “¡Válgame!, ¿a dónde habrá ido?”



En la siguiente página encontramos al protagonista que le dará vida a la segunda voz: sentado en el parque, leyendo un periódico, con un gorro en la cabeza, la ropa manchada de pintura y una expresión desalentadora, es que encontramos por primera vez al papá de Mancha.

Ximena V: un señor mono

N: ¿cómo tiene su cara el señor mono?

Ximena V: como un ratero

Karla: Triste

Naara: enojado

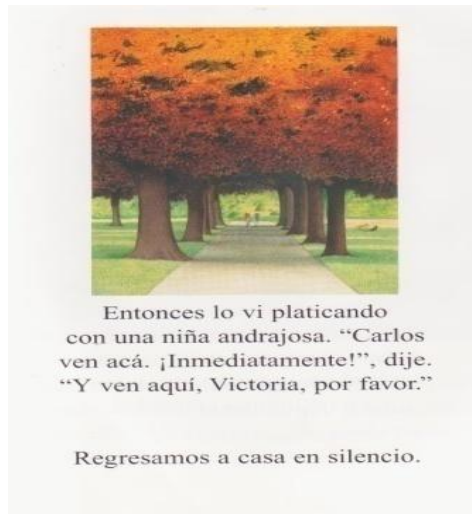
Karla: triste, porque lo regaña...la señora

Durante el análisis de esta categoría fue gratificante observar como los niños interpretaron las imágenes. En el caso de las respuestas anteriores, el comentario de Ximena está ligado a su experiencia de primera mano, nos hace suponer que para ella la gente “mala” es la que se cubre la cabeza, lo hizo reaccionar de inmediato para catalogar que la imagen que ella estaba advirtiendo se trataba de un “ratero”, como ella lo mencionó; esto concuerda con la noción de Vigotsky (2004) de que el desarrollo de los niños interactúa con su experiencia cultural, donde la percepción, acción y lenguaje son inseparables y necesarios. En cambio para Karla, tratándose de la misma imagen, su atracción visual se enfocó en el rostro molesto de la señora, ya que el señor estaba triste (en voz de Karla) porque la señora lo regañó, pero ¿qué hace suponer a Karla que la señora había regañando al señor? parece simple, la imagen de la señora está presente en colores fuertes, la posición en la que se encuentra considera advertir al lector que trata de hablar con el señor, mientras que él, intenta pasar desapercibido. Las imágenes son, sin duda, la clave del éxito de ambas argumentaciones, Ximena y Karla tuvieron igual acceso las ideas representadas por el artista, es como si las imágenes actuaran en el recuerdo, y dejaran expresar las memorias personales de cada una de ella.

Es curioso darnos cuenta que los niños se percataron de detalles muy pequeños, pero de algunos que saltan a la vista no, como los rostros de los árboles, que al no ser de su interés sólo dijeron que tenían hoyos, sin embargo ninguno se cuestionó al respecto. Por



último y antes de finalizar la primera voz, Ximena nos muestra que la imagen que estaba contemplando al final de la primera voz, era la que habían observado en la portada, exactamente la misma. Otra gran sorpresa para nosotras fue darnos cuenta lo buenos observadores que son.



En todo caso lo que salta a la vista es que la lectura de imágenes les permite analizar e interpretar la literatura y que la discusión los lleva a elaborar respuestas más procesadas, además les permiten llevar a cabo a los niños una lectura sin necesidad de decodificar el texto escrito, convirtiéndose en unos excelentes lectores de imágenes.

Los niños en esta categoría, leyeron colores, lo que destaco en cada una de las voces. Contornos, marcos, portadas, guardas, metáforas y detalles visuales intertextuales, que nos llevó a considerar que en muchas ocasiones subestimamos la capacidad de los niños para leer por el simple hecho de no decodificar el texto escrito, el cual para esta investigación no tuvo mucho peso escénico ya que la imagen fue el recurso principal que nos llevó a desarrollar una lectura amplia, misma que no representa lo mismo para dos personas.



7.3 *¿Cómo atrapar una estrella?* de Oliver Jeffers (Narrado por Laura)

Y las estrellas del mar son bonitas...

Mateo

3 años

Todos hemos visto alguna vez en el cielo nocturno una estrella, algunos piden un deseo pensando que es una estrella fugaz, otros comentan el suceso observado a quienes están cerca pero al momento que giran su cabeza para asombrarse con el espectáculo, éste puede ser que ya se haya ido.

Muchas veces estamos acostumbrados a escuchar la frase: “lluvia de estrellas”, que si se piensa de forma literal sería algo verdaderamente caótico, pero los fenómenos naturales cualquiera que sea su procedencia nos impactan y nos dejan una gran expectación. ¿Cómo describir la palabra estrella? Sueños, delicadeza, ternura, furor, deseos y anhelos.

Esta historia es la de un niño común que sueña con algo no tan común, tenaz, paciente y muy persistente “cada noche mira desde su ventana deseando una para él”, tomarla de la mano y salir a pasear con ella.

El autor refleja la perseverancia como moraleja de este relato, dota de gran paciencia e imaginación al protagonista, quien piensa que el mejor momento para atrapar estrellas es por la mañana cuando ya están cansadas de brillar toda la noche, pacientemente espera a que aparezca alguna, lo que lo lleva a esperar y esperar, y justo antes de que se oculte el sol, ve a lo lejos una estrella y brinca para alcanzarla, trepa el árbol más alto que encuentra, intenta utilizar su nave espacial sin gasolina, pide ayuda a una gaviota inaccesible y se da cuenta de lo difícil que es atraparla.

Entrar a aquel espacio pequeño y acogedor me llena de gratas sensaciones, los muebles coloridos, dispuestos a guardar los más dulces secretos de los niños, los libros llenos de dibujos e imágenes para colorear, el pequeño pizarrón para hacer ínfimas notas y todo lo que hace de ese lugar algo armónico tanto para ellos como para mí, una pizarra de recuerdos. Trabajos realizados por los pequeños que quedan plasmados durante un largo tiempo en ese lugar. Y no debo dejar pasar por alto la pequeña biblioteca que estoy creando en mi salón con libros álbum.



Catorce pequeños que tienen características tan comunes pero a la vez son tan diferentes, las mujeres predominan y eso hace que se intimiden un poco los niños. Mariana con su timidez ante los extraños es tan diferente cuando estamos solos en el salón de clases, despierta como una pequeña adulta que se expresa fluidamente. Ximena es una pequeña con un bagaje cultural muy amplio que es capaz de explicar los fenómenos menos inusuales a la comunidad educativa de su edad, mejor de lo que yo podría explicarles para que lo entendieran.

Sin lugar a dudas este momento era nuevo para nosotras, nunca imaginamos lo que nos depararía la utilización de estos libros, teníamos algunas expectativas al respecto, pero cualquier descripción que hiciéramos sería sólo una parte a lo que obtuvimos.

Después del trabajo realizado con el primer álbum, acordamos hacer un cambio en obra y autor. Esta vez utilizando *Como atrapar una estrella* primer libro escrito por Oliver Jeffers, con la intención de ser leído por chicos y no tan chicos, un libro fascinante. Imagina amar tanto las estrellas que quisieras tener una para ti solito, que fuera tu amiga y jugara contigo.

Los niños se interesaron desde el momento que vieron la portada y les gustó más a medida que pasaban las páginas. Una gran estrella al centro en un fondo azul, que crea la sombra de un pequeño niño con un cohete a su lado, nos transporta a imaginarnos el incesante viaje que se tendría que hacer para estar junto a una estrella, ¿se imaginan? Para las preguntas exploratorias ¿de que creen que se trate la historia? respondían en tierno coro: “no sabemos”. Para ellos el hecho de estar el libro cerrado no les daba mayor pista de describir la posible historia. Así que buscaban que pronto diera inicio el libro. Acompañaron su asombro con un sonido característico de ¡oh!, como descubriendo la gran sorpresa que traería consigo este libro.

La portada por sí misma impresionó a los niños, que inmediatamente reconocieron que era muy distinto al anterior (*Voces en el parque*), por lo que éste libro se prestó para iniciar explorando su imaginación y conocimientos. Para Ximena Herrera (5 años) *las estrellas están en la noche, en el cielo y en la oscuridad, además brillan.*



La contraportada se caracterizaba por tener el mismo color azul oscuro, complementando la imagen de la portada, los pequeños observadores dieron cuenta de un pajarito *está volando en el cielo porque tiene plumas* nos comentaba Naara (4 años).

Después conduje a los niños a explorar las guardas, algunos han de haber imaginado qué cosas iban a explorar de ahí, pues según los comentarios de Zyanya (4 años) no había nada. Las guardas efectivamente no tienen imágenes, son ambas de color azul claro, así que pensamos en remontar a los conocimientos de los pequeños preguntándoles sobre cosas que pueden ser de ese color, la respuesta fue el cielo cuando es de día, el mar, el agua. Conscientemente hicieron referencia a cosas conocidas de color azul relacionadas con la trama del libro.

Pronto y sin imaginarme surgiría como patrón de conducta que los pequeños se apropiaban de las imágenes del libro, señalaban donde se encontraban los objetos que deseaban explicar. Y era común entre ellos que se dirigieran hacia mi con un mira, *aquí esta*. Para Karla (5 años) la experiencia más común de las estrellas es la noche del 6 de Enero: *Maestra un día era de noche y yo vi muchas estrellas y tres estrellas porque era día de reyes*.

En la primera página se observa la imagen del cohete que proyecta una sombra, a diferencia del libro anterior donde habían reconocido la sombra de un sombrero, no sucedió así en este libro, todos los niños expresaron que abajo del cohete había agua. Los cambios para que no se reconociera este fenómeno se dan a partir de los juegos de color que utiliza cada autor. El anterior la refleja de color gris, en cambio aquí es de color azul.

A los pequeños no les parecieron nada extraño árboles que sólo son una línea y un círculo ni las piernas del personaje que son sólo dos líneas. Ximena fue la primera en identificar los arboles, (trazos finos característicos de Jeffers) *¿Por qué crees que sean árboles Ximena?, porque trae un palo y unas ramas*. Sin esperar un momento el resto del grupo se le unió a la definición y al preguntarles si no creían que podría ser otra cosa ninguno comentó algo que no fuera arboles.

¿Cómo podemos hablar de un libro en el que el personaje principal ama las estrellas sin obtener una descripción precisa de los pequeños? Es Naara quien da voz a la estrella: *¡ñu ñuñu-ñuñu ñu!*, acompañado de un abrir y cerrar de palmas. Para complementar su



respuesta que parece ser entendible para todos, excepto para mí, Itzel agrega que son blancas y brillosas. Todavía me causa gracia la forma como entre el círculo de niños a veces sobran las palabras y crecen las expresiones corporales.

Como dice el texto “Soñaba que se harían amigos: jugarían a las escondidas”, solo Nancy y yo sabíamos el significado del discurso, pero para ellos no fueron necesarias unas cuantas letras escritas en la parte superior de la página, detallaron que en la imagen estaban jugando, y el niño corría de un árbol a otro para esconderse de la estrella, tomaban el libro y lo señalaban con su dedo índice, para mostrarnos a estas dos incautas adultas el recorrido que se hace para jugar así.

Un análisis de la historia que quedó grabado en mi memoria fue el descrito por Adriana, no pudo explicar de mejor manera lo que sus ojos le estaban mostrando. *El niño trata de alcanzar la estrella porque la quiere... porque le gustan las estrellas.* La forma como da lectura a las imágenes, conlleva todo un proceso de significados. Lo más importante de la lectura de imágenes desde un punto de vista personal es el impacto en su desarrollo emocional. Los niños asocian definitivamente lo que ven con lo que les es conocido.

“Para atrapar una estrella lo mejor sería levantarse temprano cuando ya están cansadas de brillar toda la noche”. Sin lugar a dudas una de las cosas más difíciles de explicar a niños y adultos es el concepto del tiempo, por qué avanza, qué significado tienen las horas, cómo detener las manecillas. La imagen del reloj los transporta a establecer inevitablemente una idea del tiempo. El momento clave para la imagen del niño que está con su despertador es establecer una hora, y para Zyanya son las 8:30 *porque esta en casa y lo vemos dormido.*

Los cambios de ánimo son a veces tan inexplicables y tan expresivos a la vez, con solo mirar a una persona podemos descubrir si esta contenta, triste, enojada. No es una facilidad de distinción que nos concierne sólo como adultos, los niños pequeños también son capaces de diferenciar por las facciones y no solo de indicar si esta contento, también son capaces de describir que los hace ponerse contentos a ellos: a Naara le pone contenta la comida, a Karla las estrellas (tal vez estaba un poco influida por el libro), a Adriana jugar, mientras que Ximena los globos.



Al final de la lectura de imágenes y esperando la lectura en voz alta deseada, Naara comenta que el libro no estaba tan largo como me habían escuchado decirle a Nancy. Mientras leía en voz alta se recobro el ánimo del grupo, las participaciones no se hicieron esperar, y el momento más sorprendente para mí, fue cuando Mateo, el más pequeño de todos, dijo que había estrellas en el mar, (el nudo de la historia), mientras el resto del grupo aseguraba que vivían en el cielo. La confrontación los dejó con una buena explicación de ambos lados: *pero las estrellas de mar, si viven en el mar.*

Cuando el niño de la historia más decepcionado se encontraba, notó que había una estrella flotando en el mar, hermosísima, ¡una estrella bebé caída del cielo!, nuevamente falló al intentar atraparla, pero este niño “esperó y caminó, observó y esperó” y tal como lo imaginaba, la estrella fue a bañarse a la playa y ahí estaba la estrella sobre la arena dorada, una estrella sólo para él.

Un libro excelente para los pequeños lectores o aquellos que aún no leen sino escuchan y observan las historias, y para aquellos que crean su propia historia. Un álbum con toda una experiencia de color sobre las páginas y un secreto escondido: no darse por vencido, los sueños siempre se pueden alcanzar.



Grupo de preescolar



7.4 Análisis del libro álbum *¿Cómo atrapar una estrella?* (Narrado por Laura)

Categoría: Experiencia personal

Llegaba al final de la lectura del libro *Cómo atrapar una estrella*, al preguntarles a los niños ¿qué hacía esa estrella en el mar? La respuesta de Mateo me dejó impresionada: *pero las estrellas del mar si viven en el mar, pero hay estrellas que viven en el agua*. ¿Qué hacía suponer a Mateo que se hablaba de dos tipos de estrellas distintas? ¿Qué observaba en la imagen que lo hizo llegar a esa conclusión? Era difícil para mí comprender, que para Jeffers este doble significado y moraleja que le daba a su historia, era ligeramente comprendido por un niño de tres años.



Seguramente hay infinidad de elementos culturales dentro de los álbumes ilustrados que están más allá de su experiencia, de lo que es tangible, observable o vivencial para los niños, es posible que Mateo haya observado las estrellas del cielo, y aunque creo suponer que las del mar no, tiene cierta experiencia personal, tal vez a través de pláticas con sus papás, libros o películas que lo hacen tener acceso a ese conocimiento.

Cummins (1996) resalta la importancia de utilizar textos que los estudiantes relacionen con su imagen del mundo, es por esa razón que nosotras decidimos reflexionar sobre este libro a partir de la categoría de su experiencia personal. Al analizar los significados que aportan los lectores, Smith (2000) sugiere una primera etapa en la que las respuestas son “íntimas”, basadas en “quién soy yo” y “lo que conozco”. Es decir, que partimos de lo que para el niño le es común, puede ser que a partir de sus experiencias



familiares obtengan ese conocimiento inmediato, ya que es el primer núcleo en el que toda persona se desenvuelve.

La pregunta clave a lo largo del análisis de esta categoría fue ¿por qué crees...?, esta vez obtuvimos dos tipos de respuesta: la primera; “no sabemos” donde los niños esperaban que nosotras les diéramos la respuesta o les leyéramos el libro para darse una idea de lo que podían argumentar, el ser cuestionados acerca de algo que no conocen o del cual no tienen una experiencia concreta los llevó a emitir esta respuesta; y la segunda donde su experiencia los hacía desenvolverse plenamente, lo que consideramos que detonaba en una respuesta positiva o negativa. Para los niños las preguntas abiertas ofrecían la oportunidad y libertad de ir más allá de la superficie y explorar otras dimensiones, desarrollar un pensamiento reflexivo, mediante las experiencias que le permitan conocer de su mundo social y natural. Esta categoría parte del reconocimiento de que los niños, por el contacto directo con un ambiente natural y familiar y las experiencias vividas en el mismo que propicia desarrollar capacidades de razonamiento que les permite entenderse y explicarse.

Ahora bien, convirtámonos por un momento en niños, al observar la imagen de la portada del libro encontramos a un niño que tiene la “facilidad” de subir al cielo y estar entre las estrellas, si somos curiosos al igual que este grupo de lectores preescolares, y abrimos completamente el libro, observaremos que en la contraportada continúa la secuencia del cielo, y observamos, en palabras de mis lectores, “un pajarito” que esta volando; la imagen lleva a Mateo, Naara y Ximena a elaborar inferencias a partir de la información que poseen, la experiencia visual nos indica de primera instancia que si tiene plumas y tiene pico entonces es un “pajarito”, de manera más conceptual, todo animal que esté en el cielo puede volar o al menos eso fue lo que el grupo nos comentó:

Naara: y un pajarito

L: ¿Qué está haciendo el pajarito?

Niños: volando

Ximena V: en el aire

Ximena V: en el cielo



Mateo: porque tiene plumas

Naara: Porque tiene alas

La portada maneja matices de colores en combinaciones de azul y negro, lo que lleva a cuestionarse acerca si es de día o de noche, las respuestas iniciales de los niños provenían de sus experiencias al observar el cielo, todo dependerá de la hora del día en que lo hagamos, pero para el personaje principal de la historia era de noche, según los niños, porque es en la noche cuando salen las estrellas.



El contacto con los elementos, seres y eventos de la naturaleza, así como las oportunidades para hablar de los aspectos relacionados con la vida en familia y la comunidad constituyen un recurso para favorecer que los niños reflexionen. El libro *¿Cómo atrapar una estrella?* cuenta con las guardas en color azul claro, lo que llevaba al grupo a pensar en cosas que puedan ser de ese color, la primera respuesta que obtuve fue que no había nada en las guardas, claro si partimos de suponer que el libro anterior evocaba la imagen de un tronco de un árbol y que en esta ocasión el color azul era la única característica que poseía, era de suponer que para los niños no era un indicador suficiente de imagen para crear un concepto. La respuesta ante tal cuestionamiento fueron conceptos aislados y sin explicación; el cielo, el mar y el agua son de color azul, factor que nos llevó a determinar que probablemente, los niños hayan partido de una experiencia visual más que real, porque en realidad el agua es incolora, aunque la mayoría de los libros infantiles, utilizan elementos de color, distintos a la realidad, entre los cuales destaca el color azul.

L: ¿Qué tenemos aquí? (Se refiere a las guardas, que en el caso de este libro son de color azul y no tiene imágenes)



Niños: azul

Naara: nada

Zyanya: nada

Naara: Yo no veo nada

Naara: No hay nada en la mía

Mateo: no hay nada en la mía, maestra

L: ¿Qué cosas han visto que sean de color azul?

Ximena V: un cielo

Naara: Eh,... (Se queda pensando en una respuesta, pero Karla responde antes)

Karla: ...el mar

Zyanya: el agua

Ximena H: También cuando es de noche



La narración textual al inicio del libro es la siguiente “Éste era un niño que amaba las estrellas, cada noche las miraba desde su ventana, deseando una para él”, para poder comentar sobre esta imagen primero partimos de la idea general de que todos en algún momento hemos visto una estrella. Cuando se favorecen ambientes donde los niños aprenden a observar, cuando se enfrentan a situaciones que demandan su atención,



concentración o identificación de características de los elementos naturales, encontramos respuestas con un nivel de asimilación mayor.

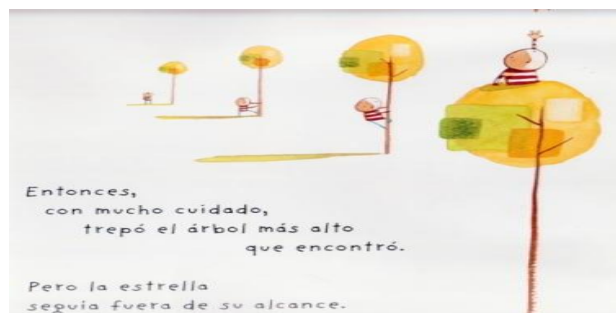
En la medida en la que logran observar contextos naturales, con atención, los niños aprender a reconocer información que es relevante, como parte de la naturaleza que encontramos en nuestra vida cotidiana nos indica que un árbol es un elemento compuesto principalmente por dos elementos: tronco y ramas, según los niños; es así como los árboles de Jeffers, que son sus característicos círculo y líneas los lleva a un recuerdo vivencial. Es por esto que la imagen que ellos observan no puede ser otra cosa que: un árbol.

L: ¿Por qué crees que sean unos árboles Ximena?

Ximena V: porque traen un palo y unas ramas

El juego se considera una actividad indisociable de la experiencia humana, es común que entre los niños pequeños se practiquen los juegos tradicionales como las “escondidas” o los “encantados”, es por eso que para el grupo, la imagen que a continuación se presenta evocó en ellos la idea de que nuestro protagonista de la historia celestial estaba jugando.

“El juego cumple muchas necesidades de la vida infantil: ser estimulado y divertido (...) satisfacer la curiosidad, explorar y experimentar condiciones de seguridad” (Grace- J. Craig, 1997,p. 281) Es Naara quien da una explicación muy breve de lo que suponemos quiso explicar, el juego de las “escondidas”, la imagen en realidad nos muestra la secuencia que el protagonista realizó para trepar el árbol, las cuatro pequeñas imágenes y el texto nos indican que transcurrió un lapso de tiempo para que el niño subiera al árbol, sin embargo como con los lectores preescolares se llevaba a cabo una lectura de imágenes, para Naara, la imagen se trataba simplemente de un juego:





L: Vamos darle vuelta a nuestra hoja. Del lado izquierdo, ¿qué vemos?

Naara: unos árboles

Ximena H: una estrella

Ximena H: y un niño...

Karla: y un pasto

Ximena V: y unas escaleras

Naara: y algo para jugar

L: ¿Cuál es eso algo para jugar?

(Naara, señala los árboles de su libro.)

L: ¿A qué se jugará con eso Naara?

Naara: a que llegaban al círculo

Naara: Mira, de aquí vas para acá. (Señala su libro y con su dedo índice realiza un recorrido de un árbol a otro) Y de aquí también vas para acá. De aquí va para acá y para acá.



Por lo que respecta al conocimiento que tienen del mundo social, la imagen que se encuentra arriba los lleva a comprender que hay factores que rigen la convivencia humana, como lo es el tiempo; a los niños les gusta hablar de las actividades que realizan en el día y en la noche, tales como jugar, dormir, hacer tarea, y las relacionan con el momento del día, por ejemplo, se duerme cuando es de noche y se juega cuando es de día.



La información que dan al respecto les permite comprender un rasgo característico de la cultura humana. Para la descripción del siguiente momento, Karla inicia la conversación con el conocimiento que tiene de un objeto en particular: un reloj; sus compañeras Ximena y Naara complementan la definición clara del objeto agregando que cambia, refiriéndose a las manecillas, y en un segundo comentario es otra vez Naara quien se aventura a decir que son las ocho y media, razón que nos lleva a darnos cuenta de una experiencia que tiene, de hecho, la relacionó un poco con sus actividades, pues es la hora en la que entran los niños a la escuela, y su mamá se la debe de comentar de vez en cuando, por eso no dudó ni un momento establecer una hora para el reloj del libro.

L: ¿Qué tenemos ahí?

Karla: un reloj

Niños: un reloj

L: un reloj. ¿Por qué creen que es un reloj?

Ximena H: porque...

Naara: porque cambia

Zyanya: porque le esta cambiando

Ximena: Para cambiar la hora

L: ¿A qué hora creen que sea?

Naara: a las ocho y media

Naara: porque esta en casa y lo vemos dormido





7.5 El inquieto *Trucas* de Juan Gedovius (Narrado por Nancy)

Maestra te digo algo...yo quiero un hermanito como *Trucas*

Mateo, 3 años

Juan Gedovius, un autor que hace dibujos hace seres, pero no hace letras..., y sin embargo sus libros cuentan una historia. En esta ocasión, se trata de un personaje que atrae la mirada por su color verde, orejas grandes y largas, así como su peculiar manera de hacer travesuras.

A *Trucas* le gusta pintar, y tal parece que lo hará al precio que sea, basta que en su camino aparezcan pinturas y hojas; y aún, cuando en sus travesuras le ocurren sucesos inesperados, eso no es motivo para dejar una de sus actividades favoritas.

En su aventura encuentra algunas pinturas, lo que ocasiona un baño que no le es muy agradable y que será motivo de su molestia, buscando otra opción para dejar de estar enojado encuentra un "lápiz", que al parecer resulta el rabillo de un animal que está a punto de comérselo.

Su rapidez lo hace librarse de ser devorado, pero no del fuego que sale de la boca de éste animal, el cuerpo de *Trucas* queda cubierto por el tizne y al encontrar una hoja blanca, descubre que puede seguir pintando con cada parte de su cuerpo, hasta llenar la página completamente.

Un libro en el que las palabras no son necesarias, cada una de las imágenes expresa la acción así como los sentimientos del personaje: enojo, miedo, gusto, los cuales se reconocen en sus ojos, sus manos y el movimiento de su cuerpo.

Uno de los niños más pequeños de tres años de edad ha robado mi atención: Mateo, un niño que pierde el miedo para dirigirse a mí y por quien comienzo a tener interés por su forma de expresarse y las cosas que dice para su corta edad, con una risa agradable y voz tierna sobresale de los otros varones un poco mayores que él.



Los niños habían participado en las actividades anteriores, prestaban atención y mostraban curiosidad y aunque al principio esperaban las respuestas por parte de nosotras poco a poco se dieron cuenta que todo lo que dijeran era correcto pues era lo que pensaban, esta vez no había correcciones sobre lo que decían, podían decir y participar.

Antes de iniciar con la lectura de imágenes de éste libro álbum, Laura les pide a los niños que se tomen de las manos y comienzan a cantar una canción formando un círculo para al final sentarse en el piso. El ver la expresión de su cara cuando hojean el libro es grandioso, se ilumina su rostro y dejan salir una sonrisa de su boca, por lo regular uno del equipo es quien decide como se manipulara el libro.

Mateo es el primero que se deleita hojeando el libro y a quien le surge la curiosidad de saber que es lo que aparece en la portada, *¿Maestra qué es esto?* (señalando en la portada del libro a *Trucas*).

Decido dejar a su criterio de que se trata y todos comienzan a opinar: *un monstruo, un fantasma, un monstruo verde y horrible*, sin decir nada sobre lo que han mencionado, aclaro que puede ser lo que cada uno dijo. Ximena V., expresa un argumento sobre lo que ella conoce, cuando compara la imagen con una película que ella tiene en casa, tratando de recordar el nombre y en donde todos acuden a sus recuerdos para decir que tiene razón, que el personaje verde que están viendo se parece al *grinch*.

Los niños tuvieron interés por este libro, la imagen de portada les atrajo y estaban ansiosos por saber de que trataba, cuando mencioné su nombre todos se rieron y lo repitieron varias veces, me reí con ellos sin comprender que les había causado risa y sólo Naara me dijo que le gusto su nombre porque es muy bonito.

Al ver la contraportada, la mayoría coincide que es la oreja del “monstruo”, como ellos han decidido llamarlo y para reafirmar su respuesta extienden su libro en el piso, de manera que la portada y contraportada dejan ver el rostro completo de *Trucas*, aclarando que sus orejas son pequeñas a diferencia de las de la imagen.

En las primeras guardas se percatan de todas las manchas de colores que ahí se encuentran, se escuchan frases como: *¡que sucio!* (en tono de desagrado), *¡manchas!*, *¡el*



fantasma!, y Naara quien da un comentario más completo: *no hay pincel, lo está aventando, así shu, shu*, abriendo y cerrando sus manos. Naara al hacer esto explica como se realizaron las manchas que aparecen, su imaginación la lleva a esta conclusión y con sus manos lo explica. Al comparar las primeras con las segundas guardas ellos notan que son diferentes completamente, mencionando las características que hay en ambas, colores, manchas y pinturas, en donde se da la oportunidad que los más pequeños utilicen algunas partes de su cuerpo como son sus manos y boca.

Naara una vez más explica al grupo como *Trucas* hizo las huellas de las últimas guardas: *¡así!, chum, chum* al mismo tiempo que acerca sus manos a las páginas del libro, simulando que la esta marcando.

Las imágenes comienzan a atraerles a partir de la página legal y por lo mismo algunos se adelantan para hojear rápidamente, lo que da pie entre ellos para acusar a sus compañeros de que lo que están haciendo es trampa, por adelantarse.

A lo largo de esta historia, los niños imaginan una acción diferente, con una sola imagen, hablando de sentimientos, efectos en las imágenes, o las vivencias personales, que se escuchan durante la clase. Un comentario que recuerdo claramente, fue cuando deducen que *Trucas* no se puso su bata para pintar y por eso lo regañan, lo que me hace pensar que tal vez es algo que a ellos les ha sucedido; pero surge algo que no esperaba y por lo mismo no sé como responder, al preguntar: *-¿a ustedes que les dicen en casa cuando se ensucian?:- “nos pegan”, “mi mamá me pega y cuando nos pegan, lloramos”, “y a mi me pegan suavcito”*. Ante estas respuestas, me quedo sin palabras, al parecer mi pregunta no fue la más acertada, y sin embargo se vieron familiarizados con lo que a *Trucas* le pasaba en ese momento, hacer algo que no debes tiene un castigo y ellos a esta edad ya lo sabían.

Cuando aparece una imagen en forma de lápiz y *trucas* se encuentra frente a él, el grupo logra hacer la hipótesis, que se trata de un lápiz que quiere picar a *Trucas* y por eso él se esconde, esto se los hace creer su cara de espanto (dice Ximena V.), esperando que más adelante confirmen lo que creyeron, pero entre ellos surge una confusión sin lograr distinguir lo que en realidad era. Confían que se trata de un lápiz, están de acuerdo con la



idea, pero las siguientes imágenes los harán repensar su afirmación, complementando lo que hasta este momento conocen de la historia, así como las imágenes que continúan.

Se aprecia el cuerpo de una especie de animal extraño, que tiene cola de víbora, cuerpo de dinosaurio, alas parecidas a las de un murciélago, sólo que un poco más grandes y toda su piel de color café con amarillo, como si se tratara de la piel de un cocodrilo; nadie sabe que es y sólo nombran el animal que se les hace más parecido: *una lagartija, una serpiente*, en ese momento Mateo quien ya había tenido tiempo de adelantarse entre las páginas aclara: *es un dragón*, lo que me sorprende viniendo del más pequeño de la clase. En la continuidad de la historia es el turno del rostro del animal, al parecer lo más acertado y aceptado por los niños, es lo dicho por Mateo “un dinosaurio”, en la imagen aparece su cara, sólo se distingue un ojo pequeño, su nariz de donde sale humo y una boca grande cerrada, pero de donde se logran ver varios dientes puntiagudos.

Esta imagen (donde está la cara del dinosaurio) nos muestra que depende el contexto del niño éste reconocerá la imagen de que se trata, pues no muchos conocen o han visto esta clase de seres; algunos buscaron relacionarlo con animales que ellos han visto, y otros como en el caso de Mateo, quien en particular, en algunas clases ha hecho comentarios de que le gustan los dinosaurios y por ello su respuesta.

Sin reconocer que lo que creyeron que era un lápiz era parte de la cola del dragón, pues en ningún momento dicen cual es la causa de que el dragón se quiera comer a *Trucas*, simplemente porque no obedeció. Huellas que *Trucas* hace con ayuda de sus manos, en una parte de la página blanca son del tizne que le dejó el fuego del dragón de color negro.

Trucas pinta con el tizne que se quedó en su cuerpo, hasta la siguiente imagen, en donde ya pinto huellas en más de la mitad de las páginas, se pueden ver sus manos, pies, cara, orejas, nariz, líneas hechas por sus dedos y hasta sus brazos delgados de color negro; y a un lado, el personaje parece presentar lo que ha pintado, por la forma como tiene sus manos extendidas, un pie inclinado, y su cara con una sonrisa aún cubierta de tizne, concluyen que está en esa posición: “*porque le gusto como lo hizo*”, “*porque lo hizo grande*”, “*porque le gusto y porque dijo: tan tan*”. Iván pone énfasis en lo que ve: *tiene huellas y huellas*



y Ximena V., continua en la conversación, *de lo quemado, le hizo así*, marcando sus manos en la página, simulando marcar sus manos sobre las paginas.

A cada imagen le dan su significado y así ellos mismos logran relatar la historia, las letras no aparecieron sólo lo que cada uno comentó, fue lo que hizo ir descifrando cada suceso. Las imágenes van desarrollando la trama del libro, en especial este libro de Juan Gedovius hace que los niños recurran a su expresión corporal como una forma de dar voz al personaje de igual forma que explican lo que acontece.

La historia les es familiar, lo que permite que participen expresando y explicando lo que ven, estimulando su lenguaje de una forma divertida y atractiva para ellos, participando sin presiones, pues al narrarla con sus demás compañeros, como hacíamos en algunas ocasiones, les era suficiente ver la imagen para comenzar a hablar...



Los niños de preescolar disfrutan de hojear los libros.



7.6 Análisis del libro álbum *Trucas* (Narrado por Nancy)

Categoría de lenguaje corporal

Desde el punto de vista de la pedagogía, nos referimos a la expresión corporal como aquellas técnicas que consideran al cuerpo (...) como recurso para manifestar y enriquecer nuestra vida (...), el cuerpo entendido como la fuente que nutre nuestro aprendizaje y desarrollo personal como el puente que vincula nuestra riqueza interior con la de la vida exterior, a través de la expresión (...) y de la amplia gama de lenguajes corporales (Sefchovich y Waisburd, 2005:16).

El movimiento de los niños, su lenguaje corporal, es el menos falseado de todos. Dicen lo que piensan tanto verbalmente como por medios no verbales. En ocasiones cuando el niño quiere expresar lo que siente, piensa o imagina lo hace a través de las herramientas que tiene a su alcance como son el lenguaje oral, gestual y sobre todo el lenguaje corporal.

Los niños y niñas en edad preescolar se expresan de manera comprensible y tienen un vocabulario que les permite comunicarse, pero conforme avanzan en su desarrollo construyen frases y oraciones que se van haciendo cada vez más completas.

La categoría que se analizará a partir de las respuestas lectoras de los niños preescolares con este libro, es la utilización de onomatopeyas, las cuales como ya se mencionó anteriormente, son sonidos de aquello que describen, como por ejemplo: “pío” y “bum”. Es común que entre los niños pequeños se utilicen este tipo de expresiones ya que para ellos es fácil asociar el sonido con el objeto que desean explicar, hay ocasiones en las que la conversación y la argumentación se puede ver perturbadas por no tener las palabras adecuadas, pero si se hace uso de estas herramientas lingüísticas es más fácil expresarlo, por ejemplo un *shu, shu, shu* puede tener un sinnúmero de significados para nuestros lectores, y serán ellos mismos los que le den voz a la descripción de esta categoría. “El niño debe poder decirlo todo, cuando quiere, como puede. Con frecuencia, el lenguaje va acompañado de un gesto” (Tourter, 1987: 48).

Entre los elementos que ofrecen la mayor cantidad de textos se pueden considerar: gestos, miradas, señas, rostros...Se debe favorecer la lectura de textos

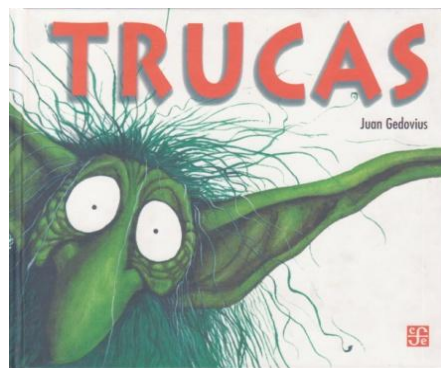


corporales y la interpretación de sentimientos que se expresan mediante el cuerpo (Zamora Zumbado, 2000).

A lo largo de esta amena experiencia observábamos como las imágenes en los libros generaban observación y conversación, las cuales algunas ocasiones se llevaban a cabo por medio de gestos, mímica y exclamaciones más que de palabras sobre todo entre los más pequeños. Las diferencias de género en esta categoría se manifestaron: las niñas en general, tienden a ser más expresivas que los niños, esto tal vez se deba al contexto familiar en donde las niñas no se les limita a comunicar lo que sienten.

Un libro como lo es *Trucas*, con un formato visual rico en imágenes, y que tiene toda la intencionalidad pedagógica de no contener un texto escrito, permite a los pequeños desarrollar su imaginación para elaborar a partir de aquello que observan un sinnúmero de historias. Fue este álbum el que nos dio la oportunidad de obtener dichas respuestas en un lenguaje corporal, es decir en el que los pequeños hacen uso de alguna parte de su cuerpo para complementar lo que desean explicar, aunque no fue esta categoría exclusiva de este libro, ya que en sí el lenguaje corporal es característico de esta edad, así que en el transcurso de los demás libros también se apreciaron este tipo de respuestas.

Un pequeño ser de color verde al que le gusta pintar, fue el personaje principal en este libro y quien proporciona a los niños expresar algunas de las tantas emociones que aparecen en la trama. Son precisamente estas acciones espontáneas las que nos permiten reconocer lo que quieren decir.





En la portada del libro aparece parte de la cara de éste ser, orejas grandes y puntiagudas al igual que su nariz, ojos redondos con facciones en la cara un poco arrugada y algunos pelos que cubren la mayor parte de su cuerpo, así como las letras de color rojo que resaltan en el fondo blanco: *Trucas* de Juan Gedovius.

Un ser de color verde que hace todo por conseguir lo que quiere: “pintar”, hasta llegar al grado de poner su vida en peligro al encontrar en su camino un dinosaurio que estará a punto de devorarlo. *Trucas* pasa por varias emociones, una mano lo señala aparentando un regaño, la misma mano que lo toma para introducirlo a lo que parece es una ducha que no será de su agrado, llevándolo a sentirse molesto, expresión que se refleja en su rostro y más adelante aparece aún con más furia al intentar arrancar la página del libro.

La sorpresa de encontrarse con algo desconocido, lo lleva a curiosear sin percatarse de lo que está a punto de pasar; un dinosaurio que le hace sentir temor y susto por lo que corre apresurado a poner su vida a salvo y notar que puede seguir haciendo lo que le gusta, con sólo marcar partes de su cuerpo que se han quedado tiznadas debido a las llamas del dinosaurio. Desde el momento en que ven el libro, se les hace atractivo y para ellos *Trucas* puede ser un monstruo o un fantasma (tomar todas las respuestas son válidas).

Cuando la pequeña de Naara ve la portada expresa, como para ella hacen los monstruos según su conocimiento, haciendo el sonido *grrrr grrr* acompañado de sus manos con sus dedos encogidos simulando atrapar algo, y esto sólo lo percibió al ver la portada. “El uso de los recursos disponibles: los gestos mímicas y expresiones faciales son tan valiosos como la palabra y el tono” (Arizpe y Morag, 2004: 243).

Naara incluye de manera simultánea sonidos y movimientos con sus manos para dar vida a la idea que ella ha formado, le es importante actuar con todas sus herramientas disponibles: entonación, sonido y movimientos. En las primeras guardas, las cuales están llenas de color y en donde se aprecia el personaje de color verde que tiene en sus manos tubos de pintura simulando caminar con cautela como si no quisiera ser descubierto.



Al ver esta imagen, se percatan de todas las manchas de colores que aquí se encuentran, mencionado algunos colores que conocen: rojo, azul, amarillo, morado y verde.



M: ¿Qué piensan que hace el fantasma? (como ellos le llaman a *Trucas*)

Zyanya: pintando

Iván: con un pincel

Naara: no hay pincel, lo está aventando

Naara: así, shu shu shu (al mismo tiempo que abre y cierra sus manos frente al libro)



Zyanya opina que *Trucas* pinta, e Iván comparte la afirmación de Zyanya para decir que un pincel fue lo que se utilizó para que las manchas estuvieran en la página, pero la respuesta peculiar de Naara aclara las dudas; sus ojos le dicen que no hay pincel como dijo su compañero y sus experiencias la llevan a afirmar que esta aventando la pintura, aunque



esto tampoco sea visible. Con lo que se ve en las guardas, construye una explicación de cómo se realizaron esas imágenes al describir ese proceso con el sonido de su boca, el movimiento de sus manos y la manipulación de libro.

Naara es una niña que se desenvuelve con naturalidad en su grupo de pares aunque en ocasiones cuando los niños mayores se unen para la actividad de lectura de imágenes se muestra un poco tímida al no querer expresarse ante el resto de sus compañeros. En esta categoría es ella quien en varias ocasiones encuentra la manera de complementar sus comentarios con movimientos y sonidos.



La mayoría de los libros álbum que se trabajaron tienen una similitud en las guardas (aunque no en todos) las primeras suelen ser iguales a las últimas, lo que en esta ocasión llevó a los niños a darse cuenta de que en este libro no sería así. Invitando a mirar las últimas guardas, en donde hay una diferencia notable tanto en el color que ahora es completamente negro al igual que lo que está pintado, son huellas que el travieso de *Trucas* pintó y ¿cómo lo hizo?, es algo que descubren y responden ellos mismos.



M: ¿qué será lo que está aquí? (señala ambas guardas)



Ximena H: el pie del fantasma

Ximena V: huellas del fantasma

M: ¿Cómo saben que son del fantasma? (se refieren a *Trucas*)

Ximena: porque se ve su pie del fantasma

Iván: y se ve la cabeza del fantasma (señalando la huella que dejó su cara en el libro)

M: ¿cómo se imaginan que le hizo *Trucas* para pintar esto?

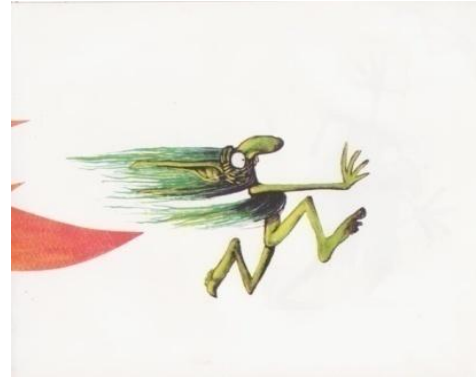
Iván: ¡yo sé!, con sus manos y con sus pies y con su cabeza

Naara: así “chum, chum.” (Plasmando sus manos sobre el libro)

Iván: acerco todo su cuerpo para hacerlo

Reconocen las huellas del fantasma (*Trucas*) y sus conocimientos les dicen como fue que *Trucas* las hizo y una vez más Naara nos da otro ejemplo de cómo sucede lo que observa al darle sonido y moviendo a esta acción que ella considera necesaria para poder explicarse. El lenguaje corporal es material informativo real y ficticio al mismo tiempo afirma Günther Rebel, en este ejemplo, se reúnen la realidad y la fantasía de Naara al contemplar las huellas de pisadas y de las partes del cuerpo de *Trucas* que la llevan a identificar como las hizo nuestro personaje de color verde. A diferencia de Iván, para quien fue suficiente comunicar con sus palabras como pintaron las huellas, sin recurrir a la actuación de la imagen, mucho menos a darle un sonido.

Se da el comienzo de la lectura de imágenes y conforme avanza el relato, ellos solos narran los sucesos. Llegamos a la imagen en donde unas llamas de color amarillo y rojo del tamaño de casi toda la página que provienen del dragón persiguen a *Trucas*, quien por la forma de su pelo, manos y pies, parece correr rápidamente. Para este momento están interesados por lo que le está sucediendo al protagonista y quieren averiguar si en realidad el fuego lo quemó.



M: ¿vamos a darle vuelta a ver que pasa?

Ximena V: lo está quemando

Iván: con fuego

Ximena H: *Trucas* está corriendo

M: ¿Cómo saben que corre *Trucas*?

Adriana: porque le da miedo

Ximena H: no porque corre lento

Iván: así (mueve sus brazos simultáneamente uno luego otro para indicar que avanza)

Saben que el fuego que procede de la boca del dinosaurio quema a *Trucas* y por eso él corre asustado apresuradamente. Una diferencia de opiniones imagino que lleva a Iván a aclarar su comentario cuando Ximena H., dice que *trucas* corre lento a lo que Iván responde con el movimiento de sus brazos simultáneamente, “una disposición puede ser inducida con sólo estimular a través de la memoria efectos sensoriales” (Cole, 1983: 112).

Iván es uno de los tres niños que conforman el grupo con cuatro años de edad, es extrovertido y comunica sus sentimientos sin timidez, fue él quien imito lo que hacía *Trucas* para ejemplificar lo que los demás sólo decían. La empatía que tienen con la situación que observan es sorprendente, parece como si ellos fueran parte del suceso, se incluyen en la historia y lo reflejan en sus movimientos y es sólo por medio del cuerpo de *Trucas* como pueden ser transmitidos los pensamientos y sentimientos, complementada naturalmente con la experiencia del lector.



El gracioso *Trucas* ahora se encuentra tiznado por las llamas que el dragón le ocasionó así que decide marcar sus manos manchadas de color negro en la página blanca, su cara de sorpresa al ver sus manos tal vez nos quiere decir que él continuará pintando...



Su conocimiento previo lleva a los niños a saber que la clase de pintura negra que *Trucas* lleva en el cuerpo proviene de las llamas de fuego que el dragón le ocasionó, explicando como se llevo a cabo está actividad que hace *Trucas* en sus libros.

M: vamos a ver ahora que va a hacer trucas (invitando a pasar a la imagen siguiente)

Iván: tiene huellas y huellas

Ximena V: de lo quemado, le hizo así (pone sus manos sobre su libro extendidas)

Las huellas las conocen y saben de donde provienen, así que Ximena V., se imagina que puede hacer lo mismo que hace *Trucas* al hacer movimientos dentro de las páginas de su libro y aunque ella no hace sonidos sus manos y su libro le permiten realizar estas acciones para que su respuesta se vea completa.

Podríamos hablar aquí de la imaginación que las niñas y niños a esta edad poseen, en su sentido extenso “la imaginación es la unión y combinación de diversos elementos en un todo que no corresponde a la realidad. Los materiales de la imaginación siempre son



tomados de la vida. (...) La imaginación consiste en asociar objetos conocidos, uniéndolos, separándolos, recombinándolos” (Cole, 1983: 119).

Con esta definición podemos estar de acuerdo en que la mayoría de los niños toman sucesos o conocimientos de su vida diaria, lo que les permite incorporar nuevos pensamientos y dar su toque de autenticidad en sus actividades.



Zyanya (3 años), Mariana (3 años) y Naara (3 años)



7.7 *Mi león de Mandana Sadat* (Narrado por Nancy)

...porque nosotros somos carne y él es azul

(Refiriéndose al niño que aparece en la portada del libro álbum)

Ximena H. 4 años

Una joven ilustradora parisina, Mandana Sadat quien después de obtener su diploma en Artes Decorativas en la Universidad de Estrasburgo, comenzó a trabajar en el ámbito editorial como ilustradora y diseñadora gráfica. Ha presentado varias exposiciones con su obra artística. Paralelamente a la ilustración de libros para niños, su trabajo ha sido reconocido en medios de comunicación impresos y en publicidad. Este libro fue premiado en Francia como el mejor álbum ilustrado de 2005 ¹¹

Una amistad inexplicable que entabla un niño perdido en el desierto y un león que, al encontrarlo, pensó en devorarlo. Aunque compartirán poco tiempo juntos, cada uno guardará imborrables momentos de su sueño compartido, a pesar de sus diferencias.¹² Será que la autora eligió el color amarillo debido al significado que éste tiene: tranquilidad, luz y limpieza o tal vez debido a el lugar donde se desarrolla: en el desierto, pues es predominante en las imágenes, pocos son los colores que se utilizaron en las páginas aunque no por ello menos atractivo. Así los colores en los ambientes que se ofrecen a los niños, como la intención de expresar, comunicar y provocar sentimientos, están expuestos.

Un libro álbum, que sólo contiene imágenes, cada personaje era quien nos iba a narrar la historia de estos dos amigos que no lograron conservar su amistad, sino únicamente agradables recuerdos.

Fue el último álbum que entró en la selección, porque teníamos que ver si el tiempo nos alcanzaría para aplicarlo; en esa ocasión, Laura y yo fuimos a la librería Rosario Castellanos, estuvimos viendo algunos títulos e indecisas de cual elegir, había algunos de Anthony Browne u Oliver Jeffers, pero recordamos que a los niños les atraen más los libros

¹¹ http://www.fce.com.ar/artlibros/listado.aspx?cat=abid_autor=909 (consulta 7 de septiembre 2009)

¹² Catálogo 2008 libros para niños y jóvenes, Fondo de Cultura Económica.



sin letras, y ese fue un punto importante para decidir, además el día que hicimos la visita nos encontramos a Conchita, la persona que anteriormente nos llevó por este nuevo mundo de libros álbum, nos acercamos a ella, quien se encontraba narrando una historia a algunos niños, y sólo logramos preguntarle rápidamente respecto a dos libros, (*El niño come libros* de Oliver Jeffers y *Mi león* de Mandana Sadat), nos preguntó a que edades serían dirigidos, y comentamos que a preescolar, para entonces nos sugirió el segundo de ellos debido a que la trama era atractiva.

Seguimos el consejo y compramos los ocho ejemplares que necesitábamos, en el camino comentábamos que sería el libro con el que cerraríamos el proyecto, en caso de que ya no contáramos con tiempo de aplicar una vez más *Voces en el parque* de Anthony Browne.

Antes de llevar a cabo las actividades con el grupo para el libro *Mi león*, Laura me comenta que hay buenas noticias y si nos dará oportunidad de aplicar una vez más *Voces en el parque*. Mi cita con los niños fue a las once A.M., la persona que me abre la puerta es diferente, me permite pasar y atraveso caminando el patio hasta llegar al salón. Los chicos me reciben con un saludo *hola maestra Nancy*, que contesto con una sonrisa.

Tomo una silla para sacar los libros, la grabadora de audio y mi diario, comenzamos a quitamos las mesas y sillas para hacer un espacio en el centro del salón, hacemos las parejas, y esta vez juntamos a Karla y Ximena H., quienes en ocasiones riñen por participar, lo que algunas veces afecto la participación de Ximena V., quien se limitaba a participar por comentarios de ambas niñas. Todos nos sentamos en el piso, los libros se encuentran con su envoltura lo que lleva a Naara a repetir mi oración de algunas ocasiones, *algunos están cerrados...*, y todos se dan ánimos diciendo que pueden, un patrón de conducta de Laura y mío.

Ximena H., y Karla se hacen caras de que no quieren estar juntas, entonces Laura les dice que tienen que compartir el libro, con pocas ganas intentan hacerlo, Mateo se adelanta en las páginas, lo que provoca que sus compañeros lo acusen por esta acción. Mientras los



equipos de Karla y de Alba terminan de quitar la envoltura, les pido que vayamos viendo la portada, señalándola y mostrándola para que la toquen.

Antes de que pudieran decir algo de lo que veían, comentamos sobre el formato y textura de libro, es *durita, porque es de plástico, para que no se rompa porque si es de vidrio se rompe* dijo Ximena V., el formato que los libros tienen les resultó atractivo durante cada sesión, les daba la facilidad de manipularlo y apropiarse de él de forma cómoda al pasar cada página.

Los niños han sacado sus conclusiones y dan su opinión de lo que ellos suponen que está en la portada; todos han quitado las envolturas y para el inicio de la clase una de las características atractivas del libro se hace notar, el color de los personajes principales: el niño de color azul y el león de color rojo, lo que origina un diálogo entre algunos niños para explicar porque de este suceso, llevando la conversación a sus recuerdos cercanos y a la utilización de sus conocimientos, concluyen que los niños son de color “carne” y los leones de color amarillo o también naranja.

El fondo de la portada de color amarillo de donde se ve la sombra del león así como el color blanco y una línea color naranja en donde está escrito el nombre de la autora, aún no les dice nada. Los niños saben distinguir entre realidad e imaginación, y hacen comparaciones respecto a esto, el hecho de opinar sobre algo que conocen les brinda la oportunidad de expresarlo y en algunas ocasiones hasta sentirse expertos sobre lo que hablan, sobre todo por la seguridad con que lo dicen.

En la contraportada del libro, el color amarillo también predomina, y en un costado una especie de castillo de un color amarillo más brillante, para Karla y Ximena H., el castillo es de la reina. Imagino que saben esto, por los cuentos que han visto, en especial son las niñas quienes tienen preferencia por los libros de este tipo, princesas y castillos, que aparecen en libros conocidos. Las guardas de este libro no tienen color sólo en la última guarda está la imagen de un león rojo que parece saltar y en su espalda un niño color azul con una especie de vara en su mano y donde ambos sonríen, lo que para ellos significó que estaban felices.



Laura y yo conocíamos la historia, pero esto fue por medio de leer la sinopsis antes de llevar el libro a clase, algo que para los niños no resulta necesario, les bastaban las imágenes para narrar lo que está pasando.

La amistad, un sentimiento de afecto o cariño hacía alguna persona, puede ser una situación difícil de transmitir a los niños y en *Mi león* éste sentimiento era el tema principal, hacer que los niños conozcan el concepto se presentaba como un reto. La forma como los personajes se conocen es peculiar y el proceso que se da entre estos para llegar a una amistad, les brinda a los niños la oportunidad de comentar.

En la portadilla cuando leo de nuevo *Mi león* y repito el nombre de su autora Mandana Sadat, es en ese instante cuando Naara, hace el comentario que no les había preguntado sobre el libro anterior, saben que antes de dar inicio a un libro entre todos hacemos la narración oral de la historia pasada. Imagino que lo comenta porque tiene presente la trama, pues es ella quien dice el nombre del libro *Ramona la mona*, en tono alto para que todos la escuchen.

Las palabras al parecer no fueron necesarias, cada imagen la describieron e iban hilando una imagen a otra, por medio de las emociones que los personajes les transmitían, un niño asustado y una fiera al acecho, el temor del niño cuando el león aparece a punto de comérselo y una pequeña gota de color azul que aparenta salir del ojo del niño cuando el león esta frente a él representando llanto o tristeza.

Las imágenes les van narrando lo que acontece, y la imagen clave que da inicio a la amistad, es cuando el niño está sobre el león, lo que les hace suponer que ya son amigos por como lo lleva el león, un sentimiento que se explica de una forma simple en dos páginas. Los amigos conviven, así que todo el grupo opina que van hacia el zoológico y Mateo adelantado en las páginas refuerza lo que la mayoría *dice sí, porque mira* dando vuelta a la siguiente imagen y señalándola en su libro.

Todos llevan a sus amiguitos de este color dice Ximena H., los nuevos amigos, se encuentran en el desierto, parece ser el hábitat del león, quien es el anfitrión invitando al niño a conocer su territorio, a otros animales, a comer juntos, ver el atardecer y a compartir



una siesta. Reconocen la mayoría de los animales que aparecen ahí, elefantes, víboras, rinocerontes, hipopótamos, jirafas, tigres, peces, cocodrilos y una tortuga, sólo alguien confunde la cebra con una vaca, para ellos el león llevó al niño al zoológico. Sin percatarse que el león sigue una secuencia de acciones con el niño, ellos manifiestan que ahí habitan varios leones y es común que lleven a sus amigos para divertirse juntos.

El desarrollo de esta amistad se ve en peligro cuando un león verde se acerca, con la intención de comerse al niño, situación que pone a prueba la amistad de los personajes. No todos se dan cuenta, que los leones están peleando, para ellos hay varios leones y sólo Alba da la palabra que aclara las suposiciones *están peleando*. Una vez más el curioso Mateo dice una oración cuando hojea entre las páginas: *¡Mira un tigre matado!*, lo que todos interpretan que los nuevos amigos logran estar a salvo de la pelea.

El castillo que aparece en la contraportada se presenta de nuevo y es aquí, donde reorganizan lo que habían dicho, al darse cuenta que el castillo pertenece al niño azul (varias personas con lanzas en sus manos, hombres, mujeres y algunos niños y el castillo de fondo). Las imágenes nos quieren decir que la amistad entre el niño y el león, no es aceptada por los humanos, quienes deciden atacar al león por temor a que le haga daño al pequeño. Los niños interpretan estas imágenes y coinciden en que *lo quieren matar* refiriéndose al león rojo y Naara es quien actúa el momento juntando sus manos cerca de su boca y grita *no lo mates, por favor*.

Reconocen que las personas quieren atacar al león, pero le dan su toque personal a la historia al darle un diálogo al niño quien para ellos, les pide al resto de sus semejantes, que no le hagan daño a su amigo, haciendo énfasis al pedirlo “por favor”.

El grupo tiene dificultad al comprender que el niño y el león desde sus diferentes hogares, están soñando con la aventura que habían vivido juntos, así que pregunto si alguien alguna vez ha soñado, lo que permite que la pista sea relacionada con los leones dormidos al igual que el niño y su mamá (en esta imagen, es donde ellos se dan cuenta que los personajes principales estaban soñando) *porque es de noche y en la noche ellos sueñan*.



Al final, les presto los libros a cada uno para que los vean una vez más y para compartirlo con los demás cuando hayan terminado de hojearlo, les pido que me muestren la imagen que más le gusto y así cada uno va diciéndome, Karla donde el niño está dormido, Ximena H., donde están todos los animales, Adriana donde el niño se sube al dorso del león, Itzel en donde están el niño y el león cerca del castillo, Zyanya cuando parece que el león morderá al niño, Gael cuando se pelean el león verde y rojo al igual que Mateo, y a Naara donde quieren cazar al león.

Esta vez eligieron imágenes distintas situación que al principio no pasaba, todos repetían lo que uno decía, esta vez cada niño hizo su elección. El grupo muestra participación, una vez más las letras en este libro no fueron algo extraño, fueron suficientes sus experiencias para contar la historia.



Ximena H. (4 años), Ximena V. (4 años) y al fondo Iván (4 años)



7.8 Análisis del libro álbum *Mi león* (Narrado por Nancy)

Categoría de lecturas corporales en los personajes de los libros álbum.

“Los primeros textos que se ofrecen a los niños y las niñas deben estar cargados de significado para el alma infantil, estos son los que expresan afecto, seguridad, interés y satisfacción” (Zamora Zumbado, 2000).

Alguna vez en algún momento hemos sentido enojo, miedo, angustia, alegría, tristeza felicidad cada una frente a circunstancias diversas pasando del enojo a la alegría o de la felicidad al llanto, emociones que expresan nuestro sentir y que se ven acompañadas de gestos en nuestro rostro y cuerpo.

Un adulto identifica algunas de estas emociones al preguntar “¿estas enojado (a)?” o “¿cómo te sientes?”, y a veces la respuesta es seguida por un signo de obviedad. Los niños entienden perfectamente y con rapidez el lenguaje corporal de los demás. “La captación de los signos no verbales se produce de por sí de forma más instintiva y más directa que la comprensión del contenido verbal” (Günther, 2002: 19).

“El primer texto con el que cotidianamente se enfrentan, por lo general, los niños y las niñas después del nacimiento, es el cuerpo de la madre: el rostro, los brazos, los senos, el regazo... así como los cuerpos de las personas cercanas de la familia, aprenden a percibir sus estados de ánimo y asociarlas con los gestos, leen sentimientos en las personas encargadas de su cuidado” (Zamora Zumbado, 2000).

En los niños el hecho de reconocer emociones es mucho más sencillo, rápidamente identifican el sentir de mamá, papá o alguna persona que esté cerca, ya sea por su tono de voz o por las expresiones en su rostro, sin necesidad de hacer alguna pregunta, muestran una mayor sensibilidad. Esta categoría aborda el reconocimiento a algunas emociones o sentimientos en las imágenes, las cuales desarrollan el aprendizaje, la imaginación, el lenguaje y personalidad de nuestros lectores, aumentando su conocimiento y sensibilidad.



Como sostiene Rius “nada mejor que una imagen para expresar un sentimiento, una idea o para exponer una situación concreta, son el medio de una expresión clara y evidente ante la realidad y la falta de signos para expresar un lenguaje” (Peris, 1990: 158).

Para Manila este tipo de libros sin letras, deben ser capaces de sugerir la historia completa, cuando los niños aún no saben leer, estos libros constituyen una invitación al juego de narrar en voz alta y las imágenes son el elemento que provoca dichos relatos orales, (...) pero también son una invitación para el ejercicio de la imaginación.

Por esta razón fueron considerados estos álbumes que invitaban a narrar los hechos que acontecen en la historia de forma oral o corporal. El sentir del o los personajes, fueron comentarios que se hicieron notar en cada libro que tenían en sus manos. Es importante buscar libros que se relacionen con los sentimientos humanos, como una forma de acercarse sin forzar las practicas de aprendizaje.

A esta edad, el lenguaje que las imágenes transmiten puede ser más rico y significativo para observar sentimientos como la compasión, el amor y la amistad que se pueden transmitir al lector a través de cada imagen, estos sentimientos pueden llegar a ser compartidos entre los niños, en casa, en la escuela o en donde se desenvuelva.

Este libro es un claro ejemplo de cómo el sentimiento de amistad, se escenifica con dos seres distintos. Un niño de color azul y un león de color rojo, nos narran el inicio de una amistad entre dos seres distintos, el león es quien tiene la intención de comerse al pequeño al encontrarlo sólo en su camino, el temor que el niño siente al ver al feroz felino lo hace llorar, sus lágrimas conmueven a su cazador quien lo invita a dar un paseo por sus territorios, al permitirle subir en su espalda.





El niño acepta el inicio a la aventura, conociendo el hábitat de su nuevo amigo, hasta que después de un largo día, mientras disfrutan de una siesta un nuevo cazador aparece para devorar al pequeño, terminando en una pelea entre dos seres salvajes. A continuación se relata parte de las respuestas de los niños, que dieron pauta para la realización de esta categoría de lecturas corporales de un libro que carece de letras.

Un león de color rojo parece observar a un niño indefenso, su mirada amenazante se percibe por una parte de su rostro, un niño azul sentado sobre la arena que tiene unos pequeños ojitos redondos en donde el color nos da la impresión de que el niño carece de boca.



Con las primeras páginas comienzan las especulaciones de lo que en realidad esta sucediendo, los niños interpretan las imágenes, dándose una conversación entre ellos, algunas veces el adulto facilitador sólo es un moderador entre el grupo o aclara alguna duda que el lector muestre y esto me sucedió en éste instante, escuchar como por sí mismos entablan y comparan sus comentarios es gratificante, basta ver la emotividad en sus rostros de los niños para darse cuenta como una imagen puede transmitir sentimientos que en ningún momento dejaron de ser visibles.

M: ¿Qué se imaginan que estará pensando el león? (refiriéndose a la imagen arriba expuesta)

Ximena: en comérselo (se refiere al niño)

Zyanya: esta enojado

Naara: está pensando



Iván: que lo quiere morder (al niño)

Karla: está malhumorado (se refiere al león)

Cinco comentarios distintos hacen los niños, referentes a las sensaciones que la imagen les transmite, Ximena se da cuenta de la naturaleza salvaje del león y por ello sabe que tiene una presa en frente, Zyanya piensa que es un león enojado aunque no aclara el porque de ese estado de ánimo. Para Naara el león *esta pensando*, pero aún no logra definir el porque de este instante e Iván al igual que Ximena conoce el riesgo que el niño azul está a punto de correr.

Esta vez es Karla al decir *el niño está malhumorado*, quien me causa impacto de tal frase, se quedó un momento en mi mente, mientras intentaba analizarla “¿que palabra la niña había utilizado?” me pregunté, creo que yo no la había pensado, “¿qué la llevó a llegar a dicha conclusión?”, “¿sería el rostro del león lo que se le hacía familiar?” o “¿la forma de sus ojos, la que hace que ella utilice esta expresión?”.

El león rojo parece saltar hacía el niño, abriendo su boca con sus grandes dientes amarillos, y por el color rojo que la autora utiliza se ve con mayor presencia, el movimiento de su cuerpo nos dice que esta dispuesto a devorarlo, pero el pequeño muestra una cara de temor, reflejada en la expresión de sus ojos y boca que ahora son diferentes, unos ojos grandes y asombrados y ahora una boca entreabierta, que da la impresión que está asustado.



Los niños han distinguido este sentimiento y dialogan sobre lo que observan:



M: vamos a ver que hace el león, den vuelta a la siguiente página

Ximena H: lo asustó

Gael: y lo va a morder

Naara: sí maestra (apoyando a Gael en su comentario)

Itzel: y se lo va a comer

Antes de hacer pregunta alguna sobre lo que pasaba al cambiar las páginas, los niños ya estaban atentos a lo que estaba sucediendo; Ximena de inmediato ha reconocido el susto del niño de color azul; mientras Gael, quien pocas veces participa hace un comentario acorde a lo que ve y Naara está de acuerdo con su comentario; Itzel responde con una opinión más apegada a la realidad, pues tal vez en su conocimiento previo se ha percatado de lo peligroso de los leones.

La interpretación de los niños fue más allá de sólo reconocer lo asustado del personaje, se dieron cuenta de la expresión en su rostro y se preocuparon tanto de lo que le podía pasar, que complementaron sus comentarios con un tono de voz angustiada, y un rostro intranquilo difícil de describir.

Cuando ellos asumen que el león se comerá al niño, pasamos a la siguiente imagen, en donde el pequeño ahora aparece una vez más con cuerpo más pequeño al igual que sus ojos, sólo que esta vez una gota aparece cerca de su ojo. El rostro del león es diferente, mira detenidamente al niño con sus grandes ojos.





El ver la pequeña gota en el rostro del niño los hace suponer que está llorando, un sentimiento identificado por el león y por los niños lectores.

M: ¿Qué se imaginan que ésta pasando en esta imagen?

Itzel: está triste

Mateo: está llorando

M: ¿Por qué se imaginan que está llorando el niño?

Ximena H: porque lo asustó

Las lágrimas las expresamos cuando sentimos tristeza, sentimiento que los niños ya han reconocido en estas imágenes, para Itzel sólo está triste, eso se lo dice la gota de color azul, en cambio Mateo aclara que está llorando pero sin explicar porque, hasta que Ximena H. complementa el porque de este sentir. Esta vez la mayoría coincide en que el niño se siente triste debido al temor de encontrarse al león y por eso está llorando. La sensibilidad sale a escena, reconocen el sentimiento de tristeza que nuestro pequeño niño de color azul siente.

“aún no han sido programados, mediante una estructura que limita la lectura de sentimientos, logran una interpretación superior a la de muchos adultos, que al perder la sensibilidad, pasan de lado ante una obra que no comprenden” (Zamora Zumbado, 2000)

El león al ver el miedo de su futura presa reflejado en sus lágrimas, se conmueve y muestra interés por el pequeño, así en la siguiente imagen ahora el niño está sobre el león con su boca entreabierta y con una expresión de sorpresa que se completa con la sonrisa y rostro amigable del ser de color rojo.

Esta acción de subir al niño, hace suponer al grupo que son amigos, y la pequeña de Naara es la primera en percibir este sentimiento:

Naara: ¡ah! Ya sé, quieren ser amigos (con tono de sorpresa)



Itzel: sí maestra, porque se subió, se subió al león (apoyando el comentario de Naara)



Naara espontáneamente afirma lo que sucede y ese movimiento que los personajes hacen es lo que ella interpreta, Itzel está de acuerdo al mencionar porque de este sentimiento de amistad. Las formas de expresar cariño a alguien son variadas, sobre todo en los niños quienes expresan sus sentimientos de forma natural, se atreven a decir lo que sienten mayor cantidad de veces que un adulto. Han llegado a esta conclusión y para todos los niños y niñas estos personajes ya son amigos. Las imágenes de ésta historia nos dicen que se puede descifrar sentimientos, según los gestos, posiciones corporales e incluso los colores, comentar y hablar sobre estos sentimientos hacen desarrollar el lenguaje.

“En la edad preescolar los niños y las niñas han logrado un amplio e intenso repertorio emocional que les permite identificar (...) estados emocionales –ira, vergüenza, tristeza, felicidad, temor- (...) la comprensión (...) de las emociones implica aprender a interpretarlas y expresarlas” (PEP, 2004: 50).



Grupo de preescolar



7.9 Recogiendo nuestra experiencia

El trabajo presentado durante las categorías y análisis gira en torno a nuestra experiencia de aula, para llevar a cabo estas narraciones nos enfocamos a describir cuatro libros con miradas diferentes. Nuestras distintas formas de narrar es lo que da un toque personal a cada una de ellas. Decidimos presentar el trabajo de esta manera para que tuviera riqueza narrativa. Aunque cada una narro dos libros, se comenzaron desde vistazos diferentes, nos dimos a la tarea de detallar el panorama fuera de la escuela, las actividades dentro del salón de clases, las imágenes y características de los libros para poder mostrar el trabajo aprendido durante las clases en la Universidad.

Realizar el relato de los análisis no fue tarea fácil, para poder hacer este ejercicio nos dimos a la tarea de grabar cada una de las sesiones con los libros álbum y los lectores preescolares. Así obtuvimos un compilado textual de esta experiencia. Después de varias lecturas encontramos que las respuestas de los niños coincidían en algunos aspectos dentro de los que destacaban movimientos corporales y conocimientos que han observado de la vida cotidiana respecto a la naturaleza, es así como surgen las dos primeras categorías. En todos los libros encontrábamos de manera repetitiva este tipo de respuesta y es por eso que se decidió clasificar como tal.

Con cada uno de los libros álbum se tomó el video de la sesión, los niños hacían uso de movimientos corporales que les ayudaban a complementar sus respuestas, al observar los videos nos percatamos que para ellos era una herramienta el uso de su cuerpo.

Durante cada clase había acontecimientos que no estaban plasmados en las grabaciones y el video, deseábamos presentarlos en un formato distinto. Para ello llevamos a cabo un diario de campo que de manera individual nos permitía comparar como nos impactaba a cada una de forma distinta esos momentos. De la escritura de estos acontecimientos, se dieron largas conversaciones entre nosotras lo que nos permitió obtener la última categoría.

En este ejercicio de categorizar las respuestas de los niños, aprendimos a ver las imágenes desde los ojos de los niños. Lo que para nosotros como adultos es una situación



dada para ellos contiene un sinnúmero de significados los cuales complementan con gestos, movimientos, sonidos y experiencias.



CONCLUSIONES

Leer imágenes implica una apertura de emociones, sensaciones y sentimientos que el lector pone en juego para que ocurra una interacción con el objeto libro y con las personas que le rodean. El lector es un poseedor de saberes que se ven complementados a través del acto de la lectura. Leer es un viaje a lugares inesperados, un libro siempre será una sorpresa, una nueva experiencia, que nos lleva a construir conversaciones narrativas.

Un libro álbum fue lo que llegó a nuestras manos, y con ello la oportunidad de verlo, leerlo y disfrutarlo a lado de los niños más pequeños de la educación básica; un libro que nos atrapó con sus grandes imágenes e historias coloridas y diferentes a las que nos eran conocidas en nuestras historias lectoras. Inicialmente desconocíamos el alcance formativo del libro álbum, pues en nuestra historia lectora aparece de manera tardía; advertimos también que es escasa la bibliografía de autores mexicanos en torno a este tema, no obstante, esta carencia nos permitió experimentar sobre la práctica.

Los actores principales de esta historia fueron los niños de preescolar de la delegación política más grande de la Ciudad de México, quienes se involucraron con los libros álbum y nos hicieron partícipes de su vida, de su experiencia, de sus emociones, de sus vivencias, de sus intereses y códigos culturales que hacen trascendente su mundo de significaciones.

Los niños nos demostraron que una forma de expresión de los seres humanos, que muchas veces pasamos por alto o nos es desapercibida, es la manifestación de la corporeidad en su relación con la lectura. El cuerpo de los niños se torna recurso para la interpretación polisémica de los textos; la tristeza, la felicidad, el enojo, la incertidumbre, encuentran su lugar al paso de las páginas de los libros álbum.

Una particularidad que también los niños nos permitieron observar fue el desarrollo de su lenguaje oral, mismo que se hizo más profundo y complejo a medida que el proyecto se desarrollaba; los niños participaban con naturalidad, bastaba con que vieran las imágenes para narrar lo que ahí sucedía.



Un hallazgo de nuestro proyecto fue la construcción de cuatro categorías que daban sentido a los comportamientos lectores de los niños en torno al libro álbum. Shu, shu, shu, Su cara feliz, Mi gato se escapó y Porque el cielo es azul, intentan explicar la diversidad de las interacciones alrededor de las lecturas de las imágenes. Estas categorías se sustentan en la adecuada planificación de cada libro y son el producto más importante de nuestro quehacer en el aula. Cada una de estas categorías se evocaba a desarrollar la expresión oral, expresión corporal y lectura de imágenes.

La lectura de imágenes sólo es posible en un ambiente de libertad. Cuando realizábamos la lectura, las interpretaciones de los niños no eran evaluadas, lo que dio pie a una diversidad de respuestas. Por esta razón, creemos que el mejor tratamiento didáctico a los libros álbum, debe recuperar los saberes, los gustos, las emociones y las expectativas de los niños. Cuando los niños cuentan con el tiempo para observar textos con imágenes, hablar de éstas, escuchar, dibujar y pensar en ellas, se posibilita su formación lectora desde muy temprana edad. Cuando se ofrecen oportunidades para que los niños comuniquen sus habilidades orales y corporales, los niños desarrollan su inteligencia a medida que se incorporan a la cultura escrita.

Hace algunos meses emprendimos un viaje por el mundo de los libros literarios infantiles; estaban en juego propuestas y temores que culminaron con una experiencia que cambió nuestras vidas, encontramos el privilegio de una lectura sensorial. A través del libro álbum descubrimos que no sólo las letras hablaban, sino que las imágenes nos permitían construir extraordinarios relatos.



LA HISTORIA LLEGÓ AL FINAL

Toda historia tiene un final y el nuestro había llegado, era tiempo de cosechar lo que se había sembrado a los largo de cuatro años en el recinto de la Pedagogía.

En este último año de estar en el lugar, conocimos lo que sería nuestra encomienda que pondría a prueba todos nuestros conocimientos, para llevarlo a cabo y concluir con la tarea asignada, buscamos algunas fórmulas que nos llevaran a la receta secreta, eligiendo cuidadosamente los ingredientes, entre los que encontramos libros álbum.

El caldero estaba preparado y en él colocamos los leones y dragones de Sadat, un pequeño ser verde de Gedovius, el gigante ratón de Pavisic y la variedad de gorilas de Browne. Al cocinar cada una de estas historias nos dimos cuenta que era necesario poner un poco más de sabor, a lo que recurrimos a las estrellas de Jeffers y un poco de realismo por parte de Aitana con Ramona.

Deshojar las páginas de cada ingrediente era descubrir una variedad de sorpresas y experiencias sensoriales, a aquel que probara nuestra receta tenía que tener todos sus sentidos a flor de piel, unas orejas grandes para escuchar atento a una lectura en voz alta, unos ojos curiosos para descubrir imágenes que lo lleven a un sinfín de historias, un ser que involucre cada parte de su cuerpo sin restricciones permitiéndose la ilusión de volar con el movimiento de sus manos y que fuera sensible para expresar lo que su corazón le dictaba a través de la palabra.

Cuando terminamos de preparar los libros y nos supieron deliciosos, queríamos compartir el mismo placer y deleite que nosotras habíamos sentido con otras personas, pero no se trataba de invitar a cualquier personaje a este banquete, debía cubrir ciertas características antes mencionadas.

Encontrar a nuestros invitados no fue tarea fácil, recurrimos comunidades lejanas y llegamos a calles solitarias de un lugar llamado Iztapalapa, nos acercamos a un castillo de nombre Vigotsky en donde habitaban catorce pequeños magos, todos ellos preescolares.

Sin saber si aceptarían y si les gustaría lo que teníamos para ofrecerles un día de febrero recibieron nuestra invitación al banquete real, esperábamos recibirlos con lujos y fiestas pero para ellos un lugar cómodo y sencillo les brindó una mayor confianza.

A todos dimos a probar el platillo especial y comimos cada mañana durante dos meses una ración de éste preparado. En cada mago las sensaciones fueron diferentes. Nuestra sorpresa fue magna, cuando tres magos nos mostraron que nuestro platillo necesitaba movimientos, fue entonces cuando Ximena movió su brazo, lo acercó a su pecho y levantó su pulgar para decirnos que



al gorila de Browne le faltaba un amigo, Naara nos asustó cuando movió sus brazos y emitió un sonido monstruoso le faltaba voz al pequeño *Trucas* y finalmente es Iván quien inclina su pierna alzando sus manos para decir que ahora sí, el preparado tenía un mejor sabor.

Tocó el turno de hablar de sentimientos y a Karla no le gustó la cara triste del ingrediente de *Voces en el parque*, quien también estaba de acuerdo con ella fue el más pequeño de los magos de nombre Mateo, cuando al ver un niño llorando solicitó que retiráramos las lágrimas del caldero.

Una de las hechiceras recomendó utilizar un material resistente, como una pasta dura en cada ingrediente para que éste se conservara por un largo tiempo, los detalles de luz y de color les permitieron ver que se podía disfrutar de día en un parque o de noche en un cielo estrellado. Parecía que los ingredientes querían expresar algo más que lo que sus letras decían.

Algunas mañanas entre los sorbos del platillo, ciertos magos compartieron parte de sus experiencias, cuando al ver a Ramona uno de ellos comentó “el gato no puede estar con los peces porque se los puede comer”, que sus abuelos tienen dominó en casa e incluso dormir solos no los atemoriza. El escucharlos decir todo lo que ellos conocían nos sorprendió, la cantidad de aventuras que han guardado en su memoria a lo largo de los años y como un pequeño detalle se los hacía recordar. Y la última recomendación hacia nuestro platillo giró en torno a sus experiencias personales.

Entre la convivencia y la algarabía nuestros pequeños magos comenzaron a despedirse, sin darnos cuenta cada uno abrió su bolso y metió un poco de la ración para compartirlo entre sus allegados. Estar dos meses junto a ellos no fue suficiente así como tampoco la cantidad de ingredientes, el tiempo no estaba a nuestro favor porque los magos tenían que regresar a su aldea para continuar con sus actividades. Mientras que los ingredientes álbumes se habían agotado para nosotras, quedando una riqueza de éstos aún por descubrir.

Por último, justo antes de que se ocultara el sol, nos dimos cuenta que lo que habíamos preparado era una deliciosa experiencia ya que conocimos, a nuestros actores principales quienes nos mostraron un mundo lleno de imágenes y de quienes aprendimos que con un solo ingrediente se pueden realizar varias historias basta con sólo tener una sensibilidad e imaginación dispuestas a ello.



Al final cumplimos con la misión encomendada al haber contagiado a estos catorce magos, hechizos e historias producto de la imaginación, por medio de la cuales obtuvimos el título de nobleza pedagógica.



REFERENCIAS

Arizpe, Evelyn y Morag, Styles. *Lectura de Imágenes. Los niños interpretan textos visuales*. México, Fondo de Cultura Económica, 2004.

Bader, en Arizpe. *Lectura de Imágenes. Los niños preescolares interpretan textos visuales*. México, Fondo de Cultura Económica, 2004.

a) Chambers, Aidan. *El ambiente de la lectura*. México, Fondo de Cultura Económica, 2007.

b) Chambers, Aidan. *Dime*. México, Fondo de Cultura Económica, 2007.

Chambers, Aidan. *Conversaciones. Escritos sobre la literatura y los niños*. México, Fondo de Cultura Económica, 2008.

Cole, Toby. *Actuación: un manual del método de Stanislavsky*. México, Diana, 1978.

Colomer, Teresa. *Andar entre libros. La lectura literaria en la escuela*. México, Fondo de Cultura Económica, 2005.

Fondo de Cultura Económica. *Catalogo 2008. Libros para niños y jóvenes*. México.

Garralón, Ana. *Historia portátil de la literatura infantil*. México, SEP, 2004.

Günther, Rebel. *El lenguaje corporal: lo que expresan las actitudes, las posturas, los gestos y su interpretación*. Madrid, Edaf, 2002.

Grace J., Craig. *Desarrollo psicológico*. México, Prentice Hall Hispanoamericana, S. A., 1997.

Janer M., Gabriel. *Ilustración y experiencia cognitiva en Imaginación y técnica*. Barcelona, 1990.

Kaufman, Ana María. *La escuela y los textos*. México, SEP, Aguilar, 1993.

a) Josette, Jolibert. *Interrogar y producir textos auténticos, vivencias en el aula*. Chile, J. C. Sáez Editor, 2003.



b) Josette, Jolibert. *Formar niños productores de textos*. Chile, J. C. Sáez Editor, 2003.

Martínez Moctezuma, Lucia. *La infancia y la cultura escrita*. México, Siglo XXI, editores SA. De C.V., 2007.

Nemirovsky, Myriam. *¿Cómo podemos animar a leer y escribir a nuestro niños?*, Madrid, Fundación hogar del empleado, 2003.

Peris, Carme. *¿Es la ilustración de libros para niños un arte condicionado?* en *Imaginación y técnica*. Barcelona, 1990.

Rosenblatt en Arizpe. *Lectura de Imágenes. Los niños preescolares interpretan textos visuales*. México, Fondo de Cultura Económica, 2004.

Secretaria de Educación Pública. *Programa de Educación Preescolar 2004*. México.

Secretaria de Educación Pública. *Curso de Formación y Actualización Profesional para el Personal Docente de Educación Preescolar*. Volumen 1, México, 2005.

Sefchovich, Galia; Waisburd, Gilda. *Expresión corporal y creatividad*. México, Trillas, 2005.

Silva Díaz, María Cecilia. *Cuando los niños discuten álbumes: lo individual y lo colectivo en la comprensión narrativa*. México, CONACULTA, 2005. Col. LECTURASSOBRELECTURAS.

Tourter, Lise. *Lenguaje y pensamiento preescolar*. Madrid, Narcea, S.A. ediciones, 1987.

Vigotsky en Arizpe. *Lectura de Imágenes. Los niños preescolares interpretan textos visuales*. México, Fondo de Cultura Económica, 2004.

Zamora Zumbado, Denia. *Lectura de imágenes en niños y niñas preescolares*. Congreso Mundial de Lecto-escritura, celebrado en Valencia, Diciembre 2000. Asesora de educación preescolar Costa Rica.



REFERENCIAS DIGITALES

www.apiv.com/banco/archivos/curriculum_106.pdf

www.fce.com.ar/artlibros/listado.aspx?cat=abid_autor=909

www.inegi.org.mx/inegi/default.aspx?s=est&c=10202

www.tdx.cesca.es/TESIS_UAB/AVAILABLE/TDX...//mcsdo1de1.pdf

www.es.wikipedia.org/wiki/iztapalapa

REFERENCIAS DE LIBROS ÁLBUM

Browne, Anthony. *Ramón Preocupón*. México. FCE, 2006.

Browne, Anthony. *Voces en el parque*. México. FCE, 2007.

Browne, Anthony. *Cosita Linda*. México. FCE, 2008.

Browne, Anthony. *Gorila*. México. FCE, 2008.

Browne, Anthony. *El túnel*. México. FCE, 2008.

Carrasco Inglés, Aitana. *Ramona la mona*. México. FCE, 2008.

Gedovius, Juan. *Trucas*. México, FCE, 2006.

Jeffers, Oliver. *Cómo atrapar una estrella*. México. FCE, 2008.

Paviscic, Jenny y Sada Margarita. *¿Sansón?* México. FCE, 2007.

Sadat, Mandana. *Del otro lado del árbol*. México, FCE, 2001.

Sadat, Mandana. *Mi león*. México, FCE, 2006.